



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO  
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES  
POSGRADO EN DESARROLLO RURAL  
NIVEL MAESTRÍA

SABORES Y SINSABORES DEL COMER BIEN “XINEE NDAJA”.  
CHIQUIHUITLÁN, MAZATECA ALTA, OAXACA.

TESIS  
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
MAESTRA EN DESARROLLO RURAL

PRESENTA:

VIRIDIANA NATALIA JIMÉNEZ POSADA

DIRECTORA: MTRA. BLANCA OLIVIA ACUÑA RODARTE

MÉXICO, D.F.

JULIO DE 2014

Esta tesis es el resultado de los estudios realizados con una beca otorgada por CONACYT. Agradezco este apoyo, sin el cual no hubiera podido hacer la Maestría ni el presente trabajo.

---

## AGRADECIMIENTOS

---

En el camino hacia el campo, se disfruta del contacto con la naturaleza, se miran paisajes hermosos y escuchan melodiosos sonidos: el soplido del viento, el cantar de las aves, la caída del agua... Es un andar lleno de subidas y bajadas, en ocasiones toca que los rayos del sol acaricien, en otras que la lluvia moje la piel, hasta que se llega a la parcela, aquella tierra donde las semillas sembradas comienzan a germinar. Después de varias idas y venidas para ver su crecimiento, por fin llega el tiempo de la cosecha, un momento de fiesta, en el que los productos recolectados se comparten para alimentar el cuerpo y el alma, es ahí donde se materializa el trabajo y el esfuerzo de quien labra la tierra, para nuevamente comenzar el ciclo agrícola hasta que la madre naturaleza lo permita.

Así fue la realización de esta tesis, un camino difícil, pero lleno de satisfacciones. Voltar atrás y ver que lo que un día sembré convertido en este escrito. Pero este recorrido de dos años no lo hice sola, varias personas me acompañaron y enseñaron, a ellas es a quienes dedico este trabajo porque sin su ayuda no hubiera sido posible. Igual como los alimentos se distribuyen dentro de la familia y la comunidad, yo comparto esta investigación deseando que pueda aportar en los procesos sociales de lucha y resistencia de Chiquihuitlán y de otros pueblos, que pueda servir de abono para que otras semillas también logren germinar.

Primero, doy las gracias a comunidad de San Juan Chiquihuitlán, Oaxaca, por haberme permitido adentrarme en su cotidianidad, por deleitarme con sus sabores y aprender de sus sinsabores, por mostrarme lo que es **comer bien**.

A las autoridades municipales, religiosas y de salud por las facilidades prestadas para la realización del presente trabajo; a los mayordomos y personas con cargos en la fiesta que me permitieron acompañarlos en sus actividades.

A Don Augusto Ayala, quien me estuvo apoyando desde el inicio de esta investigación, por su apoyo incondicional, por su paciencia y compromiso.

Asimismo, a su esposa Lourdes Castañeda y sus hijos, quienes siempre me recibieron amablemente en su hogar y me compartieron su forma de vida.

A Salvador Gómez, por su entusiasmo y por la apertura que tuvo para compartir conmigo sus conocimientos. Por hacerme partícipe de la cosecha de frijol, por mostrarme que el vínculo con la tierra es más que trabajo. Gracias a su esposa María Elena y sus hijos Yahir, Lupita, Cinthia y Fátima.

A Don Sergio Torres por su disposición, carisma y amabilidad; por el recibimiento que siempre me dieron en su hogar. A la señora Esther Miramón por pláticas largas y amenas, por mostrarme sus hermosos bordados; también a su pequeña hija por tratarme con cariño y regalarme flores.

A Don Gregorio Cruz, un hombre que siempre me iluminó con sus conocimientos y sabiduría sobre el campo, por darme la confianza de escucharlo y compartir conmigo los productos de su milpa. A Doña Ma. Luisa Zamora, quien me recibió cálidamente en su casa, siempre con una taza de café y hasta un plato de mole amarillo, por sus breves, pero significativas pláticas.

A Don Álvaro Ortega que me explicó cómo es el trabajo del campo, lo que significa la fiesta y la importancia de cumplir con los cargos comunitarios, por dejarme escuchar su conversación con el *rey de la tierra* y enseñarme a hacer velas de manera artesanal. A Doña Victoria Soto por su amabilidad.

A Don Leopoldo Mariscal por el compromiso que mostró en el taller, que con sus aportaciones puntuales me dejaba ver su experiencia y conocimiento sobre su territorio. A Doña Cristina Campos por su cariño.

A Don Eleazar Rebollar porque su labor en el campo me enseñó que los conocimientos campesinos siempre se están renovando, que la tradición también es innovación. Por compartir conmigo el frijol blanco, que muy pocos campesinos en la comunidad siembran.

A Don Wenceslao Guzmán con quien aprendí que el ser campesino es un complejo de actividades y relaciones. A Doña Rosa María Calderón por

acompañarme a conocer el manantial y otros lugares importantes de la comunidad.

A Doña Amelia Ayala que a partir de su experiencia me mostró el papel de mujer en las actividades del campo y el proceso alimentario.

A las personas que me brindaron su tiempo para algunas entrevistas: Leonor Domínguez, Delfina Soto, Reina Miramón, Pbro. Joel Mendoza, Dra. Anselma Rivera Herrera, enfermera Teresa Salvador Vásquez, Rubén Olivera y Gabriela Diego.

A mi compañera Ángeles y Marco, quienes me apoyaron en el taller, así como al Dr. Eloy Daniel Morales Cruz.

A los ingenieros Marco Antonio Islas López y Julio César Hernández Rosas por su disposición y facilidades para impartir el curso- taller "*Tecnología de producción composta tipo Bocashi*" en la Universidad de la Cañada.

A mi abuelita Natalia por recibirme siempre con mucho amor, cuidarme, brindarme su apoyo, por sus recomendaciones y consejos.

A mis padres por siempre estar conmigo y apoyarme para continuar con mis estudios, por su responsabilidad, amor y cuidados. A mis hermanos, en especial a Yes, porque siempre está para escucharme y aguantar mis debates rurales. También a mi Yufita por siempre estar ahí.

A mi súper héroe por su amor, comprensión y apoyo.

A mis compañeros de la quinceava generación de la maestría, quienes con sus experiencias y debates retroalimentaron este trabajo. A Sayab, Ángeles, Yadira y Alma por sus comentarios, y por supuesto, por su amistad.

A mi directora de tesis Olivia Acuña, por guiarme y apoyarme en el desarrollo de la tesis con paciencia y amabilidad. Siempre me dio luz cuando no tenía claro hacia dónde ir, para ella con respeto y admiración.

A todos los profesores del Posgrado en Desarrollo Rural porque para mí fue un privilegio conocerlos, y a partir de sus conocimientos y experiencias adentrarme a la comprensión del mundo rural.

A mis profesores lectores de coloquio Miguel Meza y Elsa Guzmán, quienes con sus observaciones puntuales me orientaron a mejorar el trabajo.

A Carlos Rodríguez Wallenius y Nemer Eduardo Narchi Narchi, por su tiempo y disposición para leer este trabajo y aceptar ser parte del sínodo.

A mis amigas Grecia, Edith e Iris por estar al pendiente de cómo iba en la maestría y siempre motivarme para continuar.

Seguramente se me ha pasado mencionar a alguien, les ofrezco una disculpa por la omisión, sin embargo, sus enseñanzas y conocimientos siempre los llevaré conmigo... *NACUECHJI NUJU* "GRACIAS".



# INDICE

---

<b>Introducción.....</b>	<b>1</b>
<b>Capítulo I. Desarrollo, seguridad y soberanía alimentaria: un debate abierto.....</b>	<b>17</b>
1. El reflejo del “desarrollo” en la cuestión alimentaria.....	19
1.1 El caso de México.....	27
2. La visión institucional de la Seguridad Alimentaria.....	33
3. Soberanía alimentaria, una aportación de las organizaciones sociales y campesinas.....	37
4. “ <i>Xinee ndaja</i> ”: comer bien, desde la cultura chiquihuiteca.....	45
<b>Capítulo II. Un acercamiento a Chiquihuitlán.....</b>	<b>56</b>
1. La región y el territorio. Una producción de la sociedad chiquihuiteca.....	56
2. Ubicación y biodiversidad.....	58
3. Un acercamiento socioeconómico al municipio de Chiquihuitlán.....	66
3.1 ¡Qué bonito es su pueblo!, así nos dice la gente.....	66
3.2 Características socioeconómicas de la población.....	73
3.3 Nuestro trabajo: el campo.....	77
4. Así nos organizamos.....	79
4.1 El municipio.....	79
4.2 Ahora son planillas de colores.....	82
4.3 Sonaron las campanas... ¡vamos a la iglesia!.....	85
5. Las relaciones en torno a la naturaleza.....	89
5.1 ¡Contando cuentos!.....	89
5.2 La gente del campo, los animales y las plantas.....	93

<b>Capítulo III. Vulnerabilidad del <i>comer bien</i> “<i>xinee ndaja</i>”</b> .....	98
1. El campo de ahoga, siente calor y frío.....	99
1.1 Mayor deforestación, menos agua, más basura.....	104
1.2 Una “Esperanza” desesperanzadora.....	109
2. Vendiendo y comprando para comer.....	114
3. Así dicen en la clínica.....	121
4. ¡Ya llegó el dinero! Los programas gubernamentales en Chiquihuitlán.....	125
4.1 Hablando de otros efectos.....	131
4.2 El Procampo sólo llega a unos cuantos.....	136
4.3 La Cruzada contra el Hambre en Chiquihuitlán.....	140
<b>Capítulo IV. Prácticas sociales para el <i>comer bien</i> “<i>xinee ndaja</i>”</b> .....	147
1. Prácticas sociales desde la unidad doméstica campesina.....	151
1.1 La agricultura. Un ir y venir entre la unidad doméstica campesina y la comunidad.....	161
2. “Hay que moverse para que una mujer sola no sufra”: El papel de las mujeres.....	166
3. Más que alimentación.....	174
3.1 En el goce y tragedia, el <i>comer bien</i> no puede faltar.....	174
3.2 Los rituales.....	182
<b>Conclusiones</b> .....	187
<b>Anexo</b> .....	199
<b>Bibliografía</b> .....	200
<b>Consulta en internet</b> .....	205
<b>Hemerografía</b> .....	211
<b>Entrevistas</b> .....	212

## INTRODUCCIÓN

---

**E**l presente documento es el resultado de un proceso de investigación realizado durante dos años en el municipio de Chiquihuitlán de Benito Juárez, Oaxaca, con familias campesinas indígenas, enfocado a las prácticas que llevan a cabo día con día para garantizar su alimentación y reproducción social en un escenario de crisis alimentaria mundial y nacional.

Para comenzar, me parece oportuno comentar cuáles fueron los inicios de este trabajo, considero puede contribuir a entender el problema investigado, los conceptos teóricos y metodología empleada, la estructura del trabajo, así como sus aciertos y limitantes.

Mi acercamiento a Chiquihuitlán o “Chiquis” (como le llamamos de cariño) ha sido de toda la vida por ser hija de chiquihuitecos migrantes, este estrecho vínculo ha despertado un interés particular por el pueblo. Durante y después de mis estudios de licenciatura me interesaba cada vez más por el tema de medios de comunicación y comunidades indígenas, por lo que plasmaba asuntos de la comunidad en textos, fotografías, audios y videos, por tal motivo, deseaba estudiar una maestría que me permitiera conocer y comprender la complejidad de los procesos rurales, siendo mi primera motivación para inclinarme a estudiar la Maestría en Desarrollo Rural.

Para septiembre del 2010, colaboraba en el Departamento de Medios Digitales de la Comisión Nacional para el Desarrollo de Pueblos Indígenas (CDI). En ese mes, el paso del huracán Frank<sup>1</sup> afectó a Chiquihuitlán y puso en crisis la alimentación de los habitantes; la intensidad de las lluvias deslavó los caminos principales, lo que ocasionó que la población

---

<sup>1</sup> El huracán Frank se presentó en el Océano Pacífico y los principales estados afectados fueron Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Michoacán, Tabasco y sur de Veracruz, de acuerdo a información del Sistema Meteorológico Nacional (SMN).

permaneciera incomunicada aproximadamente por dos semanas. Tras este evento natural hubo un desabasto interno de alimentos básicos, principalmente de maíz, esto provocó que los comerciantes locales especularan con esta semilla aumentando su precio a más del doble; las personas en su mayoría no contaba con alimentos almacenados, y las que tenían reservas no las compartían ni vendían por miedo a que se terminara, resultando más afectadas las familias en condiciones sociales más desfavorables.

Este escenario dio cuenta que la producción y la disponibilidad de alimentos en Chiquihuitlán está condicionada por diversos factores, entre ellos, el ambiental; y que un porcentaje importante de la población sufre de inseguridad alimentaria al no tener acceso a alimentos. Asimismo, esta afectación permitió ver que las familias campesinas indígenas responden a través de alternativas de acción para enfrentar los daños, como retomar aún más su alimentación tradicional, acudiendo al campo, tomar la raíz del platanar y sus frutos tiernos para realizar las tortillas, sustituyendo al maíz o mezclándolo con éste para que rinda y complementándolo con alimentos silvestres para tener qué comer.

Mientras Chiquihuitlán pasaba por esta situación, algunos paisanos radicados en el Distrito Federal y la Zona Metropolitana hicieron un llamado a la población migrante para donar maíz, frijol, harina de maíz y alimentos enlatados. Con transporte de la Comisión Nacional para el Desarrollo de Pueblos Indígenas (CDI) hicieron el traslado de los víveres a la comunidad para entregarlos. Si bien esta ayuda fue importante, fue insuficiente para cubrir la necesidad alimentaria de la población.

En esa ocasión colaboré en el acopio de los víveres, pero esa participación despertó en mí varios cuestionamientos: ¿por qué era insuficiente la

producción de alimentos locales en Chiquihuitlán?, ¿cuál era la procedencia del maíz que consumían?, ¿por qué muchas de las personas que esperaban apoyo eran campesinas?, ¿qué estaba sucediendo con el campo chiquihuiteco?, ¿por qué había una respuesta diferenciada entre campesinos, mientras unos seguían yendo al campo, otros sólo esperaban la ayuda?, y más preguntas a las que deseaba encontrar respuesta.

Este suceso aunado a mi interés académico hizo que no dejara de lado esta experiencia y me planteé una investigación con un tema distinto a lo que venía trabajando, que permita a mis paisanos y a mí, reflexionar, comprender y encontrar una aproximación explicativa a lo que sucedió y continúa pasando en materia alimentaria en el pueblo, y de ser posible, impacte de manera positiva en un desarrollo propuesto desde la comunidad.

En este sentido, el tema planteado es para mí un asunto importante para investigar debido a que la situación alimentaria mundial es alarmante, actualmente cerca de 842 millones de personas en el mundo padecen hambre (FAO, 2013).

Cabe mencionar que la crisis alimentaria no es un fenómeno aislado, tiene estrecha relación con otros cuatro problemas: el desorden climático, los precios del petróleo, la migración y la depresión económica, pero su raíz se encuentra en la insistencia del capital por hacer de la agricultura una industria.

En nombre del desarrollo y el progreso, el capital impulsó el proyecto económico y político del neoliberalismo para “dar respuesta” a los problemas del mundo con la primacía absoluta del mercado. Desde los años ochenta en América Latina, varios países adoptaron el neoliberalismo como modelo económico realizando las reformas necesarias para su aplicación.

En el caso de México, la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994, fue un acuerdo asimétrico para el campo mexicano; entre una de las múltiples consecuencias negativas, está el impacto a la alimentación de la población, a la fecha hay una reducción de exportaciones y una alta importación de alimentos por los problemas de comercialización y competitividad que enfrentan los productores mexicanos con Estados Unidos, a tal grado que el país es el segundo importador de alimentos a nivel mundial después de Japón; además de tener una dependencia creciente hacia las empresas agroalimentarias que controlan la comercialización de alimentos y de insumos básicos para la producción agropecuaria, tales como Bimbo, Maseca, Monsanto y Cargill.

El actual modelo de desarrollo mexicano y su política encaminada hacia la seguridad alimentaria ha causado graves problemas, existe pobreza, hambre, desnutrición y enfermedades asociadas a la obesidad, según las cifras el 44 por ciento de la población (Coneval, 2013) tiene algún grado de inseguridad alimentaria y uno de cada diez mexicanos enfrenta la falta de acceso a alimentos de calidad, suficientes y variados. Ante todos estos desórdenes, la respuesta de la sociedad no se ha hecho esperar, organizaciones campesinas y sociales se han movilizado para luchar contra el desmantelamiento neoliberal y realizar demandas específicas a favor de la soberanía alimentaria con el fin de garantizar el derecho a la alimentación.

En este contexto alimentario mundial y nacional, emerge la fuerza local, la de los campesinos e indígenas que luchan día a día por su sobrevivencia y alimentación a través de sus estrategias individuales y colectivas. El entramado de relaciones sociales y económicas dentro de la unidad doméstica campesina, la comunidad, la región, permite que el campesino pueda asegurar su alimentación con prácticas como el trueque, la

recolección, la mano vuelta, entre otras formas, presentes a lo largo y ancho del país, quizá algunas más visibles que otras, pero no por ello menos importantes, como lo son las prácticas sociales que llevan a cabo día con día las y los campesinos indígenas de la comunidad de Chiquihuitlán de Benito Juárez, Oaxaca.

En el municipio, las familias campesinas gozan de diversidad de opciones alimenticias que les permiten llevar una dieta nutritiva y diversa, gracias a sus recursos naturales, sus actividades económicas y sus estrategias. Sin embargo, todas estas prácticas son trastocadas por la combinación de factores naturales y sociales, internos y externos que impactan de manera directa la situación alimentaria de la población, expresada en carestía de alimentos, aumento de precios en alimentos básicos y dependencia hacia el exterior, entre otros, que colocan a la población en una situación de vulnerabilidad alimentaria.

En este sentido, es de vital importancia conocer todas las amenazas para poder enfrentarlas. Por ello, esta investigación desde lo local puede constituir un punto de partida y de llegada para entender las formas en que los campesinos e indígenas subsumidos en el capital pero movidos por una lógica diferente a la producción capitalista resisten, proponen e innovan a través de sus prácticas.

El hecho de conocer una de las innumerables formas de alimentarse, puede ayudar a retroalimentar la lucha nacional, pero principalmente, puede aportar a los actores sociales a reconocer la gravedad del problema alimentario en su comunidad y contribuir a crear posibles soluciones.

Por lo anterior, a partir de mi ingreso a la Maestría, mis visitas a Chiquihuitlán tenían un objetivo muy claro: entender la situación alimentaria de la comunidad, pero con un sector de la población específico: los

campesinos, pues en aquel evento natural, este grupo tuvo un papel sobresaliente al desplegar una serie de estrategias para superar los daños y garantizar su alimentación, y esta decisión se reafirmó con las primeras lecturas y debates en el aula.

Tampoco sabía cuál sería el concepto transversal de la investigación, *seguridad alimentaria* o *soberanía alimentaria*, pues ambos términos son empleados al abordar el tema alimentario. Inicialmente pensé en la idea de concentrarme en la noción de seguridad alimentaria, sin embargo, al comprender su contenido, pude darme cuenta que es un concepto limitado para explicar la problemática alimentaria y el entramado de relaciones que giran en torno a la alimentación en las familias campesinas y la comunidad. Primero porque la alimentación de las y los campesinos no puede ser analizada en términos sólo de acceso y disponibilidad de alimentos; segundo, porque la lógica de alimentación del campesinado chiquihuiteco no es compatible al modelo de desarrollo actual, legitimado por el gobierno y los organismos multilaterales a través de la seguridad alimentaria.

Después de consultar algunos textos y trabajos, opté por trabajar con el concepto de soberanía alimentaria, que implica una apuesta política que tiene su base en lo social, al incorporar en su discurso las voces y experiencias de diversidad de actores sociales que luchan por otro desarrollo. De esta forma, aunque los campesinos de Chiquihuitlán no hablan de “soberanía alimentaria”, en la práctica, sus acciones responden más a este concepto, al tener como objetivo principal su autosuficiencia alimentaria a través de prácticas que ponen en entredicho el desarrollo dominante y la configuración agroalimentaria actual. En este sentido, fueron los actores sociales a través de su cotidianidad, quienes me hicieron saber cómo debía ser el análisis, cuando visitaba una casa o iba a una fiesta y eran insistentes al invitarme a comer y decirme “coma bien” o “come bien”.

Esto implicó la necesidad de comprender su alimentación desde lo que ellos nombran y significan *xínee ndaja* o **comer bien**, así tomé la decisión de privilegiar su **comer bien**, sin deslindarme de los conceptos de seguridad y soberanía alimentaria, ya que desde mi percepción ambos son necesarios para entender el contexto alimentario mundial y nacional en el que está inserta la situación alimentaria local. Analizar la alimentación de Chiquihuitlán de esta forma, implicó reconocer las prácticas sociales y culturales que los campesinos realizan para garantizar su alimentación, pero también problematizar las tensiones cotidianas a las que estas prácticas se enfrentan: fenómenos naturales atípicos, oferta de productos industrializados, políticas asistenciales, entre otras.

El análisis del **comer bien** en términos de soberanía alimentaria tiene lógica tomando en cuenta que es una forma de resistencia del sector campesino chiquihuiteco frente al desarrollo hegemónico y su modelo neoliberal, y considerando que varias de sus premisas tienen que ver con la base que sustenta a la soberanía alimentaria, entre ellas, que la alimentación no se niega al ser un derecho; que se comparte, pues los alimentos no son vistos como mercancías y, que para los campesinos no hay nada más digno que producir sus propios alimentos, es decir que son ellos los sujetos del abasto alimenticio.

Después de no saber cómo abordar un tema tan complejo y relevante como el alimentario, entre un ir y venir de lo empírico a lo teórico surgieron las siguientes interrogantes: ¿qué es **comer bien** para los pobladores de Chiquihuitlán?, ¿cuáles son las prácticas sociales al interior de las unidades domésticas campesinas y la comunidad que garantizan el **comer bien**?, ¿de qué manera estas prácticas permiten y/o limitan el **comer bien**?, ¿cuáles son los factores sociales y naturales endógenos y exógenos, que

ayudan y/o ponen en riesgo el **comer bien**?, y finalmente, ¿de qué manera estos factores internos y externos vulneran el **comer bien**?

Tras estos cuestionamientos pude definir el planteamiento del problema, mismo que se sintetiza en la siguiente pregunta: *¿De qué manera las prácticas sociales que llevan a cabo las unidades domésticas campesinas de Chiquihuitlán les permiten y/o limitan garantizar su **comer bien**, al ser trastocadas por diversos factores sociales y naturales endógenos y exógenos?*

En este sentido, el objetivo general de este trabajo es *identificar y comprender las prácticas sociales que las unidades domésticas campesinas de Chiquihuitlán realizan e implementan para asegurar su **comer bien** y responder ante la vulnerabilidad alimentaria en la que se encuentran por la incidencia de diversos factores sociales y naturales, internos y externos.*

Llevar a cabo este planteamiento no fue nada sencillo, había que delimitar el periodo de análisis de la investigación, el cual decidí que sería del 2006 hasta el 2013, debido a que en este lapso acontecieron sucesos importantes en materia alimentaria a nivel nacional e internacional.

- El 2006, fue el último año en que los precios internacionales de los comestibles se mantuvieron más o menos estables.
- A principios del 2007 con Felipe Calderón como presidente, se presentó la crisis de la tortilla, el precio del kilogramo de disparó al doble o poco más.
- A mediados del 2012, a punto de salir Felipe Calderón de la presidencia y tomar posesión Enrique Peña Nieto, hubo un incremento sorpresivo en el precio del huevo, alimento que forma parte de la canasta básica de los mexicanos.

- Las recurrentes adversidades climatológicas a lo largo y ancho del país (heladas, sequías, inundaciones, deslaves, etcétera) han desatado serios problemas en la producción interna de alimentos, tal es el caso del huracán Frank que perjudicó a Chiquihuitlán en el año 2010.
- La actual estrategia (2013) impulsada por el gobierno federal: *Cruzada Nacional contra el hambre*, que busca garantizar la seguridad alimentaria y nutrición de millones de mexicanos, así como contribuir al ejercicio pleno de su derecho de alimentación.

Durante el proceso de investigación me apoyé en herramientas conceptuales, teóricas y metodológicas que me permitieron analizar e interpretar el problema.

Decidí que la investigación fuera de tipo participativa para buscar la unidad entre lo teórico y lo práctico, y para ello era necesario “[...] comprender una determinada forma de vida desde el punto de vista de quienes pertenecen de manera natural a ésta, [...] captar la visión de los nativos, su perspectiva acerca del mundo, así como el significado de las acciones y situaciones relacionadas con las personas cuyas acciones y pensamientos se desea comprender” (Santana, 2001: 2).

La decisión de involucrarme en una investigación participativa implicó varios retos, a pesar de ser vista con anterioridad en la comunidad y ser reconocida como hija de paisanos, mi acercamiento con los pobladores causó desconfianza y tardía aceptación.

Fue necesario adentrarme en la cotidianidad de la comunidad y sus actores: ir al molino, la plaza, las reuniones, las fiestas familiares y demás eventos comunitarios, y en estos espacios, poner en práctica algunas de las técnicas del método cualitativo: la observación participante, que fue de gran ayuda

durante todo el trabajo, implicó prestar atención a las conversaciones, las acciones, los gestos y las miradas de los actores, y al mismo tiempo, ser más reflexiva y analítica de lo que observaba y escuchaba.

También realicé entrevistas informales y a profundidad con mujeres, hombres, adultos mayores y jóvenes de la comunidad. Previo a cada entrevista, elaboraba un pequeño guion sobre el tema que deseaba indagar para no llevar al encuentro documentos que hicieran de la entrevista algo rígido, sino una conversación fluida.

Llevé a cabo una técnica grupal entre integrantes hombres de unidades campesinas, lo cual representó un verdadero desafío, primero para la selección de los participantes. Para ello, el señor Augusto Ayala con cargo en el municipio y también campesino, me ayudó a convocar a personas que estuvieran interesadas en participar en un taller que abordaría temas del campo chiquihuiteco. Al llegar la fecha de la reunión, asistieron más de veinte personas con cierta desconfianza, y algunos de ellos con la espera de algún beneficio económico. Al explicar el objetivo del taller muchos desertaron, y para las siguientes reuniones el número de asistentes varió, pero de manera constante se mantuvieron ocho hombres y una mujer, con quienes tuve mayor acercamiento para recabar información.

Debo comentar que para realizar la investigación pedí permiso a las autoridades municipales, a quienes recurrentemente me dirigí para que me brindaran un espacio y equipo para poder llevar a cabo el taller. Esta situación despertó sospechas sobre mi vínculo con el partido en el poder: el PRI, por lo que mi estancia siempre estuvo marcada por esa duda y fue una de las razones por la que personas con otras tendencias partidistas ya no asistieron a las reuniones, esto ocasionó algunos problemas para

acercarme a las personas, con el transcurso del tiempo esta percepción fue cambiando.

Después de esta acotación, vale la pena decir cómo se organizó el taller. En diálogo con los compañeros interesados, realizamos el plan de trabajo y la selección de los temas que se abordaron, nombrándolo: *Reflexiones y alternativas sobre las problemáticas del campo chiquihuiteco*. Durante nuestras reuniones mensuales tratamos temas diferentes: el ahorro, la salud y la medicina tradicional, la agroecología, la defensa del territorio, tradiciones y costumbres, y aproveché el espacio grupal para poner en práctica la *Metodología participativa para el diagnóstico socioeconómico de regiones rurales*<sup>2</sup> de Gisela Espinosa y Lorena Paz Paredes, con la finalidad de identificar sus estrategias campesinas. La información que los compañeros compartieron fue de gran ayuda para la investigación, en el escrito se incluyen algunos cuadros, resultado del trabajo y las reflexiones colectivas. Esta técnica grupal me llevó a realizar trípticos, exposición de fotografías y documentales para motivar su interés y participación.

Hay que destacar que a partir de este ejercicio grupal, las personas que concluyeron el taller han iniciado un proceso organizativo interesante, pues

---

<sup>2</sup> Esta propuesta metodológica “tiene como antecedente una larga práctica colectiva desarrollada por investigadores que en distintos momentos participaron en el Instituto de Estudios para el Desarrollo Rural, Maya A.C” (Espinosa, 2004: 11). Es una metodología que busca el trabajo colectivo, la reflexión y discusión sobre la dinámica socioeconómica regional en la que están inmersos los colectivos rurales-campesinos. Está integrada por cinco partes: la primera, es una presentación que permite saber cuáles son los intereses del grupo que desea hacer el estudio de su región; la segunda, “la región” busca conocer y delimitar el área que se desea diagnosticar; la tercera parte “mercado regional”, aquí se intenta identificar a los productores regionales, así como la dinámica de intercambio comercial: qué venden y qué consumen; la cuarta etapa “estrategias campesinas de reproducción y mecanismos de acumulación capitalista”, el objetivo es “articular varios elementos que han aparecido en el análisis, en torno a la subsistencia o la obtención de ganancias” (Espinosa, 2004: 16); y finalmente, “visión en conjunto”, para reflexionar sobre los actores que participan en la región, ver cuáles son los problemas socioeconómicos, sus causas y sus posibles soluciones a partir del análisis grupal. Una de las cualidades de esta metodología es su flexibilidad, ya que se puede adaptar al contexto y a los participantes.

tienen el deseo de continuar como colectivo para producir abono orgánico a partir de una plática y práctica impartida en la Universidad de la Cañada.

En este proceso de acompañamiento se generaron aprendizajes importantes, tanto para ellos como para mí; considero que las técnicas empleadas me permitieron acercarme al problema planteado, dar algunas respuestas y generar otros cuestionamientos que no sólo tienen que ver con el tema aquí planteado, sino conmigo, “mi papel como investigadora con raíces chiquihuitecas” -¿cómo podría incidir para mejorar las condiciones de mi pueblo?, ¿cómo socializar los resultados de la investigación?, una vez terminada la investigación ¿qué sigue?, ¿cuál es el compromiso?-. Por todas estas inquietudes, quiero ofrecer este trabajo a mis paisanos con el deseo que sea una base para reflexionar y generar propuestas de cambio social que beneficien al pueblo; asimismo, sirva de referente para futuras investigaciones. Decidí que los resultados de la investigación serán socializados entre los habitantes de la comunidad a través de un boletín y un video documental con el material recabado en estos dos años.

Mi interés académico y personal me llevaron a involucrarme en el proceso investigativo del tema alimentario en Chiquihuitlán, en el que me posiciono no como una investigadora externa y objetiva, aunque intenté tomar distancia con la finalidad de ser más analítica y crítica, y dejar de lado los afectos y admiraciones por mi “objeto de estudio”.

A lo largo del trabajo traté de construir los problemas, necesidades, motivaciones, deseos, etcétera, de las personas que me acompañaron y acompañé, aunque también sé que es mi encuadre y capté sólo lo que mi “lente” me permitió, seguramente, dejando varios elementos desenfocados o fuera de cuadro, no obstante, siempre quise dar voz a los que son invisibles para este sistema: los campesinos, los indígenas y las mujeres.

Considero que esta investigación puede romper con la idea de que los conceptos surgen únicamente en espacios académicos, puesto que desde la cotidianidad no sólo se crea conocimiento, sino se vive.

La estructura del trabajo está conformada por cuatro capítulos.

El primer capítulo, *Desarrollo, seguridad y soberanía alimentaria: un debate abierto*, se hace una aproximación al análisis de la dimensión alimentaria dentro del desarrollo. Posteriormente, se discuten los conceptos de seguridad y soberanía alimentaria a partir de lo propuesto por organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y el Banco Mundial (BM), y las organizaciones sociales como Greenpeace o el movimiento “El campo no aguanta más”, con el objetivo de exponer las diferencias y contradicciones en la definición de estos conceptos a nivel global, nacional, para finalmente aterrizar a lo local con la propia definición que los actores sociales chiquihuitecos tienen sobre su alimentación, lo que ellos denominan **comer bien** o *xinee ndaja*<sup>3</sup>, en mazateco.

El segundo capítulo, *Un acercamiento a Chiquihuitlán*, aquí se explican las categorías espaciales de región y territorio para ubicar y describir geográficamente a la comunidad. Primero, abordar el concepto de región permite comprender las relaciones que la comunidad establece con otros pueblos, prestando atención a la dinámica comercial. Segundo, se describe la organización interna de Chiquihuitlán, enfatizando que el territorio es una construcción social y un espacio de disputa entre los actores sociales,

---

<sup>3</sup> La escritura en mazateco fue tomada del texto de Carole Jamieson Capen. Actualmente, existe un grupo cultural que también ha realizado escritos en la lengua mazateca de Chiquihuitlán, pero difiere del texto antes mencionado. Hasta el momento, no existe un consenso comunitario para acordar cuál es la forma correcta de escritura.

destacando el papel central de la naturaleza en la conformación territorial, principalmente para el campesinado.

En el tercer capítulo: *La vulnerabilidad del comer bien “xinee ndaja”*, analizo las implicaciones que han tenido los factores naturales y sociales, internos y externos en el **comer bien** de las unidades domésticas campesinas chiquihuitecas, entre los que destaco: los recurrentes fenómenos naturales atípicos que dañan los cultivos; la deforestación, por ende la escasez de agua, y el incremento de basura como resultado de las propias prácticas de la población que dañan las tierras agrícolas y los mantos acuíferos; la existencia de un lote minero en un municipio aledaño de Cuyamecalco; la transformación en la dinámica del mercado local y regional, así como la incidencia de programas gubernamentales alimentarios: el Programa de Desarrollo Humano Oportunidades, el Programa de Apoyo Alimentario (PAL), el Programa de Atención a los Adultos Mayores 70 años y Más en Zonas Rurales, el Programa de Apoyos Directos al Campo (Procampo productivo), y la actual, Cruzada Nacional contra el hambre.

El cuarto capítulo: *Prácticas sociales para el comer bien “xinee ndaja”*, abordo el concepto de prácticas sociales con el objetivo de reconocer el ámbito de acción que las unidades campesinas llevan a cabo en su vida cotidiana como respuesta o resistencia ante las condiciones de pobreza y vulnerabilidad que enfrentan con el fin de garantizar su alimentación y reproducción. Para ello, reconozco la necesidad de explicar la noción de unidad doméstica campesina como célula de análisis del campesinado; señalo su forma de organización, las actividades económicas y el papel que desempeñan cada uno de los integrantes la unidad doméstica. Asimismo menciono, las prácticas sociales comunitarias que han posibilitado el fortalecimiento del **comer bien**, a través de su cultura e identidad, tales

como son las festividades y los rituales alrededor de la alimentación y la actividad agrícola (antes, durante y después de la siembra).

Por último, en las *Conclusiones* expongo la importancia que tiene el **comer bien** como una alternativa al desarrollo, y algunas ideas que considero pueden aportar para fortalecer esta manera de alimentarse desde adentro y fuera de la comunidad.

# CAPITULO I

---

## DESARROLLO, SEGURIDAD Y SOBERANÍA ALIMENTARIA: UN DEBATE ABIERTO

## **DESARROLLO, SEGURIDAD Y SOBERANÍA ALIMENTARIA: UN DEBATE ABIERTO**

---

**E**l término desarrollo ha abierto cantidad de debates sobre su definición, su uso y vigencia. En la actualidad, es utilizado en diferentes ámbitos incluido el desarrollo rural, es una cuestión que continúa abierta a pesar de la infinidad de críticas que recibe.

La idea de desarrollo del proceso de modernización iniciado desde la segunda mitad del siglo XIX está ampliamente ligada con la idea del crecimiento económico como medio principal para alcanzar el progreso, se presenta como el camino hacia el paraíso perdido y la solución a varios de los problemas sociales.

El capitalismo ha logrado instaurar un patrón de desarrollo económico para la ampliación de ganancias, en el cual, la vida social y productiva es organizada para producir y reproducir el proceso de acumulación de un pequeño bloque social que concentra los medios de producción, de esta manera, no existe una distribución equitativa entre los distintos grupos sociales, los más vulnerables son los que cada vez están más marginados y excluidos, y a esto se añade el terrible daño que se ocasiona a la naturaleza, es un desarrollo que se consolida “como un proceso lineal, esencialmente económico, mediado por la apropiación de recursos naturales, guiado por diferentes versiones de eficiencia y rentabilidad económica, y orientado a emular el estilo de la vida occidental” (Gudynas, 2012: 23).

Este modelo de desarrollo ha segmentado al planeta en dos grandes bloques: los países desarrollados y los subdesarrollados, en el que los segundos siguen los pasos de los primeros para evolucionar hacia las metas del progreso, el crecimiento económico y el “anhelado” desarrollo.

Ruy Mauro Marini explica que la tesis central de este desarrollo económico “representa un **continuum**, en el que el subdesarrollo constituye una etapa inferior al desarrollo pleno. Este representaría, empero, algo accesible a todos los países que se empeñaran en crear las condiciones adecuadas a ese efecto” (Marini, 1994: 2). Asimismo, desde la crítica que Marini hace de modelo, destaca otros dos aspectos que las naciones subdesarrolladas pueden hacer para tales fines; el primero, consiste en modernizar todas sus condiciones (económicas, sociales, ideológicas, etc.), y el segundo, el avance de su desarrollo será medido y diferenciado de otras economías considerando únicamente criterios cuantitativos (índices de educación, pobreza; ingresos per cápita, remesas, entre otros).

Desde finales del siglo XX, en una nueva fase de expansión, el sistema capitalista impuso el neoliberalismo, cuyo proyecto es “una concepción radicalmente reduccionista en la cual lo esencial del hombre y la sociedad puede ser explicado a partir de la búsqueda del propio interés del individuo en el mercado” (Lander, 1995: 107). De esta forma, las diferentes naciones buscan su desarrollo incorporándose a la lógica del mercado y objetivando sus políticas públicas a este fin, apoyadas por las instituciones de “desarrollo” a escala nacional e internacional.

Cristóbal Kay comenta que en el caso de Latinoamérica, en los años ochenta el neoliberalismo ofreció sacar a los países de las severas crisis que atravesaban, provocadas por su endeudamiento y la caída de la inversión extranjera, mediante políticas que dieron una nueva dirección a la economía, la sociedad urbana, y en especial, a la rural.

Este enfoque neoliberal en relación al desarrollo rural “intenta crear un marco y reglas económicas que sean aplicables por igual a todos los sectores económicos, o sea sin hacer distinciones entre la agricultura,

industrias y servicios” (Kay, 2007: 70). Esto ha implicado una desventajosa transformación de la agricultura y del trabajo campesino, que se traduce en serios problemas para las poblaciones rurales, así como para el mejoramiento de sus condiciones de vida.

Esta propuesta de desarrollo fincada en el actual modelo capitalista neoliberal se está encontrando con sus contradicciones y límites.

Aunque la ideología del desarrollo ha logrado permear casi todos los rincones del mundo y ámbitos de la vida, la realidad es que ha traído un sinfín de consecuencias cada vez más evidentes –pobreza, hambre, inseguridad, desempleo, migración, narcotráfico, por mencionar sólo algunas–, por ello se han generado fuertes críticas y debates. Frente a sus límites desde experiencias latinoamericanas se han construido algunas propuestas y alternativas como el *buen vivir*. La necesidad de abrirse a otros horizontes y explorar otros ordenamientos sociales, económicos y políticos, han generado críticas importantes que resultan en lucha, resistencia y movilizaciones rurales, campesinas e indígenas a lo ancho y largo del país y del mundo.

### **1. El reflejo del “desarrollo” en la cuestión alimentaria**

Como nunca, el vínculo entre alimentación y desarrollo resulta evidente. Las características del actual régimen agroalimentario mundial y los resultados negativos para enfrentar el problema del hambre expresan la complejidad de las causas: especulación y escasez de alimentos; mala distribución y producción de los mismos; un aumento de precios en los hidrocarburos que impacta en los costos agrícolas por el uso excesivo de fertilizantes; las anomalías climáticas que afectan severamente a las cosechas, y ahora, el

incremento en el destino de granos básicos, tierras y otros recursos para la producción de agrocombustibles.

Armando Bartra comenta que la actual situación alimentaria es sólo un aspecto de la **crisis civilizatoria**<sup>17</sup>, resultado de las contradicciones generadas en la manera de producir del sistema capitalista, es decir, “cuando a tres factores de la producción, que no son intrínsecamente mercancías, se les trata como si fueran tales. Estos factores son el hombre, la naturaleza y dinero” (Bartra, 2009: 12). El capitalismo en su afán por incorporar a la naturaleza a su lógica ha intentado que el campo se convierta en una industria y que los alimentos sean meras mercancías.

Desde mediados del siglo pasado, al sector agropecuario se le impuso la llamada “Revolución Verde”, cuya finalidad fue incrementar la productividad a través del uso intensivo de agroquímicos y tecnologías innovadoras (semillas mejoradas, uso de fertilizantes, pesticidas y herbicidas, y mecanización), lo que permitió que los países desarrollados se convirtieran en los principales proveedores de estos insumos, creando dependencia en los países periféricos “como abastecedores de algunas materias primas agropecuarias e importadores netos de comida” (Ibíd.: 18).

A finales de los años ochenta y principios de los noventa se generaron las condiciones para el actual sistema alimentario, “los Tratados de Libre Comercio constituyeron una de las piezas fundamentales en la estrategia de dominio del orden agroalimentario global, pues fueron el mecanismo central para permitir la entrada sin arancel de los productos abaratados sin los cuales no hubiera sido posible inundar las economías dependientes de los bienes básicos extranjeros” (Rubio, 2008: 44).

---

<sup>17</sup> “Estamos ante una fractura mayor, un desorden generalizado del sistema mundo, un desajuste multidimensional en sus expresiones pero unitario en cuanto a su origen”.

Con la industrialización de la agricultura, el poder de las agroindustrias fue cobrando fuerza hasta convertirse en un actor clave para el desarrollo; a esta etapa, Blanca Rubio la denomina *fase Agroexportadora Neoliberal Excluyente*.

Esta etapa se consolidó a partir de las empresas agroindustriales exportadoras, cuyo rasgo principal consistió en impulsar “una forma de acumulación industrial y agrícola claramente excluyente debido a sus características y las bases sobre las que se sustenta” (Rubio, 2001: 150). Las condiciones que permitieron a estas empresas acceder al mercado global fueron: avance científico, tecnológico e infraestructura; inversión extranjera, y empresas nacionales en el mercado mundial con una competencia de alcance global.

Justamente las agroindustrias con mayor poder y dominio provienen de los países desarrollados, en los cuales está concentrada la producción de alimentos.

“Las empresas multinacionales extranjeras que invierten en el sector agroalimentario y se cuentan entre las 50 mayores multinacionales que operan en Latinoamérica provienen de cuatro países: Estados Unidos, Inglaterra, Suiza e Italia y son por orden de importancia: BAT industries (Inglaterra), Nestlé (Suiza), Philip Morris (Estados Unidos), Cargill (Estados Unidos), Parmalat (Italia) y Kraft-Suchard (Estados Unidos)” (Ibíd: 158).

En tanto, un reducido número de países subdesarrollados ha logrado atraer las inversiones del capital extranjero e impulsar sus propias empresas. En el caso de Latinoamérica, estos conglomerados se han apoderado del sector agrícola definiendo su comportamiento y generando una serie de efectos: desplazamiento de los productores campesinos al no poder competir en el mercado, una minoría de empresas son proveedoras de las agroindustrias, “[...] las que se encuentran mejor colocadas en términos de calidad de la

tierra, tecnología, capital de inversión y conexiones internacionales para la comercialización” (Rubio, 2001: 173), siendo las únicas con altos montos de rentabilidad en su producción.

Otra característica de las agroindustrias, es el enorme desempleo rural que ocasionan. El uso que hacen de la tecnología les permite no invertir en fuerza de trabajo, por lo que no generan fuentes suficientes de empleo para los agricultores, y al mismo tiempo, hay una caída en el salario y un alargamiento en la jornada de trabajo.

A pesar que los datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) indican que en América Latina el índice de pobreza para el área rural disminuyó entre el 2007-2011 al 49.8 por ciento (CEPALSTAT, 2013), las particularidades del modelo neoliberal y el hecho de que las agroindustrias concentren la distribución, transformación y comercialización de los alimentos, ha ocasionado que el hambre y la pobreza se agudicen en los países periféricos.

A principios del año 2000 comenzó una nueva fase del orden agroalimentario derivado de la crisis de hegemonía de los Estados Unidos, causando trance en el modelo energético petrolero, el incremento en los precios del petróleo y una elevación de la demanda del hidrocarburo por parte de los países emergentes provocó que las grandes potencias decidieran “impulsar el uso de los agrocombustibles como un sustituto del hidrocarburo, con lo cual granos básicos como el maíz, oleaginosas como la soya, colza etc., y la caña de azúcar, se han dedicado a la producción de combustibles” (Rubio, 2008: 45).

Aunado a lo anterior, algunas economías en crecimiento como Brasil y China, han incrementado la demanda de granos para la actividad ganadera, lo cual ha suscitado un incremento de los precios.

Lo hasta aquí mencionado son factores que contribuyeron de manera significativa en el incremento de los precios de los alimentos a partir del 2006, sin embargo, comenta Blanca Rubio que el detonador de la crisis alimentaria actual tiene su raíz en el sector financiero- especulativo, pues después de la crisis financiera inmobiliaria de Estados Unidos se generó un importante traslado de capitales hacia los mercados alimentarios.

En el mercado internacional, los grandes fondos de inversión apuestan a las variaciones de los precios de los productos agrícolas para obtener ganancias especulativas a futuro, es decir “los grandes capitales financieros aprovecharon el alza estructural de los precios de los alimentos [...] para ubicar a estos productos como escasos y susceptibles de especulación” (Rubio, 2008: 45) , de tal manera, que la producción y comercialización de los productos básicos se encuentra concentrada en manos de unos cuantos capitales. Esta situación ha generado un importante desabasto de alimentos, afectando principalmente a la alimentación de los “países que se sometieron a los tratados de libre comercio y desmantelaron sus agriculturas” (Ibíd.: 47), como es el caso de México.

Tanto el dominio especulativo de los precios agroalimentarios como la elaboración de agrocombustibles, han comenzado a configurar un nuevo orden agroalimentario llamado *financiero- energético*, en el cual se distorsiona el sentido natural de los alimentos, provocando hambre en amplios sectores de la población por el encarecimiento y desabasto de los alimentos básicos.

Algunos de los aspectos centrales de este nuevo orden agroalimentario son: la práctica del monocultivo que genera una fuerte concentración de la tierra y la utilización intensa de paquetes agroquímicos; un proceso de acumulación por despojo de los recursos naturales de las comunidades

indígenas y campesinas; una nueva división internacional agrícola del trabajo entre los países desarrollados y subdesarrollados, los primeros se orientan a la producción de agrocombustibles reduciendo su exportación de alimentos a los segundos, mientras éstos, si cuentan con las condiciones necesarias, se insertan como exportadores de la materia prima desatendiendo a la producción interna de alimentos; y además, las de por si grandes empresas exportadoras de granos y semillas como ArcherDaniels Midland (ADM), Cargill y Monsanto se posicionan como las principales productoras de agrocombustibles.

En esta nueva reconfiguración es importante mencionar a otros actores, los organismos multilaterales como la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), debido a que estas instituciones inciden en el “desarrollo” de los países a los que ofrecen ayuda a través de financiamiento, otorgación de préstamos y creación de programas urgentes para “hacer frente” a los diferentes problemas sociales. En la crisis alimentaria actual, la respuesta multilateral no se ha hecho esperar, estas instituciones ofrecen su “ayuda” a los países que la requieren y/o solicitan, sin embargo, las acciones que llevan a cabo están lejos de favorecer a los países receptores y dar solución al problema alimentario.

La forma de ayudar es variada, va “desde créditos para infraestructura básica, créditos para ejecución de proyectos diversos, hasta las donaciones o créditos no reembolsables, cooperación técnica y en general las contribuciones de los países a organizaciones no gubernamentales o a organismos multilaterales” (Salgado, 2001: 106). En tanto, los países receptores deben cumplir con una serie de condiciones, como la adopción de programas de ajuste macroeconómico y reformas estructurales que en la mayoría de los casos, impactan de manera negativa.

La ayuda de los organismos internacionales obedece más a condiciones económicas que humanitarias, pues sostienen recetas de solución marcadamente neoliberales como única vía para reducir la pobreza y el hambre, para ilustrar lo anterior, a inicios del 2008 los precios de los alimentos aumentaron aceleradamente, lo que provocó inestabilidad en varios países, dando lugar a un escenario de desequilibrio internacional y atención urgente. Frente a ello, el Banco Mundial creó el Programa de Respuesta a la Crisis Mundial de los Alimentos<sup>18</sup> (GFRP, por sus siglas en inglés), que proporcionó una ayuda económica de dos mil millones de dólares, destinada a los países más perjudicados con la finalidad de disminuir los costos en los precios, producción y comercialización de alimentos (Castro, 2013: 18).

Con el objetivo de ofrecer soluciones a las necesidades de los 188 países miembros, el FMI ha incrementado su oferta crediticia, sobre todo a partir de la crisis económica mundial del 2007. Entre los ejes que sigue está el incremento del crédito para enfrentar la crisis, la asistencia para los más pobres del mundo, línea de crédito para economías con desempeño sólido, reforma de las condiciones del crédito, hincapié en la protección social, etcétera.

Lo cierto es que los grandes préstamos y subsidios que ofrecen las instituciones internacionales, no han producido mejoras en la alimentación de la población de los países receptores, al contrario, aumentan el hambre, la dependencia e inseguridad alimentaria, mientras que los organismos financieros internacionales mantienen y acrecientan su poder económico favoreciendo a los países desarrollados.

---

<sup>18</sup> Programa creado en Mayo de 2008 para mitigar la amenaza que el alza del precio de los alimentos y de los costos de producción y comercialización agrícolas planteada para la subsistencia de los pobres del mundo. La iniciativa se preparó en coordinación con el Equipo de Tareas de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre la Crisis Mundial de la Seguridad Alimentaria (HLTF, por sus siglas en inglés).

Con la liberación del comercio promovida desde el FMI y BM, se ha acelerado el ritmo de concentración del mercado agrícola internacional, exacerbando las tensiones en el campo y eliminando las débiles políticas que existían en apoyo al agro. “Los agricultores de los países en desarrollo, son abandonados a las libres fuerzas del mercado, como resultado de las reformas en la política económica introducidas en el marco de los acuerdos con el Fondo Monetario Internacional y de la condicionalidad que conlleva la aceptación de la «Ayuda Oficial al Desarrollo»” (Salgado, 2001: 113).

Los países receptores “casi no tienen ya ni reservas ni capacidad productiva, y son dependientes de las importaciones, que ahora suben de precio” (Rosset, 2009: 119), provocando dependencia e inseguridad alimentaria, entre otras causas porque el BM y el FMI los han obligado a adoptar políticas neoliberales a cambio de financiación “lo que hace a estas economías muy vulnerables a la variación del precio de las materias primas, a la elevación del precio de las manufacturas, a las crisis internacionales o a la repercusión que sobre la carga financiera de su deuda externa tiene la coyuntura económica internacional” (Calvo, 2001: 49).

La intervención de los organismos multilaterales y los países en desarrollo en el sistema alimentario mundial, constituye un doble discurso, la ayuda que ofrecen sólo disfraza sus intereses económicos y coloca los alimentos fuera del alcance de los más necesitados.

## **1.1 El caso de México**

En este escenario mundial, México tiene su propia problemática. Es en la década de los ochenta con Miguel de la Madrid que comienza la instauración del modelo neoliberal como eje del sistema político mexicano, al transferirse los espacios económicos en manos del Estado al capital privado, pero los cambios más profundos se concretan en el sexenio de Carlos Salinas.

En los años noventa, se dan transformaciones significativas en el campo nacional “las reformas de 1992 al artículo 27 constitucional, la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá (TLCAN), la reestructuración del Estado mexicano al dejar de intervenir en actividades relacionadas con el campo, la intensificación del proceso migratorio y la promulgación de la Ley de Desarrollo Rural Sustentable en 2001, entre otros” (Robles, 2010: 11). Con estas reformas, el Estado abrió las puertas a las empresas transnacionales y nacionales para que poco a poco controlaran el mercado de alimentos e insumos.

En el gobierno de Salinas de Gortari, con la firma del TLCAN, el Estado dejó de responsabilizarse de los productos agrícolas, eliminando a las empresas estatales que regulaban el sector agropecuario del país. Este vacío fue aprovechado por los intermediarios nacionales e internacionales que habían logrado ser regulados a través de los mecanismos de intervención estatal del mercado. Inicia desde entonces la importación acelerada de granos básicos y el desmantelamiento de la producción campesina. Por ejemplo, la desaparición de Conasupo<sup>19</sup> dejó a los productores desprotegidos al no tener un comprador seguro para sus cultivos, permitiendo que acaparadores

---

<sup>19</sup> “La Conasupo creada en 1965, como empresa pública descentralizada del gobierno federal, operó el sistema paraestatal del sector alimentario; es decir, en el acopio, comercialización, transformación y distribución de productos básicos” (Chenhall, 2011: 231).

nacionales, regionales y un reducido número de empresas transnacionales se convirtieran en los únicos compradores de sus cosechas.

Al respecto, señala Bartra que el TLCAN es “un acuerdo abismalmente asimétrico que sacrifica la producción nacional en nombre de la globalización y anuncia la exclusión socioeconómica de millones de mexicanos “redundantes”; un pacto inicuo que ante todo amenaza a la agricultura y cuyas primeras víctimas habrán de ser los campesinos” (Bartra, 2004: 70). Y en efecto, desde que entró en vigor dejó ver los saldos altamente negativos, entre ellos, la renuncia a la seguridad y soberanía alimentaria de México.

Con la liberación agrícola y comercial las importaciones de alimentos básicos han aumentado, y con ello, la dependencia alimentaria al exterior, desapareció también la función gubernamental de administrar las reservas de alimentos básicos, se abandonó al sector y a la actividad encargada de producir los alimentos del país.

Con la llegada al poder de Ernesto Zedillo en 1994, la situación era muy delicada resultado del llamado “error de diciembre”<sup>20</sup> que se vio reflejado en el aumento de precios, principalmente en el sector agropecuario; la política alimentaria continuó con una clara tendencia neoliberal. En el sexenio de Vicente Fox “el gobierno del cambio”, las cosas no cambiaron precisamente para bien, aunque su gestión tuvo una tasa de crecimiento positivo que hubiera permitido un mejoramiento en el sector agropecuario del país. En ambos periodos, continuó el saldo negativo de la balanza comercial agroalimentaria, profundizándose la dependencia alimentaria que vivimos hasta nuestros días.

---

<sup>20</sup>Frase que acuñó el ex presidente Carlos Salinas de Gortari para atribuir la crisis a las presuntas malas decisiones de la administración de su sucesor y no a la política que el encabezó.

En el año 2007, el escenario mundial no era nada alentador, comenzó una escalada de precios de los principales alimentos que en México se expresó en la llamada *crisis de la tortilla* y a la cual muchos analistas consideraron como el primer foco rojo del gobierno calderonista. El precio de la tortilla subió “de los seis pesos en que se vendía en noviembre del 2006 a niveles de 9-10 pesos por kilogramo en el Distrito Federal y se reportó que en algunas identidades de la República llegó a 15 pesos” (Acuña, 2009: 98).

Este aumento no fue por una falta de producción nacional, sino porque las comercializadoras —Cargill, Maseca, Minsa, Arancia— acapararon las cosechas del 2006 y principios del 2007. Bajo el argumento de la escasez de maíz y en la coyuntura del aumento de los precios internacionales, estas empresas elevaron especulativamente los precios, lo que representó grandes ganancias y beneficios principalmente para Cargill y Maseca.

El gobierno mexicano tomó las medidas necesarias para “solucionar el problema” firmó el Acuerdo para Estabilizar el Precio de la Tortilla con algunos de los principales actores de la industria alimentaria en México. Con este pacto se estableció el alza del kilogramo de tortilla a 8.50 pesos y se autorizó a Wal-Mart y a la Asociación Nacional de Tiendas de Autoservicio y Departamentales (ANTAD) ser los principales vendedores de tortilla a un precio “justo” y sin incremento.

El sexenio de Felipe Calderón se caracterizó por el incremento de precios en diversos productos. A finales del mes de julio y principios del mes de agosto de 2012, en un escenario de inestabilidad política y social se presentó la *crisis del huevo*. Este producto aumentó abruptamente de precio, pasando de 17 a 40 pesos el kilogramo y en algunos estados como Guerrero hasta 70 pesos, situación que afectó directamente a las familias

mexicanas, pues el huevo constituye uno de los productos más importantes de su dieta.

De acuerdo a la Secretaría de Economía (SE) y la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) el incremento de este producto se debió a la gripe aviar que afectó la producción avícola. Tiempo después se denunció que el trasfondo del problema involucraba a los principales distribuidores quienes acapararon el producto y el abasto se volvió insuficiente.<sup>21</sup>

Nuevamente la especulación fue la razón de fondo del aumento de precio del huevo. Esto representó un gran negocio para las principales industrias avícolas, considerando que México es el principal consumidor de huevo en el mundo “tan sólo en 2011 la cifra fue de 20.3 kilos por persona, por encima de Japón, Taiwán, China y Francia” (Aristegui Noticias, 22/08/12); siendo nueve empresas las que concentran el 60 por ciento de la producción nacional de huevo, entre ellas Bachoco, El Calvario, Comercializadora de Huevo de Sinaloa y Rancho Grande.

Como se ha revisado, en los últimos años ha habido un incremento sostenido de los precios alimentarios en el mercado global y nacional.

“Entre las causas más importantes que explican el incremento de precios de los alimentos y la crisis alimentaria destacan: el descenso de la producción de cereales en los principales países exportadores, la disminución de reservas mundiales, el encarecimiento de los combustibles y de los fertilizantes, el destino de productos agrícolas (como maíz, oleaginosas, yuca y azúcar) a la producción de biocombustibles, las modificaciones en la demanda, las fluctuaciones del tipo de cambio y la operación de mercados financieros” (Meza y Acuña, 2010: 75).

---

<sup>21</sup> Francisco Galindo, el presidente de la Cámara de la Industria Panificadora (Canainpa) realizó a la denuncia, siendo que la industria panificadora es la principal consumidora de este insumo avícola.

Frente a esta situación, la respuesta del gobierno mexicano ha sido la de aumentar año con año la importación de alimentos, por ejemplo, “de enero a mayo de 2012 (estadística del INEGI) se gastaron 2 mil 644 millones de dólares en cereales (de ese monto, 66 por ciento correspondió a la compra de maíz); mil 530 millones en semillas y frutos oleaginosos; mil 451 millones de dólares en carnes y despojos comestibles; 704 millones en leche, lácteos, huevo y miel; 685 millones en grasas animales o vegetales; 580 millones en azúcares y artículos de confitería, y ya en el exceso 222 millones en pescados, crustáceos y moluscos” (*La jornada San Luis*, 20/08/12).

Es importante reconocer que el problema que enfrenta México en materia alimentaria, no tiene que ver sólo con la falta de producción interna para el suministro de alimentos, sino con la salud de la población –obesidad, desnutrición, diabetes, y otras enfermedades asociadas–.

En paralelo, el problema también atraviesa el marco jurídico que rige el sector alimentario del país, el cual debe perfeccionarse para garantizar su cumplimiento. Producto de años de lucha y reclamos sociales, en el 2011 se modificó el artículo 4º de la constitución mexicana para elevar el derecho a la alimentación<sup>22</sup> a rango constitucional en relación al artículo 27.

“La relevancia de este reconocimiento del derecho a la alimentación radica en que ahora es exigible para la población, puede ser demandado cuando se incumpla, y obliga al Estado a contar con los suministros necesarios para que realmente se realice” (Ávila, 2011: 22).

---

<sup>22</sup> En el artículo 4 se adiciona que “Toda persona tiene derecho a la alimentación nutritiva, suficiente y de calidad. El Estado lo garantizará”. En el artículo 27 se adiciona que “El desarrollo rural integral y sustentable a que se refiere el párrafo anterior también tendrá entre sus fines que el Estado garantice el abasto suficiente y oportuno de los alimentos básicos que la ley establezca” (Ávila, 2011: 22).

Si bien la aprobación es una realidad y constituye un gran logro de la sociedad civil, su ejecución es otra cosa, ya que en el contexto de la crisis alimentaria mundial, garantizar este derecho no es nada sencillo por las condiciones del mercado y la política neoliberal que rige a México.

Difícilmente, en un país como el nuestro donde existe pobreza alimentaria, inseguridad alimentaria, enfermedades y desórdenes alimenticios, el derecho alimentario podrá ejecutarse positivamente si no se asume como un derecho incluyente e integral.

El derecho a la alimentación no es sólo que las personas tengan qué comer o que cuenten con los medios para acceder a sus alimentos, sino que éstos tengan los elementos nutritivos para una vida sana; que la alimentación sea cualitativa y cuantitativamente suficiente y adecuada; y que corresponda a sus tradiciones culturales. Está ligado con las acciones que el gobierno mexicano implemente para lograrlo, y por supuesto, con la intervención de los diferentes sectores de la población, en especial, la participación del sector campesino del país.

Hacer efectivo el derecho a la alimentación implica tomar en cuenta las diferentes aristas que constituyen el problema alimentario: salud, cultura alimenticia, producción campesina, equidad de género, el papel del Estado, entre otras, que inmediatamente remiten al debate existente entre seguridad y soberanía alimentaria.

Por tal razón, es conveniente hacer una revisión de ambas categorías, ya que esto permitirá comprender de manera más clara las condiciones del debate: tensiones y propuestas, así como la participación que han tenido diferentes actores con el fin de que el derecho a la alimentación esté garantizado.

## 2. La visión institucional de la Seguridad Alimentaria

El concepto de Seguridad Alimentaria (SA) se ha ido modificando de acuerdo al contexto histórico, las preocupaciones y/o intereses que surgen desde distintos actores políticos y económicos, así como de los grupos y movimientos sociales, respecto a la situación alimentaria en un momento determinado.

Así las definiciones que se ofrecen sobre Seguridad Alimentaria cobran un sentido diferente desde quién las propone y para qué la propone. La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) es la institución a nivel mundial que se constituyó para dar respuesta y solución a los problemas alimentarios y del sistema agrícola. En Roma, en 1974 se llevó a cabo la Conferencia Mundial sobre la Alimentación donde fue adoptado el concepto de Seguridad Alimentaria, el cual se convertiría en el objetivo principal de este organismo.

Es hasta 1996, en la Cumbre Mundial de la Alimentación que el término de seguridad alimentaria tiene una definición más completa, el cual se expresa de la siguiente manera:

“La seguridad alimentaria existe cuando todas las personas tienen, en todo momento, acceso físico, social y económico a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos que satisfacen sus necesidades energéticas diarias y preferencias alimentarias para llevar una vida activa y sana” (FAO, 2006).

Cabe mencionar que la concepción de seguridad alimentaria sufrió varias transformaciones<sup>23</sup> antes de su actual definición, las principales controversias se han centrado en la “situación agroalimentaria mundial; en

---

<sup>23</sup>En 1970, el énfasis que se le dio a la seguridad alimentaria, fue la necesidad de garantizar un abasto permanente de alimentos para la población mundial. En la década de los 80, el problema central de la inseguridad alimentaria es el acceso de los alimentos y el problema de las hambrunas. Por último, a finales de los 80 y principios de los 90, se planteó la relación de la nutrición con los problemas de salud de la población.

las diversas maneras en que la gente pobre del mundo experimenta la inseguridad alimentaria (Maxwell, 1996); y finalmente, [...] en la confrontación de intereses entre distintos gobiernos y actores políticos y económicos, entre los que destacan las corporaciones transnacionales, que buscan la no afectación de sus intereses por una institución que desempeña un papel relevante en la gobernanza agroalimentaria mundial” (González, 2007: 8-9).

Finalmente, la seguridad alimentaria logró integrar cuatro dimensiones:

1. La disponibilidad física de los alimentos.
2. El acceso económico y físico de los alimentos.
3. La utilización de los alimentos.
4. La estabilidad en el tiempo de los tres puntos anteriores.

La definición de SA ha sido legitimada por los gobiernos nacionales y diversas instituciones públicas y privadas a escala global y local que inciden en el tema de la alimentación. Pero a la vez, la más debatida y criticada porque al llevarse a la práctica sólo tiene como objetivo proveer de alimentos sin importar su procedencia y sin considerar las particularidades de cada nación.

¿Cuál es el problema de emplear el concepto de seguridad alimentaria? Si bien la definición difundida y adoptada por la FAO ha logrado incorporar y considerar elementos importantes como la escasez de alimentos, el grupo doméstico, la nutrición y un tanto el elemento cultural, sigue siendo muy general al pretender que todos los grupos sociales quepan en él sin tomar en cuenta sus contextos.

Está lejos de conocer la realidad económica, política, social, cultural y natural que enfrentan y viven día con día las poblaciones urbanas y rurales de cada país.

Su uso ha permitido el crecimiento de las empresas transnacionales agroalimentarias, al mencionar que “las personas tienen acceso a alimentos”, pero sin acotar cómo y de quién; de esta forma, las empresas encuentran un gran mercado, convirtiéndose en los principales proveedores de alimentos, desplazando la agricultura campesina y profundizando la dependencia alimentaria.

Es un concepto que está diseñado para dar ventaja a los países desarrollados, permite seguir con la misma dinámica de mercado donde sólo unos cuantos se favorecen. No hay una solución concreta y estructural del problema alimentario, sólo de manera parcial a través de créditos y asesorías técnicas que ponen en desventaja a los países ya desfavorecidos.

Por ejemplo, el BM reconoce el problema alimentario mundial y propone un nuevo acuerdo que consiste en “respaldar las necesidades inmediatas y atenuar los efectos más graves en las poblaciones vulnerables; proporcionar apoyo financiero y técnico para propiciar medidas relacionadas con la oferta de productos agrícolas; dar nuevo impulso a la agricultura en los países en desarrollo; asumir el compromiso de reexaminar las políticas relativas a los biocombustibles en los países del Grupo Ocho; tomar la iniciativa en el más alto nivel político para lograr que los principales países exportadores e importadores adopten medidas coordinadas a fin de quebrar la espiral de precios; y promover un sistema de comercio internacional que funcione adecuadamente y permita evitar que estos tipos de crisis se repitan en el futuro” (Banco Mundial, 2012).

Cuando los organismos multilaterales y los gobiernos adoptan la seguridad alimentaria, pareciera que de verdad están comprometidos por abatir el problema alimentario. Lo cierto es que las acciones que llevan a cabo en realidad disfrazan sus intereses; sus políticas macroeconómicas y reformas estructurales están diseñadas para estrangular cada vez más al campo y al sector campesino.

Las respuestas que dan prometen mucho y ofrecen poco, nunca se cuestionan por qué se genera la inseguridad alimentaria en cada país, las causas que la originan y quiénes son los sectores más afectados ¿niños, jóvenes, mujeres, campesinos, migrantes? En los últimos años y derivado de la crisis alimentaria de 2008, estos organismos dieron un viraje al discurso sobre el papel de la agricultura campesina, aduciendo su capacidad productiva y reivindicando la necesidad de revalorarla. Todo indica que este nuevo matiz al discurso oficial obedece a los focos rojos que se encendieron a raíz de la elevación de los precios de los alimentos y la inestabilidad social que se generó en regiones altamente vulnerables de América Latina y África, principalmente. También indica que la propuesta tiene como trasfondo el impulso de los agronegocios en asociación con los pequeños productores, de tal manera que se presenta como solución una receta ampliamente conocida.

En pro de la seguridad alimentaria se llevan a cabo una serie de acciones que someten a amplias poblaciones al desabasto y encarecimiento de alimentos como la concentración de la tierra, el agua y los recursos biológicos y sociales necesarios para la producción alimentaria; y cambios en las políticas agrícolas que han causado la pérdida de la autosuficiencia alimentaria.

Varios países, entre ellos México, han asumido la seguridad alimentaria como política principal, por lo que diferentes sectores de la población han cuestionado y discutido el trasfondo del término, principalmente las organizaciones sociales y campesinas, quienes han propuesto hablar de soberanía alimentaria, un concepto que adquiere otras connotaciones, principalmente en un sentido político, como se verá a continuación.

### **3. Soberanía alimentaria, una aportación de las organizaciones sociales y campesinas**

Después de la crisis económica al inicio de los años ochenta, los gobiernos mexicanos encaminaron la economía hacia el libre mercado. Es desde esta década que el tema alimentario en México cobró mayor fuerza al iniciarse el proceso de desmantelamiento del sector agropecuario y darse por terminado el Sistema Alimentario Mexicano<sup>24</sup> (SAM), comenta Gisela Espinosa que en esa época se hizo más evidente la lucha entre dos actores, cuya disputa continuaría hasta la actualidad.

“Por un lado, la encabezada por la tecnocracia estatal y los organismos multilaterales, partidaria del librecambismo del Estado y de los subsidios a los agricultores, y por el otro, la de las organizaciones de pequeños productores rurales, contrarias a la apertura total del mercado de alimentos, defensoras de la autosuficiencia alimentaria, y más tarde de la soberanía alimentaria” (Espinosa, 2013: 293).

---

<sup>24</sup> El Sistema Alimentario Mexicano (SAM) fue creado en 1980 por el Estado Mexicano con el objetivo de impulsar la producción de alimentos básicos para alcanzar la autosuficiencia y mejorar la distribución de alimentos de la población mexicana, en especial para los sectores más marginados, a través del mejoramiento de los precios de garantía y la facilitación de acceso a créditos. Este programa se caracterizó por la participación multisectorial. Después de su operación durante tres años, el programa desapareció.

A partir de entonces, la situación alimentaria del país se convierte en un tema relevante en la agenda política de las organizaciones sociales y campesinas del país.

El proceso de apertura comercial se gestó a mediados de los años ochenta y es a principios de los noventa cuando éste se consolida con el TLCAN que entró en vigor a partir de 1994. El Tratado dejó ver sus efectos negativos en el agro mexicano; se inició la apertura acelerada de los granos básicos, el retiro del Estado en la mayoría de las actividades económicas, la reducción de los subsidios, así como la privatización y eliminación de las empresas estatales encargadas de regular los precios, comercializar y distribuir los productos del campo. En este escenario comienza la lucha por la soberanía alimentaria.

Existe una coincidencia a nivel académico, en ubicar los orígenes del concepto soberanía alimentaria en el movimiento de la organización Vía Campesina. Esta organización introduce el término en el marco de la Cumbre Mundial de Alimentación, celebrada en Roma en 1996. Como producto del consenso, se definió a grandes rasgos que la soberanía alimentaria es la facultad que cada pueblo tiene para establecer sus propias políticas agrarias y alimentarias, por lo cual se pone énfasis en la autonomía local, los mercados locales y la acción comunitaria.

Durante el sexenio de Ernesto Zedillo, en 1996, se organiza y lleva a cabo el primer Foro Nacional por la Soberanía Alimentaria<sup>25</sup> cuyo eje principal fue

---

<sup>25</sup> Este foro se llevó a cabo en el marco de la Cumbre Mundial de Alimentación organizada por la FAO en 1996. Fue convocado por más de trescientas organizaciones de la sociedad civil, los días 22 y 23 de agosto del respectivo año con sede en la Unidad de Congresos del Centro Médico Nacional. En él, se discutieron temas como el derecho a la alimentación, la globalización de los sistemas alimentarios, la política alimentaria, y la sustentabilidad y participación ciudadana en la construcción de una soberanía alimentaria.

la política del Estado mexicano en materia alimentaria, así como el futuro de la alimentación en el país. Este foro aportó conclusiones importantes que años más tarde se retomarían por las organizaciones sociales.

La entrada de gobierno de Vicente Fox dio continuidad a las políticas neoliberales de sus antecesores priistas, desprotegiendo cada vez más al sector productivo de México. A finales del 2002, el gobierno panista aprobó “otra” ley indígena y para los primeros meses del 2003 se aproximaba el décimo corte de desgravación del TLCAN para todos los productos agropecuarios, insumos y productos manufacturados, así como la discusión del Presupuesto de Egresos de la Federación.

En este panorama, las movilizaciones rurales-campesinas no se hicieron esperar. El Movimiento el Campo no Aguanta Más (MECNAM) conformado por organizaciones como la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productos del Campo (ANEC), la Asociación Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA) y el Barzón, entre otras, protestaron por la falta de apoyos y la competencia desleal con el vecino país del norte, apelaron una renegociación sobre el apartado del TLCAN y la soberanía alimentaria, emitiendo un manifiesto titulado “Seis propuestas para la Salvación y Revaloración del Campo Mexicano” que de alguna manera recogía las conclusiones y demandas del Foro Nacional por la Soberanía Alimentaria de 1996.

El gobierno federal se vio obligado a dialogar y firmar el Acuerdo Nacional para el Campo (ANC), en el que se definía el concepto de soberanía alimentaria como:

“La capacidad de los mexicanos de producir los alimentos que nuestra sociedad requiere y demandará a futuro, para lo cual es indispensable que las decisiones en esta materia, sean tomadas de manera libre, autodeterminada, soberana, es decir, sin imposiciones o disciplinas que lo impidan, en virtud de tratados comerciales o de cualquier otra

naturaleza. Soberanía no es equivalente a autarquía, sino a la libertad de la nación para tomar las decisiones que considera adecuadas, sin determinaciones externas. La seguridad alimentaria es una condición particular de la soberanía alimentaria, y consiste en la capacidad de disponer de las reservas técnicas de alimentos inocuos y de calidad, que permitan a la nación disponer de los mismos, ante cualquier contingencia económica, política o social” (Plan Campesino Siglo XXI, 2003, citado en Acuña, 2009: 3).

Su propuesta sobre soberanía alimentaria claramente tiene una posición política al abarcar la seguridad y la soberanía como aspectos centrales, y situar el tema alimentario como prioritario en la agenda política del país.

Realizaron demandas justas e incluyentes para la transformación del sector agroalimentario al exigir la aplicación de políticas agropecuarias, sociales y económicas benéficas para la población mexicana.

Fue un logro importante del MECNAM antes de su fragmentación y abrió el camino para mostrar que es posible tener una incidencia importante sobre los temas que aquejan al país, como el alimentario, además de fortalecerse la organización campesina nacional.

El 31 de enero de 2007, se efectuó la “mega marcha” para oponerse a la alza del precio del kilogramo de tortilla, la petición de una nueva política por soberanía alimentaria y la exclusión del maíz del TLCAN. Meses después, sin una respuesta por parte del gobierno, se lanzó la Campaña Nacional en Defensa de la Soberanía Alimentaria y por la Reactivación del Campo “Sin maíz no hay País y sin Frijol tampoco. ¡Pon a México en tu boca!” impulsada por organizaciones de la CONOC, ANPAB-Barzón, CNPA, AMAP, GEA, Greenpeace, Comercio Justo México, Instituto Maya, Oxfam y más de 300 organizaciones, intelectuales, artistas, científicos y ciudadanos de pie (Acuña, 2009: 4).

Estas organizaciones de nivel nacional e internacional desde sus trincheras han realizado aportes al concepto de soberanía alimentaria como a continuación se muestra.

La agencia de cooperación internacional Oxfam con presencia en 90 países, no habla de soberanía, sino de seguridad alimentaria, sin embargo, a diferencia del emitido por la FAO realiza una serie de reflexiones para entender las causas del problema alimentario: el abandono del sector agrícola, las reglas injustas de comercio, el cambio climático, la competencia por la tierra y el agua, la especulación en los mercados de alimentos, la volatilidad de los precios o la concentración de poder en manos de compañías internacionales. Responsabiliza a los países desarrollados de varios problemas actuales, entre ellos la crisis alimentaria a nivel global, por lo que hace un llamado para que estos intervengan en cooperación con los gobiernos nacionales y organismos internacionales con la finalidad de que adopten políticas adecuadas basadas en el Derecho a la Alimentación.

Greenpeace, una organización cuya principal tarea es la defensa del medio ambiente, también ha mostrado una seria preocupación por este tema. Hace un llamado a que se establezcan los compromisos necesarios para combatir el cambio climático que afecta la seguridad y soberanía alimentaria. Propone que para abordar las causas de la crisis alimentaria se requiere: “una creciente inversión pública en investigación y desarrollo para la agricultura ecológica y adaptada al cambio climático; detener el financiamiento de cultivos transgénicos y prohibir las patentes de semillas; eliminar progresivamente los químicos más tóxicos en la agricultura; eliminar los subsidios agrícolas destructivos del ambiente; incentivar la producción local de alimentos y evitar que las tierras que producen comida se utilicen para producir combustibles como el etanol” (Greenpeace, 2008).

En el caso de México, demanda la necesidad de suspender las importaciones, reorientar las políticas agrícolas y dirigirlas a procurar la autosuficiencia alimentaria del país.

El movimiento campesino internacional *Vía campesina* propone “construir un nuevo modelo agrícola y alimentario basado en la soberanía alimentaria concebida como la conjunción de tres derechos: de los países y de las comunidades, a trazar con independencia sus políticas agrícolas, agrarias y alimentarias; de los campesinos e indígenas, a producir y a vivir dignamente de su producción, y de los consumidores, a tener acceso a alimentos suficientes, sanos, baratos y acordes a sus tradiciones culturales” (Quintana, 2006: 2).

La campaña Sin Maíz no hay País conformada por más de 300 organizaciones, expone la necesidad de modificar la constitución política mexicana en sus artículos 4º y 27, además, de exigirle al Estado mexicano “que planee, intervenga, promueva, elabore, articule y desarrolle una Estrategia integral y un programa Nacional de Alimentación y Nutrición vinculando acciones e instituciones, y definiendo prioridades en materia de alimentación, nutrición, asistencia social, producción, distribución y consumo de alimentos, con base en un modelo de bienestar para el desarrollo pleno de capacidades y con la máxima protección a los derechos humanos” (Sin Maíz No Hay País, folleto no. 1). Para este grupo, el papel que tiene el Estado es muy importante como principal actor encargado de proteger y aplicar las medidas necesarias para que la soberanía alimentaria sea una realidad.

Revisar lo que proponen las organizaciones sociales nacionales e internacionales permite diferenciar por un lado, los conceptos de seguridad y soberanía alimentaria al vislumbrar que el primero es retroalimentado por

los intereses de instituciones internacionales, grandes potencias y empresas transnacionales, y el segundo, por las exigencias de los grupos sociales; por el otro, comprender que la seguridad alimentaria responde al modelo de desarrollo hegemónico y las políticas neoliberales que priorizan la industrialización de la agricultura y el comercio internacional de los alimentos; mientras el segundo, se presenta como un proyecto alternativo de nación, que tiene implicaciones políticas e incluye aspectos relevantes como el respeto a la cultura, medio ambiente, patrimonio genético de los modos campesinos.

Así, la soberanía alimentaria se presenta como una estrategia conjunta de las organizaciones que nace al cuestionarse cuál debe de ser papel del Estado, el sector campesino y la agricultura para un desarrollo agrícola y rural justo, que no ponga en riesgo la alimentación de la población siendo que es un derecho al que todos sin excepción deben tener acceso.

Por consiguiente, es incluyente al incorporar en sus demandas a toda la población (mujeres, hombres, niños, pueblos indígenas, etcétera) de los países que han sido desfavorecidos por las políticas económicas neoliberales con el fin de instituir a la soberanía alimentaria como marco de referencia para definir sus propias políticas agrarias, económicas y alimentarias.

La soberanía alimentaria es una fuerte crítica al modelo de desarrollo alimentario actual, surgió y se retroalimenta de las exigencias sociales, y eso, por sí mismo ya es un gran aporte, se presenta como una oportunidad para construir colectivamente otro régimen, donde la cuestión económica cese de ser el principio central que organiza la vida social.

El proyecto de soberanía alimentaria se convierte en un elemento de seguridad nacional sustentado en experiencias locales y regionales porque

en las manos de los campesinos e indígenas está la preservación de la biodiversidad, las semillas nativas y la producción de alimentos; de ahí, la importancia de analizar la soberanía alimentaria desde el acontecer local.

Por esta razón, es que el concepto de soberanía alimentaria no es ajeno al sistema alimentario y productivo local, ya que justamente estos ámbitos son los que le dan significado y día a día la complejizan.

Adentrarse en la vida campesina permite conocer uno de los engranajes que forma a la compleja soberanía alimentaria. Considero que para lograrla, no existe un solo camino, existen cuantos caminos como pluralidad de culturas y sistemas alimentarios, pero estos sólo pueden ser conocidos a partir de los actores sociales que los viven, sienten, enfrentan y proponen. Por tal motivo, es necesario saber cómo la gente de las zonas rurales nombra a “eso” que los aqueja, cómo le llaman a “eso” que les permite solucionarlo, pero quizá lo más importante, no es sólo cómo le nombren sino el contenido y valor que para ellos tiene en su vida cotidiana, sólo de esa manera se podrá hablar de otras alternativas al desarrollo económico.

En el caso de las familias campesinas de Chiquihuitlán existe una manera particular de mirar, sentir, pensar y disfrutar la alimentación, es a través de su **comer bien**.

#### **4. “Xinee ndaja”:** comer bien, desde la cultura chiquihuiteca

*Eran días festivos en el pueblo, las familias celebraban la fiesta de Todos los Santos, los y las campesinas no fueron a trabajar porque eran días grandes<sup>26</sup> y era posible encontrarlos en su casa.*

*En una de mis visitas a la casa de Don Gregorio, su esposa doña María Luisa me recibió cordialmente e invitó a tomar asiento, mientras platicábamos, ella preparaba mole amarillo con carne de pollo en una enorme cazuela de barro sobre la lumbre<sup>27</sup> y al lado, había una olla con café hirviendo.*

*Ella apurada, realizaba una salsa roja en el molcajete y sobre esa pequeña mesa también se encontraba una cubeta con masa. Cuando movía el mole de la cazuela, fue interrumpida por una señora que llegó a pedirle que moliera su nixtamal en su molino eléctrico, doña María accedió, pero se vio obligada a retirar su comida del fuego; al regresar colocó nuevamente su cazuela y un poco angustiada comentó “no se quiere espesar la masa, a lo mejor porque la quité”.*

*Después de unos minutos, su esposo llegó, me saludó y se disculpó por su tardanza, explicó que había ido a dejar limosna a la casa de la familia de un difunto, ya venía, pero en el camino se encontró con un compadre con él que se puso a platicar, pero a él le urgía llegar para darle de comer a su animalito.*

*Pasamos a otra habitación a platicar y dejamos a su esposa seguir haciendo sus cosas.*

*Mientras él me platicaba algunos problemas del campo, la señora pasaba una y otra vez entre nosotros llevando platos y tazas con alimentos calientes que ponía sobre la ofrenda para sustituir a los fríos.*

---

<sup>26</sup> Llaman “días grandes” a las fechas de fiesta.

<sup>27</sup> En el pueblo al fogón le dicen lumbre.

*Al pasar un tiempo, doña María preguntó a su esposo ¿sí ya?, él respondió que sí con un movimiento de cabeza; entonces, acomodó las sillas y me invitó a “echarme un taco”.*

*La señora llegó con las tortillas recién salidas del comal, dos platos llenos de mole amarillo y dos tazas de café apenas hervido; Don Gregorio me dijo “ándeale, **coma bien** que para eso es”; Doña María se retiró a seguir haciendo sus tortillas y dijo que ella después comería.*

*Don Goyo y yo, comíamos y platicábamos, cuando solicitó a su esposa que me sirviera más y me volvió a decir “**coma bien, así comemos nosotros**”.*

*Tiempo después, llegó otra visita, un primo de Don Gregorio al que también invitó a comer con la misma amabilidad.*

*Era momento de retirarme, me despedí y pasé a la cocina donde la señora seguía echando tortillas para agradecerle su atención y hacerle saber que el mole había quedado muy rico, su respuesta fue una sonrisa.*



La Sra. María Luisa preparando mole amarillo.

Las comunidades indígenas y campesinas no sólo de México sino del mundo, han sido fuertemente golpeadas por la codicia mercantil del sistema capitalista, jugando y apostando con la agricultura y los alimentos. Sin embargo, estos espacios locales y lejanos no son estáticos, en ellos existen formas de vida diferentes, iniciativas, propuestas, de tal manera que “emerge así la praxis desde lo local, donde las transformaciones y utopías, así como la esperanza de un mundo mejor, aparecen como realizables, como futuros cargados de posibilidad” (Corcheiro, 2010: 15). Así, la búsqueda de la soberanía alimentaria desde lo local, permite a los pueblos desarrollar su conocimiento y su capacidad para producir sus propios alimentos.

La alimentación constituye una de las actividades humanas más complejas, pues no sólo tiene que ver con una cuestión fisiológica, sino con aspectos de tipo económico, social, cultural y espiritual que en la anécdota anterior se hacen visibles.

Justamente la escena, da pauta a reflexionar y tratar de deconstruir lo que para los campesinos indígenas de Chiquihuitlán es y significa la alimentación, o mejor dicho, lo que ellos en su cotidianidad viven y nombran como ***xinee ndaja***, cuya traducción es **comer bien**.

Para comenzar, la alimentación es un rasgo identitario, en este sentido es necesario definir el concepto de identidad citando a Gilberto Giménez:

“[L]a identidad es el conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos...), a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo ello dentro de un espacio históricamente específico y socialmente estructurado” (Giménez, 2000: 12).

Considerando la definición anterior, el **comer bien** permite a los actores sociales chiquihuitecos reafirmar su pertenencia al grupo y distinguirse de

otro. Este referente identitario se expresa en la ambivalencia entre comer lo del pueblo en relación a lo de la ciudad (allí se come diferente), enfatizando el aspecto económico (aquí se come más humilde), pero sin verlo precisamente como una desventaja, ya que se resaltan las cualidades nutritivas de los alimentos de origen chiquihuiteco al comparar su propio estado de salud con el de las otras personas.

“Nosotros crecimos con pura salsa, con puro quelite y nada de enfermedad, no sabemos qué es presión alta, no sabemos que es otra cosa que tiene la gente como este tiempo que estamos viviendo, pues porque ahorita hay todas cosas de comer, pero está muy peligroso [...]. Pero ora si ya cambió mucho, hay muchas cosas que comer, pero hay mucha enfermedad, y antes no porque antes sí crecimos con puro quelite, con pura verdura diremos porque calabaza se da al campo, pero ya con caldito de calabaza se le pone hoja de guacate, y así hervido se le pone tantito salsa, ya con ese, ya tenemos nuestra comida y no hay enfermedad antes y ora cambio mucho” (Entrevista Leonor Domínguez, 2013).

En este mismo sentido existe un conflicto generacional entre lo de “antes” y lo de “ahora”, siendo una de principales tensiones del **comer bien**.

“A mi hija la grande le encantaba el quelite de quebraplato hervido, el huelle de noche, la hierba mora, pues es lo que se cosecha acá en el pueblo, [...] acá es lo más natural que come uno en el pueblo. En cambio la chiquita no le gusta ni lo que es el quelite ni lo que es frijol, porque a esa hay que hacerle lo que es su molito negro, el pozole, los chilaquiles en salsa verde, o sea que esta niña quiere comer cosas diferentes a las que hay.

Ya ven que se vende y quieren comer diferente, ya todo moderno también los niños” (Entrevista, Esther Miramón, 2013).

Por la anterior, la forma de comer entre las distintas generaciones más que un elemento integrador es un diferenciador, el cual evidencia que la dieta tradicional chiquihuiteca está cambiando.

Por otra parte, una alimentación con el calificativo “bien” se relaciona a consumir principalmente lo que se acostumbra y es agradable al gusto por

su sabor; lo que da satisfacción y proporciona la energía necesaria para desempeñar sus actividades.

“Yo soy feliz con mis frijoles, mi salsita, ahorita que hay el chile criollo ¡tan rico!, una salsa y su quesito, y con los aguacates ceniza, los aguacates mantecoso. A mí sí me gusta todo lo que es mole, de quebraplato, de plátano, de hediondo [...] El animal de monte: el mapache, el tepescuincle” (Entrevista Esther Miramón, 2013).

“Orita que es tiempo de café<sup>30</sup>, corto café, ya llega el mediodía y como, a veces salsa de jitomate llevó con frijolito porque de por sí no me gusta cualquier cosa. Y así hago un salsa frito, así embarro mi tortilla hago mi taco, así nada más eso, porque como ya me acostumbre así. Llevo mi café y en mediodía, dice el dueño del trabajo que vamos a comer, ahí comemos. Comemos como dos horas creo porque nos sentamos así, estamos platicando, estamos comiendo” (Entrevista Leonor Domínguez, 2013).

En general, la población chiquihuiteca tiene el hábito de comer tres veces al día, tomándose el tiempo necesario para la ingesta de los alimentos, además de ser una alimentación centrada en el consumo de alimentos calientes, de lo contrario se dice “se come con el muerto”.

Otra característica del **comer bien**, es que se sustenta en el trabajo del campo, reconociendo a la naturaleza como la principal proveedora de alimentos, si se trabaja se tendrá de comer lo que se acostumbra.

“Es bonito, es muy bonito el campo, porque cuando yo empiezo a trabajar pues estoy contento, Pues sí, el trabajo del campo pues me da de comer y beber. Y yo cuando me vengo, ahí me traigo una ramita de quelite, en tiempo cuando hay un poco de ejote, o una calabacita, pues sí trabajo muy a gusto en el campo; no me aburro gracias a Dios, si ahorita tengo mayor de edad no me rajo con el campo, para mí teniendo mi cosecha un poco de maíz, un poco de frijol, picante, pues con eso me pasaba yo, unos jitomates” (Entrevista Gregorio Cruz, 2012).

Aquí aparece el vínculo del comer bien con la milpa. Esta estrategia campesina de sembrar variedades de cultivos en un mismo espacio permite

---

<sup>30</sup>Se refiere a la época de corte del café.

a las y los campesinos de Chiquihuitlán obtener diferentes alimentos y en consecuencia, gozar de una dieta diversa y nutritiva. Además de otros beneficios productivos y de conservación.

Sin dejar de mencionar que la alimentación chiquihuiteca está basada en el maíz, de ahí la importancia de los alimentos que de éste se derivan: las tortillas, los tamales de frijol y jitomate, la variedad de moles (quiebra plato, hediondo, plátano, pitona, yuca y calabaza).

“Nosotros todo así, molito de calabaza, quelite de hierba mora, pues todo que hay acá, mole, camote de hediondo, su hoja, quiebra plato”  
(Entrevista Delfina Soto, 2013).

Estos platillos tradicionales se consumen tanto a nivel familiar como colectivo (fiestas u otros eventos comunitarios) donde se preparan grandes cantidades para el convite; aquí la alimentación refuerza la pertenencia al grupo.

En Chiquihuitlán, la alimentación se expresa como algo al que todos sin excepción deben tener acceso: seres humanos y sobrenaturales, plantas y animales. Su principio, es que la comida no se niega, se comparte, dicen “aunque sea un taco de sal o frijolito, pero coma”.

El invitar a comer a alguien o como mínimo ofrecer una taza de café, es una característica general de las familias chiquihuitecas. Quien no realiza este gesto con los demás es señalado como “codo”; se piensa que no es que la gente venga porque tiene hambre, pero “darle algo” es una manera de agradecer su visita y su atención; se compensa la energía y el tiempo que esa persona invirtió para llegar hasta su casa y al mismo tiempo se le prepara para su camino de regreso por si “viene de lejos”.

La cuestión ritual y simbólica alrededor de la comida y la alimentación son elementos sobresalientes. Los alimentos merecen respeto al momento de

prepararse, de ahí que a Doña María no se le espesara el mole amarillo. También persisten una serie de rituales que las personas llevan a cabo en momentos concretos, por ejemplo, antes de comenzar a trabajar la tierra, las y los campesinos le piden permiso al rey y le ofrecen alimentos.

El **comer bien** integra y organiza la vida familiar y comunitaria. Cada miembro de la familia tiene una tarea específica tanto para la obtención de los alimentos como su preparación; esto mismo se reproduce en lo colectivo, visible en las fiestas, velorios u otros eventos, donde existen cargos para cada tarea: cocinar, moler, servir y repartir.

“Mi labor inicia desde las 6 de la mañana, mi esposa también se para una hora antes pues tiene que poner el café, lavar su nixtamal, preparar todo” (Entrevista, Sergio Torres, 2012).

Un aspecto central del **comer bien** son las relaciones que se establecen con los demás integrantes de la familia, la comunidad y la naturaleza.

De esta manera, el **xinee ndaja** tiene ámbitos múltiples: familiar, social, cultural y natural, que al interactuar todos construyen un sistema complejo de alimentación, y al ponerse en práctica expone una serie virtudes como el respeto, el compromiso, la convivencia, la fiesta, la alegría, la mano vuelta y la ayuda mutua.

Por lo anterior, el **comer bien** está integrado por cuatro elementos con una interconexión inseparable.

1. Mujer, hombre, familia y comunidad.
2. Naturaleza.
3. Trabajo-proceso productivo.
4. Rituales, tradiciones y costumbres.



Imagen 1. Elementos del *xinee ndaja* o comer bien.

De tal manera que el ***xinee ndaja*** o **comer bien** es un complejo de ideas, conocimientos, prácticas sociales, culturales y espirituales que las familias campesinas de Chiquihuitlán llevan a cabo para satisfacer su necesidad alimentaria; es la forma que han encontrado para vivir y sobrevivir en el desarrollo actual.

La lucha constante que realizan los campesinos indígenas de Chiquihuitlán por la producción y obtención de sus alimentos, coloca al **comer bien** como una forma de resistencia ante la configuración agroalimentaria mundial y las políticas neoliberales que el desarrollo económico impone.

El **comer bien** ha permitido a las familias campesinas chiquihuitecas enfrentar las amenazas del desarrollo actual, debido a que parte de una concepción distinta de lo que es la alimentación y los alimentos, con un profundo sentido de identidad. De tal manera que se presenta como un

contrapoder<sup>31</sup>, ya que opera bajo otra racionalidad a la del capital: la lógica campesina, cuyo principio se encuentra en “trabajar para comer”, es decir, en la producción de alimentos, una de las dimensiones que sustenta a la soberanía alimentaria. Por tal motivo, se puede afirmar que el **comer bien** tiene más que ver con este concepto que con el de seguridad.

Aunque también es verdad, que la capacidad de producir sus alimentos se ve amenazada y socavada por factores externos e internos. En primer lugar, porque es inevitable el contacto que el campesinado chiquihuiteco establece con el mercado capitalista y las políticas neoliberales que lo ponen en desventaja. En segundo lugar, porque las mismas prácticas que los actores sociales llevan a cabo, han provocado que la alimentación local sea vulnerable.

A pesar de los embates que el **comer bien** enfrenta, es una propuesta que resiste gracias a que parte de necesidades reales y concretas de los campesinos chiquihuitecos. Así, se contrapone al concepto de desarrollo económico, teniendo más relación con los principios del *buen vivir* o *vivir bien* propuesto desde algunos países latinoamericanos, el cual expresa:

“un sentido de satisfacción al lograr el ideal de alimentar y nutrir a la comunidad con la producción propia. Pero no sólo nutrición en el sentido de ingesta de alimentos, sino de un producto logrado gracias al equilibrio entre las fuerzas vivas de la Naturaleza, y la mancomunidad social que permiten el flujo de energías para que la vida y la reproducción se abran paso: agua, clima, suelo y la compenetración ritual entre el ser humano y su entorno. El trabajo y la producción son actos colectivos de celebración (trabajo, fiesta colectiva son inseparables), así como es colectivo el disfrute del

---

<sup>31</sup> “Lo que puede definirse como “estrategias de vida”, parte desde dentro y desde abajo; sin embargo requiere una conciencia global para desplegar las acciones desde lo local, además de hacer girar sus propuestas para representar un modelo de transformación, el referente esencial de la equidad y el despliegue de formas de democracia que la recrean y reivindican, rompiendo el desencanto generalizado que sobre ella existe, y abren caminos bajo el principio de la esperanza” (Concheiro, 2010: 12).

bienestar, como también la manera de gestionar los recursos que posibilitan la reproducción de la vida” (Prada, 2012: 229).

El **comer bien** tiene estrecha relación con los conceptos de soberanía alimentaria y el buen vivir, al integrar aspectos culturales, ambientales, productivos, etcétera, que cuestionan el actual modelo de desarrollo.

Tomar en cuenta el **comer bien** permite respetar y dejar ser a los chiquihuitecos sin imponerle un desarrollo lineal, hostil y que le es ajeno. Al mismo tiempo, ofrece un horizonte de cambio para México, al reconocer y aprender de otras formas que no dependen solamente del factor económico.

Por esta razón, el **comer bien** es una alternativa al desarrollo que se manifiesta de manera discreta desde Chiquihuitlán en la región mazateca de Oaxaca, lugar al que nos adentraremos en el siguiente capítulo.

## CAPITULO II

---

# UN ACERCAMIENTO A CHIQUIHUITLÁN

## UN ACERCAMIENTO A CHIQUIHUITLÁN

---

### 1. La región y el territorio: una construcción de la sociedad chiquihuiteca

Los estudios de procesos sociales en las comunidades rurales e indígenas requieren de un análisis respecto a las categorías espaciales, ya que permiten comprender qué está sucediendo en estos lugares, cómo es la relación entre los actores y el espacio geográfico que ocupan. Para el presente estudio, es necesario explicar qué se entiende por los conceptos de *región* y *territorio* para centrarse en el caso concreto del lugar de la presente investigación.

Primero, el concepto de región tiene diversas definiciones, generalmente se emplea para agrupar zonas que cumplen ciertas características naturales, sociales y/o culturales, a lo que se le ha denominado *regiones homogéneas*. Sin embargo, quedarse con esta definición no permite ver las relaciones que se establecen dentro de estas zonas, en este sentido, entiendo que el principal agente conformador de la región, es la acción humana.

De esta manera, la región se produce a partir de la relación que los actores sociales establecen con la naturaleza, con otros actores y con otros grupos sociales en diferentes momentos históricos, por lo que es dinámica, “resultante de la intervención de poderes económicos, políticos o culturales del presente o del pasado” (Giménez, 1996: 39). Al ser un proceso histórico, los habitantes de determinado lugar crean su origen e identidad a partir de diferentes elementos, tales como la alimentación, la lengua y la vestimenta, el paisaje, los monumentos, etcétera, que los hace distinguirse de otros.

Segundo, el concepto de *territorio* desde la geografía se ha utilizado para remitirse a la superficie terrestre donde se incluyen los elementos geográficos (minerales, suelos, vida vegetal, animal y topografía), y también se ha empleado con una perspectiva más económica, es decir como base material y productiva independiente a las acciones sociales (citado en Rodríguez, 2010: 21).

Por tal motivo, desde las ciencias sociales se ha tratado de articular la cuestión geográfica con la acción humana como dos elementos que no son independientes, explicando que el territorio es una construcción social, en la cual existen relaciones sociales, políticas, culturales, producto de procesos históricos situados en determinado tiempo y espacio; donde los actores sociales intentan apropiarse de éste, estableciendo relaciones de poder y dominio para sus fines. A partir de algunas definiciones que dan autores como Zambrano y Carlos Rodríguez entiendo el territorio de la siguiente manera:

El territorio es producido por conflictos, disputas y acuerdos que se dan entre los actores sociales a partir de las relaciones de poder que establecen en el espacio territorial que ocupan con la finalidad de consolidar sus diferentes proyectos, por tal razón, está en continua transformación, ya que estos son cambiantes. Así mismo, hay una articulación entre los procesos naturales y sociales, en donde la naturaleza, tiene un carácter cultural, simbólico<sup>32</sup> e histórico, en especial, para las comunidades rurales, donde muchas veces estos elementos definen su perspectiva sobre territorio; esta relación sociedad–naturaleza muestra lo significativo que son los geosímbolos<sup>33</sup> en los pueblos: la montaña, el monte, la iglesia y demás

---

<sup>32</sup>La llamada concepción “simbólica” de la cultura implica definirla como “pautas de significados” de acuerdo a Geertz y Thompson.

<sup>33</sup>“Un lugar, un itinerario, una extensión o un accidente geográfico que por razones políticas, religiosas o culturales revisten a los ojos de ciertos pueblos o grupos sociales

elementos. A esto agregaría que en un mismo territorio existen otros pequeños territorios, como lo son los *barrios* y las *secciones*.

A partir de lo expuesto, en el presente capítulo se describirá la región donde se ubica el municipio de Chiquihuitlán, así como los elementos que lo caracterizan: su biodiversidad, la formación física del lugar y algunas características socioeconómicas de la población. Posteriormente, se explica la manera en que los actores sociales chiquihuitecos producen y reproducen su territorio en los ámbitos político, religioso y en relación con la naturaleza.

## **2. Ubicación y biodiversidad**

Oaxaca está conformada por ocho regiones: los Valles Centrales, la Sierra Sur, la Sierra Norte, Papaloapan, la Mixteca, el Istmo, la Costa y la Cañada. Esta última, tiene extensión de 4,273 km<sup>2</sup>, conformada por los distritos de Teotitlán y Cuicatlán. En ella, existe una gran variedad de microclimas, desde el más árido hasta el más húmedo, además de una riqueza natural y cultural muy amplia. La población es mayormente rural e indígena formada por ixcatecos, cuicatecos, nahuas, mestizos y mazatecos.

---

una dimensión simbólica que alimenta conforta su identidad” (Citado en Giménez, 1996: 33).



Mapa 1. Regiones de Oaxaca.



Mapa 2. Distribución de población indígena.

La región mazateca posee una enorme riqueza natural, la cual resulta atractiva para la realización de grandes proyectos en pro del desarrollo.

En los años cincuenta, la mazateca sufrió un enorme cambio en su conformación y dinámica interna ya que “el Estado instrumentó un gigantesco proyecto de ingeniería hidráulica: la construcción de la presa Miguel Alemán, se cercenaron 500 km<sup>2</sup> del territorio mazateco, que abarca en total unos 2 400 km<sup>2</sup>. Se expulsó de su tierra natal a más de 20 mil campesinos. Este hecho se repite 20 años después con la construcción de la represa Cerro de Oro” (Boege, 1988: 10).

A pesar de los enormes saldos negativos que dejó éste y otros proyectos, los mazatecos han demostrado su vitalidad a través de su cultura, siendo el principal indicador de identidad étnica: el trabajo.

“Trabajar en el monte y transformar la naturaleza es muy importante para el mazateco. Compartir conocimientos heredados a través de los años relativos a la diferenciación de los diversos ecosistemas, la siembra de la milpa, el manejo del espacio serrano y el ciclo climático unifica a los mazatecos, los identifica por ser habitantes de una región determinada” (Luna, 2007: 7).

Por ende, los mazatecos poseen un gran conocimiento por la naturaleza, sus ciclos y características, además que “el conocimiento étnico del paisaje

y de su territorio está íntimamente relacionado con la concepción del mundo organizada por su cosmogonía” (Boege, 1988: 9).

El grupo mazateco ha tenido un papel importante en la conformación del estado de Oaxaca y el país, pues han participado en diferentes momentos históricos como la Revolución Mexicana, y actualmente, en el movimiento magisterial de la *Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación* (CNTE), sección 22.

Los mazatecos se asientan en tres zonas:

- *La zona baja.* Empieza en las orillas de la presa Miguel Alemán hasta los límites con el estado de Veracruz. Los municipios que la integran son San Miguel Soyaltepec y parte de San José Independencia, San Felipe Jalapa de Díaz y San Pedro Ixcatlán.
- *La zona media e intermedia.* Abarca desde la ribera oeste de la presa hasta las primeras elevaciones de la sierra, cubriendo parte de los municipios de Santa María Chilchotla, San José Independencia, San Pedro Ixcatlán y San Felipe Jalapa de Díaz.
- *La zona alta.* Ubicada en la propia Sierra Madre Oriental, comprende fundamentalmente los municipios de Huautla de Jiménez, San Bartolomé Ayautla, San Francisco Huehuetlán, San Jerónimo Tecoatl, Santa Cruz Acatepec, Mazatlán de Villa de Flores, Eloxochitlán de Flores Magón, San Juan de los Cués, San Lucas Zoquiapan, San Mateo Yolochochitlán, Santa María Tecomavaca, Santa María Chilchotla, San José Tenango y Teotitlán de Flores Magón.

Los municipios y los poblados de esta región fueron agrupados por los rasgos físicos y humanos que comparten, sin embargo, este primer acercamiento no permite ver que entre estos lugares hay otras relaciones

que no precisamente son homogéneas, sino todo lo contrario, cada lugar tiene elementos distintivos. Así en Chiquihuitlán se habla la lengua mazateca, pero el tono y la intensidad es diferente al que se habla en Huautla; de esta manera “la región se caracteriza internamente por una dialéctica de unidad y diversidad” (Giménez, 2000: 43).

Chiquihuitlán de Benito Juárez se ubica en la zona alta. En el transcurso de los años el pueblo ha tenido una relación importante con algunas comunidades de la mazateca, en especial de tipo económico, religioso y cultural, por ejemplo, con Huautla de Jiménez, Ayautla y Teotitlán. Desde Huautla se llevan a cabo peregrinaciones en la época de Cuaresma; económicamente, los pobladores de Chiquihuitlán llevan a vender sus productos agrícolas a Huautla, y viceversa; Teotitlán, es una pequeña ciudad donde algunos comerciantes van por mercancía y acuden a solucionar problemas relacionados con los servicios, como el teléfono.

Si bien es cierto que siguen manteniendo lazos estrechos entre las poblaciones de la misma zona, éstas están en continua transformación, ya que se van creando nuevas relaciones con otros poblados que no necesariamente pertenecen a la región mazateca, sino por otro tipo de características, ya sea por su proximidad o porque comparten algo en común. Tal es el caso del vínculo que mantiene Chiquihuitlán por la carretera principal con Santa Ana, Cuyamecalco y Tlaxiaco, por citar algunos. De esta manera, los actores sociales de una región “se forjan a sí mismos en el proceso de sus relaciones con otras regiones y colectividades” (Ibíd.: 40).

La comunidad de Chiquihuitlán logra satisfacer algunas necesidades vitales, a partir de las relaciones que establece con la misma etnia o con diferentes. En las poblaciones se producen productos variados que son vendidos o

intercambiados por otros dependiendo de la época del año o los productos específicos que genera cada lugar. De Huautla proviene pan dulce o de sal; de Ayautla, las jícaras de madera; de Peña Blanca, los duraznos y peras; de Cuyamecalco, las granadas y aguacates; Chiquihuitlán provee con pan de panela, plátano, chile *chiltepec* y de sus rancherías se obtienen los quesos. Esta lista puede ser más amplia, lo que se desea destacar es que los lazos son dinámicos y con el paso del tiempo se van adecuando a las necesidades de la población, por ejemplo, en las décadas de los sesenta, setenta y ochenta, el vínculo comercial era muy estrecho con Huautla de Jiménez por ser el lugar que concentraba gran parte del poder económico y político de la región, sin embargo esta relación se transformó por la apertura de caminos, lo que permitió la conformación de nuevas áreas económicas para el intercambio comercial.

Para llegar al lugar de la presente investigación, desde la carretera Tehuacán- Cuicatlán, es necesario pasar por cinco poblados con un recorrido de tres horas aproximadamente: Santiago Quiotepec; San Juan Coyula; Santa María, Buenos Aires (agencia de Cuyamecalco); Cuyamecalco, Villa de Zaragoza y Santa Ana Cuauhtémoc, todos conectados por una carretera de terracería con tramos pavimentados que ha sido testigo de los cambios en el paisaje y la dinámica de los diferentes pueblos.

Al ir subiendo la sierra se va pasando por variedad de microclimas que va desde el más árido como el de Quiotepec hasta el frío con neblina de Buenos Aires, por lo cual la vegetación también es muy diversa. El paisaje muestra deterioro, algunos manantiales se han secado, hay deforestación, el crecimiento poblacional se hace evidente, y actualmente, hay una mina a cielo abierto en Cuyamecalco, denominado la “Esperanza” que ha creado un enorme boquete en este lugar.

En el trayecto, uno se encuentra con los camiones de empresas como Coca cola, Corona, Barcel, Sabritas, Lala, etcétera, que van a surtir a las tiendas de los pueblos. En los últimos años, la entrada de estos proveedores ha incrementado, esto muestra que ha habido cambios en los patrones alimentarios de la población de la región, quienes cada vez más consumen alimentos industrializados.

Después de pasar Santa Ana, “el cerro Celoso<sup>34</sup> o Chino”, es testigo de las personas que entran y salen del pueblo, pues a los pies de éste se encuentra el pueblo de Chiquihuitlán<sup>35</sup>.

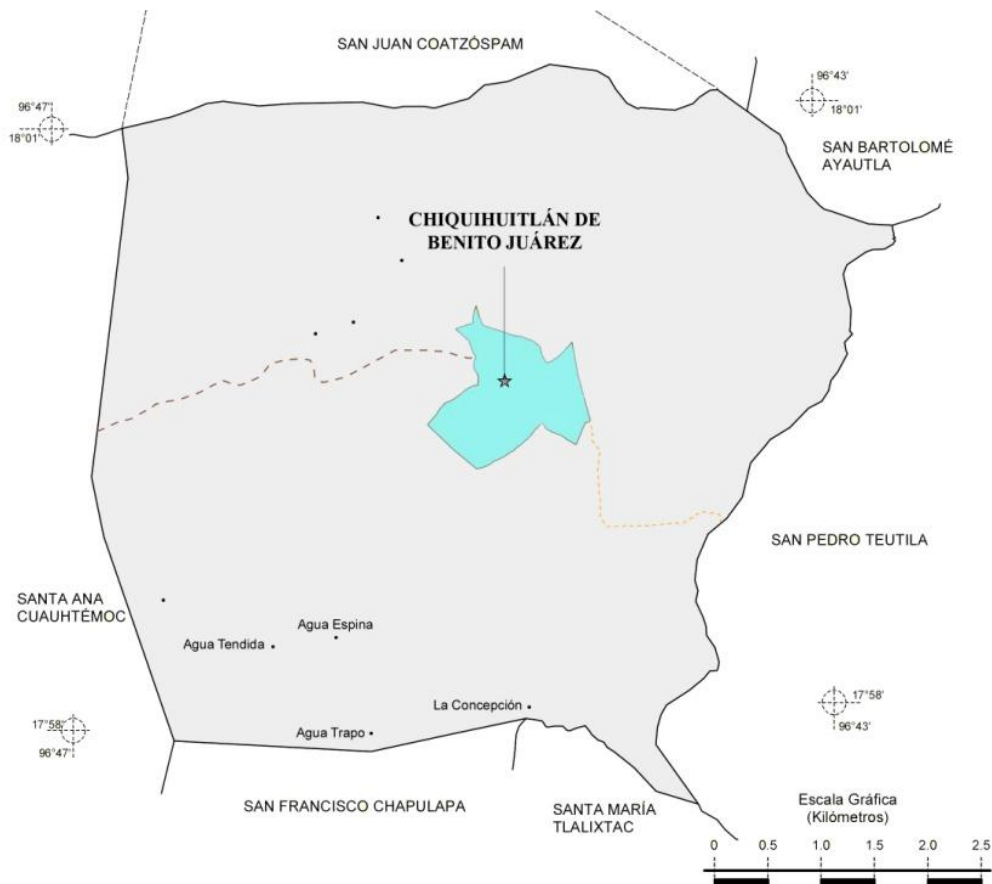
Chiquihuitlán de Benito Juárez está localizado a una latitud norte de 17° 60', una longitud oeste de 96° 44' y una altitud de 1,000 msnm, es uno de los puntos más elevados, de ahí que el clima sea templado-húmedo y ocupa el 0.04% de la superficie noroeste total del estado.

Colinda al norte con los municipios de San Juan Coatzóspam y San Bartolomé Ayautla; al este con los municipios de San Bartolomé Ayautla y San Pedro Teutila; al sur con los municipios de San Pedro Teutila, Santa María Tlalixtac, San Francisco Chapulapa y Santa Ana Cuauhtémoc; al oeste con el municipio de Santa Ana Cuauhtémoc.

---

<sup>34</sup> En mazateco: *Naxi Chini*.

<sup>35</sup> De origen náhuatl, significa “Lugar protegido por cestos”.



Mapa 3. Ubicación de Chiquihuitlán y colindancias. Fuente: INEGI, 2010.

Es una zona donde predomina el bosque mesófilo o húmedo de montaña, con robles, pinos, liquidámbar y diversas especies de *Weinmannia*, propias del bosque tropical de montaña (Luna, 2007: 32).

Al caminar por el pueblo se pueden encontrar variedad de flores tales como los tulipanes, floripondios, flores de pipe, gladiolas y árboles frutales de mandarina, naranja, lima, guayaba, zapote negro y sólo existe un árbol llamado *Nachja* <sup>36</sup>. En los campos que rodean el pueblo hay cafetales, platanales y flores silvestres. En el monte, la flora y la fauna es más rica, cuentan que hay árboles de coyol, mamey, mango y variedad de aguacates. Los animales que existen son jabalís, venados de cola blanca, tejones,

<sup>36</sup>En mazateco, significa plátano.

coyotes, mapaches, ardillas, armadillos, tecolotes, conejos, iguanas y víboras, en el cielo vuelan los zopilotes y pájaros de diversas especies. En ocasiones, los animales salen del campo hacia el pueblo.

Las principales causas del deterioro del paisaje se debe a las distintas obras y construcciones que se llevan a cabo -la tala de árboles, la desaparición de manantiales y la disminución de algunas especies animales-, la contaminación, además del incremento de la población.

### 3. Un acercamiento socioeconómico al municipio de Chiquihuitlán

#### 3.1 *¡Qué bonito es su pueblo!, así nos dice la gente*

La comunidad está conformada espacialmente de la siguiente manera: hay una escuela de cada uno de los niveles preescolar, primaria, telesecundaria y telebachillerato, éstas se concentran en el Campo de avión<sup>37</sup>, la actual zona escolar.



Campo de avión y escuelas.

Los niños y jóvenes se trasladan a pie, mototaxis y/o taxis. El tiempo que invierten es variado dependiendo de su domicilio dentro de la cabecera municipal, viéndose en desventaja los que se encuentran en las rancherías, que cuentan con transporte particular que los desplaza durante la semana escolar.

---

<sup>37</sup> Es un gran terreno que adoptó el nombre de *Campo de avión* porque se utilizaba como pista de aterrizaje para las avionetas que llegaban a la comunidad, en las décadas de los setenta y ochenta.

Conforme se va avanzando de nivel educativo, la población estudiantil va disminuyendo, una vez que se termina el nivel medio superior, pocos tienen la posibilidad de seguir estudiando y para ello, tienen que salir fuera de la comunidad, trasladándose a la ciudad de Oaxaca, Tehuacán, Teotitlán, Tuxtepec o la Ciudad de México. Esta situación se facilita si se cuenta con familiares en alguno de los lugares antes mencionados.

Se tiene un panteón, ubicado en una loma, la distribución de las sepulturas es por familias.

No se logra ver a primera vista, pero conforme se va bajando hacia el centro del pueblo está la clínica de salud, atendida por un médico y dos enfermeras. Los servicios que se brindan son curaciones, toma de presión, prueba de diabetes, pláticas de planificación familiar y proporcionan medicamentos. También aquí se llevan a cabo las juntas de algunos programas gubernamentales como Oportunidades.

La clínica es pequeña, cuenta con poco personal y equipo tecnológico para dar abasto a las demandas de salud de los habitantes que van en aumento, además de que no sólo presta atención a la cabecera municipal, sino a las agencias. Se da atención a problemas de salud menores, cuando existe un problema médico que no puede ser resuelto, tal es el caso de los partos, las y los pacientes tienen que trasladarse por cuenta propia al centro de Cuicatlán, la ciudad de Oaxaca e incluso a la Ciudad de México.

Existe el comité de la clínica que se encarga del cuidado y el mantenimiento, así como dar seguimiento a las tareas que se desempeñan; este grupo de personas por indicación del médico tiene la tarea de pintar bardas en diferentes puntos con la finalidad de brindar un poco de información sobre determinado tema como lo es el aborto, el consumo del suero oral, la prevención de embarazos, entre otros.

Más abajo, se puede apreciar una nueva y la vieja presidencia municipal. En esta última, se toman algunas de las decisiones más importantes en torno al pueblo. Cuenta con un cuarto en la planta baja, empleado como celda para las personas que comentan alguna falta y alteran la tranquilidad de la comunidad (peleas, borracheras y delitos menores). Desde aquí se maneja un aparato de sonido, por medio del cual se emiten mensajes y avisos importantes para la población.

A un costado se encuentra la tienda comunitaria Diconsa, a la que acuden las personas a comprar algunos alimentos y se dan cita mensual o bimestralmente para el recibimiento de dinero por ser beneficiario de algún programa gubernamental.

Enfrente está ubicada la Iglesia Católica, construida por la población sobre lo que antes era un cementerio. Ésta se encuentra justo en el centro de la comunidad y es la división entre el barrio de *arriba* y *abajo*. A lo largo de la historia chiquihuiteca ha sufrido diversas modificaciones al darle mantenimiento, desde tener techo de zacate hasta de loza y piso de tierra hasta loseta.

En el trienio 2007-2010, se llevó a cabo la construcción de un auditorio que aún está inconcluso. En este lugar se realizan eventos culturales, políticos, religiosos, deportivos, educativos, económicos y de entretenimiento.

Existen tres templos evangelistas, dos en el barrio de *arriba* y uno en el de *abajo*.



Mapa 4. Calles y referencias de Chiquihuitlán. Fuente: INEGI, 2011.

Las casas en Chiquihuitlán están construidas de concreto con loza o láminas de metal; abobe con láminas de metal; y en menor medida de barro y carrizo con láminas de metal o zacate, éstas pertenecen a las familias más pobres, que se concentran en las orillas del pueblo.

Algunas viviendas siguen teniendo piso de tierra. Muchas de éstas han sido sustituidas por casas de concreto otorgadas con recursos del programa *Vivienda digna*<sup>38</sup> donde las familias cubren con un mínimo el gasto de la construcción.

La avenida principal es de concreto, atraviesa por el centro a todo el poblado. En ésta se concentran los principales comercios: tiendas de abarrotes, tiendas de ropa, materiales de construcción, farmacia (sólo hay

<sup>38</sup>El programa Vivienda Digna consiste en otorgar subsidios a los hogares mexicanos en situación de pobreza con ingresos por debajo de la línea de bienestar, con carencia de calidad y espacios de la vivienda para que adquieran, construyan, amplíen o mejoren sus viviendas.

una) y cafés internet, panadería, zapaterías, ferretería, videojuegos, cocinas y pequeñas cantinas. Hay pocas calles en las cuales los vehículos tienen acceso y sólo están pavimentadas por tramos, en general existen pequeñas veredas y caminos que están siendo bloqueados por la construcción de las casas. Sobre este punto, las familias tienen serias dificultades, ya que para cargas pesadas, son ellos los que tienen que trasladarlo hasta la puerta de sus hogares o bien, con la ayuda de un animal de carga; en concreto, las familias beneficiadas por los caminos, son las que viven sobre las calles amplias y principales. Por otra parte, los campesinos y campesinas del lugar tienen gran dificultad para transportar sus productos desde el campo hasta el pueblo, donde en promedio invierten de dos a seis horas (ida y regreso), además de que la geografía del lugar tiene varios desniveles.

La energía eléctrica llegó hace algunas décadas; cuentan con agua potable que se les otorga en días específicos para su cuidado, proveniente del manantial denominado “Agua cebolla”.

Hay sistema de drenaje en el pueblo, pero no funciona. Existe el servicio de teléfono por parte de la compañía TELMEX para los hogares, hay casetas telefónicas y algunos teléfonos públicos. La televisión por cable es Ve TV y Sky; los hogares que no cuentan con este servicio, instalan antenas parabólicas para tomar la señal de televisión abierta.

A finales del 2011 se colocó la antena de internet, la cual comenzó a brindar este servicio a partir de mayo del 2012.

Con respecto al transporte, existían autobuses llamados *rabones*, que era un servicio que brindaba el municipio, tenían un precio económico, horarios fijos y facilitaban de manera considerable el traslado de las personas a otros puntos hasta llegar a Cuicatlán. Actualmente, es un servicio privado,

que sólo lo ofrecen algunas personas que cuentan con camioneta de doble cabina, el costo es de 100 pesos de Chiquihuitlán a Cuicatlán, de 160 pesos hasta Oaxaca, algunas ocasiones el municipio brinda ayuda para los traslados, pero generalmente tiene que ser por una emergencia. Recientemente, se brinda el servicio de taxi y mototaxi con un costo de cinco pesos por persona a cualquier punto dentro de la cabecera municipal.

En cuanto a parques y lugares de esparcimiento, había una cancha en el centro del pueblo que fue eliminada por la construcción del auditorio, donde ahora juegan los niños y jóvenes. En el *Campo de avión* existe una cancha de fútbol, hay juegos infantiles que pertenecen al preescolar y un área grande de terreno que se ocupa como parque.

Algunas mujeres después de hacer sus quehaceres, en las tardes se sientan en pequeños grupos a platicar, bordar, desgranar maíz o limpiar café. Los hombres, al regresar del trabajo, están en sus casas, platicando en la calle o reunidos en una cantina. Los niños y jóvenes por la tarde, juegan en sus patios, se concentran en la “Terminal” o en el centro del pueblo.

La comunidad está organizada en cuatro secciones: sección primera, sección segunda, sección tercera y sección cuarta (ver imagen 2). La segunda y la tercera, pertenecen al barrio de arriba; la primera y cuarta son del barrio de abajo. El punto de partida para esta distribución es la Iglesia y la avenida principal.

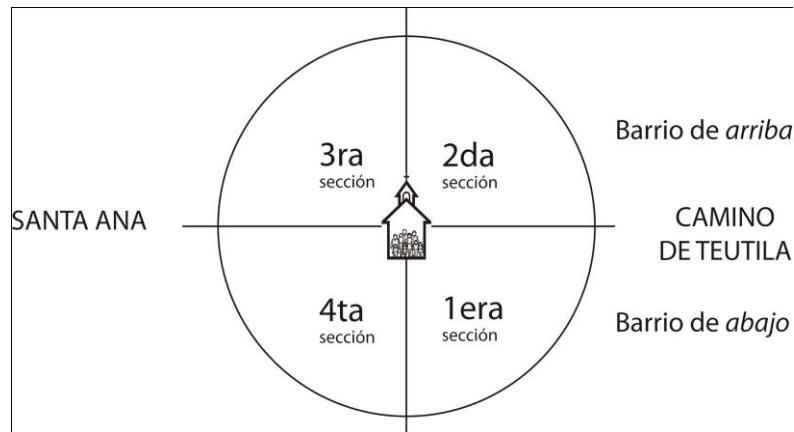


Imagen 2. División de barrios y secciones en Chiquihuitlán.

Hace años, las disputas entre ambos barrios era muy fuerte; a tal grado, que ninguno podía subir o bajar sin que hubiera peleas e incluso muertes. Cuentan que esto se debía a que cada barrio formaba parte de etnias diferentes, los de *arriba* son mazatecos y los de *abajo* eran cuicatecos; al final, lograron predominar los mazatecos. Y aunque el tiempo ha pasado y ahora la gente puede subir y bajar sin problemas, hay estigmas que “distinguen” a cada barrio. Las actitudes más positivas, las tienen los de *arriba*: trabajadores, participativos, organizados y fiesteros; mientras los de *abajo*, se levantan tarde, son poco organizados y no trabajan en el campo.

Sobre este punto, cabe mencionar que las personas que se dedican a la agricultura pertenecen en mayor proporción al *barrio de arriba*.

### **3.2 Características socioeconómicas de la población**

De acuerdo a datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), 2010, Chiquihuitlán tiene una población de 2,458 habitantes, la mayor parte se concentra en la cabecera municipal, el resto está distribuido en las agencias o ranchos, teniendo un total de 1,157 hombres y 1,301 mujeres.

La lengua indígena que se habla pertenece a la agrupación lingüística mazateca de la familia *Oto-mangue* y su variante lingüística es mazateco del sur, autodenominada *nne nanguin gaxni*. Ésta se ha resignificado, de manera que al hablar en mazateco se integran palabras en español e incluso inglés.

Existe bilingüismo mazateco-español; son muy pocas personas que hablan sólo el mazateco, siendo la gente de la tercera edad; en las generaciones más jóvenes predomina el español. En la vida diaria, hablan en mazateco; cuando no quieren que alguien externo se entere de lo que platican, lo utilizan, por lo que es una forma de defensa; además que saber hablarlo “bien” significa respeto.

El municipio de Chiquihuitlán tiene un alto porcentaje de su población en situación de pobreza con 1,715 personas que representan el 90.6 por ciento del total, del cual 63.2 por ciento se encuentra en pobreza extrema y 27.4 por ciento en pobreza moderada de acuerdo a los datos consultados en el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval, 2010). En el contexto nacional ocupa el lugar 203 con un índice de rezago social alto de 1.557586. Estos números se hacen evidentes en las carencias sociales a las que tienen acceso los habitantes, tales como la educación, la salud, los servicios básicos, los espacios en la vivienda y por supuesto, la alimentación. Estas condiciones sociales conducen a la

población chiquihuiteca a una situación de vulnerabilidad, donde la probabilidad de riesgo de ser dañada ante los cambios o la permanencia de situaciones externas y/o internas, crece.

Poco más de la mitad de los habitantes chiquihuitecos son analfabetas; son las nuevas generaciones las que están teniendo un mayor nivel educativo, pero éste sigue siendo muy limitado, generalmente abandonan la escuela para comenzar a trabajar. Los alumnos que egresan es un número muy reducido comparado con el número de la población, de esta manera salen del preescolar 49 personas, de la primaria 45, de la secundaria 37 y finalmente, del bachillerato 16 (INEGI, 2010). El nivel escolar que tiene la mayoría de la población es la primaria. Por lo que se ha observado, el analfabetismo está presente en las personas mayores de 40 años, amas de casa, hombres y mujeres que se dedican al campo.

<b>% de población de 15 años o más analfabeta</b>	<b>% de población de 6 a 14 años que no asiste a la escuela</b>	<b>% de población de 15 años y más con educación básica incompleta</b>	<b>% de hogares con población de 15 a 29 años, con algún habitante con menos de 9 años de educación aprobados</b>
41.74	5.36	85.55	72.17

Cuadro 1. Porcentaje de la población con algún nivel educativo. Fuente: Coneval, 2010.

Los datos del INEGI, 2010, indican que hay un total de 729 viviendas, de las cuales 638 cuentan con piso diferente de tierra, 550 disponen de agua, 702 de energía eléctrica y 256 de drenaje. La introducción de estos servicios básicos ha beneficiado a más de la mitad de la población, principalmente en el ahorro de tiempo y energía en sus tareas cotidianas. Al disponer de agua en sus casas, ya no tienen que recorrer grandes distancias para acarrear agua con galones e irse a bañar y lavar ropa a los

manantiales o ríos. Sin embargo, existe un porcentaje importante de la población que no goza de estos beneficios, lo que implica que aún enfrenten a una serie de dificultades como la proximidad y la accesibilidad de estos servicios indispensables.

Como se ha hecho mención, la mayoría de las viviendas cuentan con luz, por ello han podido incorporar a sus hogares diversos aparatos electrodomésticos, en especial, licuadora, refrigerador, televisión y radio, las mujeres ya no tienen que moler el nixtamal en metates o molinos manuales. Chiquihuitlán cuenta con alumbrado público, pero no abarca todas las calles ni caminos, por esa razón, los habitantes tienen que salir por las mañanas y noches con lámparas de mano.

Al caminar por las veredas se puede notar que las casas tienen pequeños canales para el paso del agua y los baños son sépticos. La estructura tradicional de las casas está conformada por tres habitaciones: la cocina, el comedor y dormitorio, aunque ya se pueden ver casas con otra arquitectura.

Por otra parte, el cambio de residencia definitivo o temporal dentro del país es habitual para la gente del municipio, especialmente, a la ciudad de México, su área metropolitana, a Tehuacán, al centro de Oaxaca y en menor medida a Tuxtepec. Son contadas las familias o personas que han migrado al extranjero. La actividad principal de los migrantes hombres son negocios de aceites y lubricantes, aunque también se desempeñan en otros oficios en la ciudad; en el caso de las mujeres trabajan como ayudantes domésticas o vendedoras.

La época de mayor migración es al final del ciclo escolar porque muchos jóvenes abandonan la escuela para incorporarse al ámbito laboral; los hombres se desempeñan como empleados de los paisanos que tienen su

negocio en la ciudad, en fábricas o en otras actividades, las mujeres migran en menor medida.

Las temporadas para retornar son en las principales fiestas del pueblo. Los migrantes que han salido de manera definitiva de la comunidad es porque han logrado consolidarse económicamente en el lugar donde radican o bien, porque ya no tienen familia ni bienes materiales en Chiquihuitlán.

El punto de reunión para los migrantes es la terminal de autobuses del oriente del Distrito Federal, ahí se reencuentran; mandan recados, cartas y paquetes a sus familiares, amigos y conocidos con un paisano de su confianza y a cambio le dan una módica cantidad, pero no como pago, sino como agradecimiento al favor que les hace.

Las principales actividades económicas son la agricultura, el comercio y algunos oficios. De esta manera, los ingresos de la población se obtienen de las actividades locales que se llevan a cabo, los trabajos temporales y los envíos de los migrantes en la ciudad. Los comercios que predominan, son las tiendas de abarrotes y pequeñas cantinas. Algunos oficios son la albañilería, panadería, carnicería, sastrería y pirotecnia, se han incorporado nuevos oficios debido a la reintegración de migrantes a la comunidad, tales como la plomería, electricidad, herrería y estilismo. Las fiestas del pueblo, representan una forma de ingresos, llegan personas de comunidades vecinas y los migrantes regresan a divertirse y gastar.

### 3.3 *Nuestro trabajo: el campo*

La superficie sembrada en Chiquihuitlán es de 667 hectáreas (INEGI, 2009). El principal cultivo es el maíz, con una superficie de 227 hectáreas. Para las familias campesinas chiquihuitecas, varios aspectos de su vida se vinculan con la milpa, donde al maíz le acompañan otros cultivos como el frijol, el chile *chiltepec*, la calabaza, el jitomate y el cilantro. Se asocian otros cultivos frutales tales como el mamey, el mango, el chicozapote, el zapote, el plátano y el aguacate. De esta manera, la agricultura es de temporal y diversificada (ver cuadro 2). Otros cultivos importantes son el café y la caña de azúcar.

CALENDARIO DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS	
MES	PRODUCTO
ENERO	Café, zapote negro, quelite de <i>hierba mora</i> , cilantro y frijol <i>mayeso</i> .
FEBRERO	Café.
MARZO	Chicozapote, mango y cilantro.
ABRIL	Chicozapote, mango y caña.
MAYO	Chicozapote.
JUNIO	Chile, jitomate, aguacate.
JULIO	Mamey, aguacate (mantecoso y ceniza), plátano.
AGOSTO	Mamey, aguacate (mantecoso y ceniza), plátano
SEPTIEMBRE	Chile, frijol, pápalo quelite, guayaba.
OCTUBRE	Naranja, lima, limón real, guayaba, plátano.
NOVIEMBRE	Elotes, chayote, ejote cuarenta.
DICIEMBRE	Frijol.

Cuadro 2. Productos agrícolas de temporada. Fuente: Taller “Reflexiones y alternativas sobre las problemáticas del campo chiquihuiteco”.

Como se ha mencionado, el maíz es el más sembrado, sin embargo la producción en los últimos años ha sido insuficiente para cubrir los requerimientos de la población, recurriendo a la compra de esta gramínea con los comerciantes del pueblo o en la tienda comunitaria Diconsa.

Aunque la capacidad productiva ha disminuido, también es cierto que las unidades campesinas de Chiquihuitlán todavía generan parte importante del maíz que se consume en la comunidad.

De los cultivos antes mencionados, la caña es el producto menos sembrado por la dificultad que implica el proceso productivo. Esta situación produjo desabasto de uno de sus derivados: la panela, producto que registró un aumento de precio en 2011, esto influyó para que algunos campesinos optarán por volver a sembrar caña de azúcar en el ciclo 2012.

La caña tiene diversos derivados y usos: el aguamiel para hacer la panela, el tepache fuerte y dulce, también se utiliza para la realización del tradicional pan de panela, característico de Chiquihuitlán; el rastrojo es utilizado como combustible y para la alimentación de los animales de carga. Y en la agencia de la Concepción se destila el aguardiente.

La panela y el chile *chiltepec*, últimamente han sido acaparados por comerciantes internos y externos, como del pueblo de Usila, de la región chinanteca, lo que ha provocado una insuficiencia de estos productos dentro de Chiquihuitlán.

En promedio, las unidades campesinas poseen de una a seis hectáreas de propiedad, existen muchos campesinos sin tierra, que la rentan. Las tierras, no se encuentran juntas, están dispersas en distintos puntos, lo que dificulta aún más el trabajo campesino, pues hay que recorrer grandes distancias para estar al pendiente de los cultivos.

Los procesos de trabajo están determinados por el sistema de roza, tumba y quema. El empleo de fertilizantes y pesticidas químicos está sujeto a la capacidad adquisitiva por parte de los y las campesinas, debido a sus altos costos.

La producción agrícola para los chiquihuitecos no sólo representa términos económicos, sino que evoca a un entramado de relaciones sociales entre los campesinos, relación con la naturaleza, además de un sistema de símbolos que se manifiesta en rituales y mitos que buscan reproducir la concepción del mundo chiquihuiteco. Así, los campesinos se vinculan con la naturaleza y sus recursos por medio de alianzas que establecen con el dueño de la tierra o la serie de rituales que realizan antes de la siembra y durante la cosecha (capítulo 2, apartado 5).

#### **4. Así nos organizamos**

##### **4.1 *El municipio***

El municipio es un nivel de gobierno con carácter político que permite tomar decisiones en torno al territorio, tiene atribuciones muy importantes, por esa razón a lo largo de la historia mexicana ha sufrido embates por parte de diferentes actores sociales. El estado de Oaxaca es un claro ejemplo en la conformación de municipios por sus características particulares.

“En la entidad se localizan 570 municipios, el 23.37 por ciento del total nacional que es 2,438; conviven en ellos 16 grupos etnolingüísticos, 15 de ellos reconocidos por la legislación estatal como pueblos indígenas; el 75 por ciento del territorio se encuentra bajo el régimen de propiedad social: ejidal y comunal; son reconocidos aquí para la elección de las autoridades municipales, además del sistema de competencia entre partidos políticos, el de los llamado usos y costumbres de las comunidades indígenas” (Hernández, 2007: 33).

El municipio de Chiquihuitlán está constituido por la cabecera municipal; dos agencias o “ranchos”: Agua Tendida y la Concepción y dos núcleos rurales: Agua Chorro y Agua Trapo. Está inscrito bajo el régimen de usos y costumbres:

“[...] la representación del ayuntamiento corresponde a una estructura escalafonada de servicios en la que sólo puede ser autoridad municipal el ciudadano que ha servido en distintos cargos, empezando por el de menor jerarquía, que puede ser el topil o policía, y que es empleando el mecanismo de la asamblea comunitaria como se nombra a los miembros del cabildo” (Ibíd.: 268).

Esta forma de designación de autoridades se ha estado combinando con el régimen de partidos políticos, por lo que algunas personas que están ocupando un cargo dentro del municipio no se eligieron de manera directa en la asamblea, ni comenzaron por los puestos menores, sino que fueron nombradas en una sesión de partido político antes de las elecciones.

Los cargos en el ayuntamiento son: el presidente municipal, el síndico y cuatro regidores con sus respectivos suplentes de hacienda, educación, obras y salud, el secretario, el tesorero, además de los topiles (los tres últimos son cargos de apoyo), durante un periodo de tres años. El sistema de cargos ha regulado la vida comunitaria de Chiquihuitlán, los cargos se alternan entre los religiosos y los políticos, aunque ahora en menor medida, por ejemplo, muchos de los ex presidentes municipales tuvieron que ser antes presidentes o síndicos de la iglesia, pero el actual presidente (2010-2013) nunca tuvo un cargo religioso.

Las principales atribuciones que tiene el municipio son la administración de los bienes comunales, la realización de obras públicas y el acuerdo de los fondos necesarios para llevarlas a cabo, el cuidado de la seguridad y la tranquilidad de los habitantes, la resolución de conflictos, la aportación económica y organización de fiestas y eventos, la ejecución de leyes y órdenes que establece el gobierno estatal y federal, entre otras tareas.

El día 6 de enero de cada año se lleva a cabo la asamblea comunitaria y después de la fiesta de Reyes se da el informe de las actividades

realizadas por las autoridades municipales, se elige de manera directa y por consenso a quiénes ocuparán los cargos de presidente y síndico de la Iglesia Católica, cuyo período es de un año.

Las personas elegidas para los cargos mayores tenían que tener ciertas características como hablar la lengua, ser responsables, de respeto, honestos, de edad mayor, por su experiencia, “Ser grandes” como ellos lo llaman. En la actualidad, los hombres y mujeres que ocupan un puesto, son jóvenes y en su mayoría no hablan la lengua. A las mujeres, ya se les asigna algún cargo, pero siguen predominando los varones.

Existen otros comités cuya función principal es dar seguimiento a las actividades que se están desarrollando en torno a las instituciones, la prestación de los servicios públicos o programas gubernamentales, tales como el comité de escuela (en los diferentes niveles), el comité de salud, el comité de agua, entre otros.

Los migrantes hasta antes del 1º de diciembre del 2013<sup>39</sup> no podían incidir de manera directa en las decisiones políticas de Chiquihuitlán, sólo tenían incidencia en el ámbito religioso.

---

<sup>39</sup> El 1º de diciembre de 2013 se llevaron a cabo las votaciones para elegir al presidente municipal (2013-2016). El PRI había gobernado desde que entró al pueblo el régimen partidista, pero en estas elecciones resultó ganador el PRD por el apoyo que tuvo de población joven y migrante de Chiquihuitlán.

## **4.2 Ahora son planillas de colores**

Los partidos políticos están teniendo una influencia muy importante dentro de los procesos político-sociales de Chiquihuitlán.

La mayor parte de la población pertenece a algún grupo político: Partido Revolucionario Institucional (PRI); Partido Revolucionario Demócrata (PRD) o el Partido Acción Nacional (PAN); en épocas electorales representados por planillas de colores.

Por muchos años, el municipio había estado dirigido por el Partido Revolucionario Institucional (PRI). El cual había incorporado a sus filas a la mayor cantidad de habitantes por la relación que mantiene con los principales líderes de la comunidad; y al mismo tiempo, los lazos familiares, de compadrazgo y amistad que unen al líder con sus seguidores, estas alianzas sociales se vuelven políticas (Boege, 1988: 75). Así mismo, la población apoya a determinado candidato a cambio de influencia política o apoyo material.

En este sentido, las relaciones de poder se hacen evidentes entre partidos políticos y al mismo tiempo, de estos hacia otros sectores de la población, donde el fin es seguir perpetuando sus intereses, pero al final los beneficios que obtiene cada grupo son desiguales.

La disputa por el poder municipal en Chiquihuitlán entre los distintos grupos, es muy fuerte. De acuerdo a algunas entrevistas, este conflicto se agudizó cuando se comenzó a percibir un sueldo por el cargo que se ocupa dentro del ayuntamiento. En el sistema de cargos, la gente se compromete a cumplir algún servicio para el beneficio de toda la comunidad de forma gratuita, y si bien, esto sigue ocurriendo, también es cierto que ya reciben

pagos provenientes de los recursos federales. En el informe<sup>40</sup> presentado el día 6 de enero del 2012 por el presidente Rubén Olivera (2010- 2013), hizo saber la cifra total que destina para los sueldos, siendo una cantidad 34,400 pesos por mes, que se distribuyen de manera diferenciada. Últimamente, los principales conflictos que se han desatado están relacionados en torno a cuestiones partidistas, esto está ocasionando una segmentación muy grande entre los habitantes del pueblo. El día 4 de diciembre de 2011, un grupo de personas pertenecientes al PAN, tomaron la presidencia municipal, encerrando al presidente y algunos integrantes de su cabildo para exigir su renuncia, después de 27 horas los dejaron en libertad. Ya tiempo atrás existía una división entre diferentes familias por su preferencia política, con este hecho se agravó. Después de este suceso se comenzaron a realizar extorciones vía telefónica a los principales líderes políticos del PRI, lo que resultó en una gran inestabilidad social y la entrada del Ejército Mexicano con la finalidad de averiguar el origen de dichas llamadas (*Diario Marca*, 13/02/12).

Para algunos pobladores, la actitud de estas personas en contra del gobierno que estaba en curso, fue reprobable y generó en ellos poca confianza para inclinar su preferencia a otro partido político que tiene actitudes diferentes a las aprobadas en comunidad.

“Soy priista, digamos que un poco por costumbre [...]. La actitud que tuvieron con el presidente hace algunos meses, [...] lo hizo un líder panista, se imagina sí eso hacen ellos y supuestamente ese señor está preparado, sí eso hace ese señor como líder de un partido político, que no haría cuando ya esté en la presidencia. O sea, esos ejemplos que uno ve a veces, pues lejos que nos lleven a ser...este...a participar con ellos, nos desilusionan por completo. Los del PRD, siempre han provocado los pleitos en el municipio y eso hace que uno, no confíe en ellos” (Entrevista Sergio Torres, 2012).

---

<sup>40</sup> Informe presentado el día viernes 6 de enero de 2012 a las 12:00 am., durante la asamblea de la comunidad de Chiquihuitlán.

En esta cita se puede apreciar, que la predilección por algún partido político, tiene un trasfondo importante, y se basa en cuestiones éticas, donde las personas que integran los diferentes grupos tienen mayor o menor aceptación social por los comportamientos que evidencian en la vida comunitaria y el cumplimiento que dan a las costumbres establecidas.

De esta manera, los diversos actores sociales de Chiquihuitlán están configurando su territorio a partir de su confrontación interna, en este caso, cada bando se conduce desde posiciones políticas diferentes y lo que los mueve, es ese vínculo de pertenencia al espacio que están ocupando, donde existen reglas y normas comunitarias que no deben romperse, de lo contrario se tiende a perder.

### **4.3 Sonaron las campanas... ¡vamos a la iglesia!**

La Iglesia Católica como institución juega un papel relevante en las decisiones comunitarias de Chiquihuitlán de ahí la importancia de mencionarla y adentrarse a las funciones que cumple.



Iglesia, Chiquihuitlán, Oaxaca.

La actual parroquia de Chiquihuitlán fue constituida canónicamente el 19 de abril de 1999 y atiende a los siguientes poblados: Santa Anna Cuauhtémoc; San José, Agua Tendida; La Concepción; La Hierbabuena; La Neblina; San Martín; San Miguel, Santa Flor; Santa María de la Asunción, Cuyamecalco; San Isidro, Buenos Aires; Santa María, Buenos, Aires; Guadalupe, la Cienega; Agua Tabaco; Joya Durazno; San Felipe de Jesús, y Loma Platanar (Entrevista con Pbro. Joel Juan Martínez, 2012).

Las principales funciones son santificar, enseñar y realizar los sacramentos; las tareas a realizar son replanteadas con la llegada de cada nuevo sacerdote a la iglesia.

Dentro de la institución existen puestos religiosos que son asignados a las personas del pueblo, las funciones que se desempeñan son muy diversas, entre ellas, el cuidado, la limpieza y el mantenimiento de la iglesia, el repique de las campanas, etcétera.

Cada año en la asamblea de la comunidad se elige el presidente y el síndico. En la iglesia católica, se escogen a las personas que ocuparán un cargo, o bien, unas se ofrecen de manera voluntaria a prestar sus servicios. Existen las siguientes *hermandades*, mejor conocidas por comités: IV Viernes de Cuaresma, San Juan, Sagrado Corazón de Jesús, la Virgen de Guadalupe, la Virgen del Rosario, el Santísimo y el niño Jesús; después de un año, se relevan los puestos. La gente es muy participativa y organizada en los cargos religiosos.

Para la realización de algunas fiestas y el mantenimiento de la iglesia existe un vínculo importante entre los residentes y migrantes radicados en México; en especial para la fiesta de IV Viernes y la de San Juan Bautista, patrono del pueblo. Las tareas que tienen los comités en la ciudad son recaudar fondos entre sus paisanos u otras personas a través de cooperaciones o el desarrollo de actividades que permitan la obtención de recursos y la realización anual de la peregrinación México- Chiquihuitlán.

Los costos más elevados para el mantenimiento de la iglesia los asume el municipio. Cuando no hay mayordomo, el municipio si lo desea puede aceptar esta responsabilidad.

Los mayordomos son los encargados de organizar y patrocinar las fiestas. Existen dos clases de mayordomos, los residentes y los migrados. Los primeros, son elegidos de manera directa y realizan la fiesta más grande, la de Cuaresma. Los segundos, se ofrecen para adquirir esa responsabilidad y están a cargo de las celebraciones de fin e inicio de año (24 y/o 31 de diciembre, o bien, 2 y/o 6 de enero). En las mayordomías existen relaciones de alianza y ayuda mutua.

Chiquihuitlán es un municipio con mínimo una fiesta por mes (ver cuadro 3), no tomando en cuenta que se pueden realizar pequeñas eventos como el “colado” de una casa o un cumpleaños.

<b>CALENDARIO DE PRINCIPALES FESTIVIDADES EN CHIQUIHUITLÁN</b>		
<b>MES</b>	<b>FIESTAS RELIGIOSAS</b>	<b>FIESTAS NO RELIGIOSAS</b>
ENERO	Día 1º. Año Nuevo Día 6. Los reyes	
FEBRERO	Día 2. La Candelaria	
MARZO	IV Viernes de Cuaresma	Día 21. Natalicio de Benito Juárez
ABRIL	Semana Santa	
MAYO		Día 10. Día de la madre
JUNIO	Día 24. San Juan Bautista	El fin del ciclo escolar de los diferentes niveles educativos.
JULIO		
AGOSTO		
SEPTIEMBRE		Día 15. La independencia de México
OCTUBRE	Días 28 al 3. Todos los Santos	
NOVIEMBRE		
DICIEMBRE	Día 12. La virgen de Guadalupe Día 24. Nacimiento del niño Jesús Día 31. Fin de año	

Cuadro 3. Calendario de festividades en Chiquihuitlán.

Las fiestas representan la oportunidad de reunir a toda la comunidad, los que habitan en ella, los que han migrado y a las personas de los pueblos vecinos. Son un buen momento para divertirse, convivir con los amigos y paisanos, empezar una relación amorosa y ponerse al tanto de lo que ha sucedido en el pueblo.

La iglesia es un lugar donde las mujeres y los niños tienen un lugar importante. Son ellas las que se apropian de este espacio, limpiándolo, decorándolo y vistiendo a los santos. Los jóvenes varones son los que tienen mayor distanciamiento a las cuestiones religiosas, algunas mujeres jóvenes se incorporan a actividades como el ser catequista. En el patio de la iglesia se pueden ver a grupos de hombres y mujeres platicando, jóvenes y niños jugando, es un lugar de esparcimiento.

Los repiques de campana son un medio de comunicación, dependiendo del sonido, indican un tipo de acontecimiento - hay misa, novenario o algún difunto-. Existían otros sonidos que ya se perdieron para avisar sobre una junta, un sismo, y un delito.

## 5. Las relaciones en torno a la naturaleza

### 5.1 ¡Contando cuentos!

Los pueblos que forman parte de la región mazateca se caracterizan por el estrecho vínculo que establecen con la naturaleza. En este sentido, Chiquihuitlán es un ejemplo, ya que dentro del pueblo existen elementos geográficos con gran valor simbólico para sus habitantes. Estos geosímbolos les permiten crear parte de su identidad grupal, así mismo producir y reproducir su territorio a través de su memoria histórica.

Los mitos que cuentan y los rituales que llevan a cabo, permite ver esta dimensión simbólica en la relación hombre-naturaleza. Por esa razón, citaré la siguiente narración del Don Efrén Escobedo, campesino de la comunidad, para después hacer un breve análisis del mismo.

*Les voy a contar como un cuento de nuestro pueblo del Cerro Celoso.*

*Hace muchos años estuvo el dueño de la tierra, cuenta la gente ahora “Rey de la tierra”. El rey que se quedó aquí en nuestro Cerro Celoso, se casó con una mujer. Esa mujer era muy rica, así fue que en esos tiempos, había muchos animales: un toro, un caballo, un burro, un chivo; también había muchos animales del campo porque esa mujer era muy rica.*

*Él trabajaba del campo. Un día él le pidió a ella,*

*– ¡Ve a traer elotes! para que comamos porque ya hay.*

*Así, ella fue a la milpa a cortar elotes. En esa ocasión la siembra fue muy buena, así como traían hojas, así traían elotes que no se notó de donde los arrancó. Ella tomó los elotes y llenó su tenate o canasta.*

*Después llegó a su casa y los puso a cocer. Muy bien comieron los elotes, entre hombre y mujer, pero después de unos días, él pensó de mala manera: “Voy a ver si de verdad esta mujer fue entre mi milpa”, él fue a ver entre la milpa y como estaba muy bonita y tenía elotes por cada hoja, no se vio de donde ella los agarró. Él se fue a su casa y le dijo:*

*– ¿Dónde fuiste a traer elotes? Porque fui a ver nuestra milpa y no se ve de donde los agarraste.*

– ¡Ahí fui! –le contestó ella a él.

– No es cierto que ahí fuiste, discúlpame, pero tú te fuiste con otro hombre y en la milpa de otro hombre fuiste a traer elotes. Por eso en nuestra milpa no agarraste ningún elote. Te digo ¡tú no eres una mujer que sirva! – Le dijo él a ella.

Así empezó él a discutir y le pegó.

Ella por su coraje, mandó a los mozos para que reunieran a todos los animales. Llegó el día y se fue...

El rey veía como ella se iba con toda la riqueza y los animales iban detrás de ella. Pensó el rey:

– ¿Cómo le voy a hacer?, ella se va y yo me quedo solo, se está llevando toda la riqueza, voy a hacer que regrese.

Ella se iba hacia el “Aguacate”.

El rey le avisó a una víbora que fuera a seguirla. La víbora la siguió y pasó por “Agua perrito”, “Agua Caracol” y pasó por en medio del cerro y hasta ahora se puede ver cómo está abierto por donde atravesó el animal. Se iba rumbo a Teutila y ahí la víbora la rebasó para regresarla.

Entonces, los mozos de la reina le aventaron una flecha en su cabeza y ahí se murió, por eso hasta la fecha se llama “Cerro cabeza de víbora”. Y ella siguió su camino.

Así pasó en esos días, por sus celos su mujer se fue, por eso este cerro se llama Cerro Celoso. Ese rey era muy chino, por eso en español se le dice Cerro Chino.



“Naxi Chini” (Cerro Celoso)

La trama de esta narración permite explicar la relación hombre-naturaleza en lo simbólico, evoca a la caracterización física del paisaje, la importancia que tienen los elementos geográficos, la división social y sexual del trabajo, la relación de género con la naturaleza, así como las normas y reglas en la vida comunitaria.

Primero, comentar que a las faldas del *Cerro Celoso o Chino* se concentra el pueblo de Chiquihuitlán y delimita la colindancia de éste con otros poblados. Así mismo, este cerro se impone por su tamaño y por su altura, es testigo de todo lo que ocurre a su alrededor...es un rey que está en su trono.

La forma de vida de los personajes es semejante a la vida de algunas familias campesinas del pueblo. Este cuento, como Don Efrén lo llama, permite ubicar a dos personajes principales: *el rey y la reina*, que son los dueños de la tierra por lo tanto, dueños de las plantas y los animales que en ella existen.

El *rey* es el jefe supremo, fue el que se quedó en la comunidad y con él hay que entablar una relación. Se le debe obediencia y se le rinden tributos, por esa razón, los campesinos y campesinas se dirigen a él por medio de un ritual para pedir permiso y poder trabajar la tierra; al mismo tiempo, solicitar que sus animales no le hagan daño ni al cultivo ni a ellos. Él tiene gran poder y no tomarlo en cuenta implica que el trabajo del campo pueda salir mal.

Se puede ver la división del trabajo: el hombre siembra, la mujer cosecha y los mozos ayudan en las actividades. Hasta el momento los hombres son los encargados de limpiar y sembrar, a las mujeres se les incorpora hasta en la cosecha y los mozos siguen siendo contratados para ayudar en diversas tareas.

Los animales domesticados y silvestres pertenecen a la reina, estos son su riqueza y ella es quien proporciona los cuidados. En las familias, son las mujeres las encargadas del cuidado de los animales de traspatio y estos representan una forma de ahorro en especie.

Se incorporan sentimientos negativos como los celos y la ira. No es el tema de este apartado, pero hay que mencionar que un factor de la violencia intrafamiliar en algunas familias chiquihuitecas, es el machismo prevaleciente.

Los diversos sitios que recorrieron los personajes, siguen siendo puntos de referencia no sólo para Chiquihuitlán, sino para otras comunidades de la región mazateca. Así mismo, son sitios cargados de historia y su existencia permite seguir manteniendo un vínculo simbólico, cultural y natural entre los pueblos mazatecos.

Se menciona “*en esos tiempos, había*” como alusión a lo que ya no hay, es decir que ha habido una disminución en la flora y en la fauna del lugar. También se dice “*En esa ocasión la siembra fue muy buena*”, haciendo referencia a que la actividad agrícola tiene sus altibajos y no siempre es tan “buena” como se espera.

Esta narración, evidencia el enorme conocimiento y valor que tienen los actores sociales de Chiquihuitlán sobre su territorio. Para ellos, “[...] la tierra tiene un carácter simbólico, histórico y cultural; es el núcleo de su referente identitario, ya que tiene un sentido sagrado que se expresa en mitos, ritos y leyendas” (Rodríguez, 2010: 27).

## 5.2 *La gente del campo, los animales y las plantas*

En la variable lingüística mazateca de Chiquihuitlán, a los campesinos se les dice *xuta rē nguijña*<sup>41</sup>, cuya traducción literal es *gente del campo*. Esta expresión tiene un gran valor porque el campesino no sólo es un trabajador, sino es una persona que forma parte de la naturaleza, es *del campo*. Y el decir “gente”, es hablar de un trabajo que no es individual, sino colectivo. Como bien lo señala Bartra “el campesino no es una *persona* ni una *familia*, es una *colectividad*, con frecuencia un *gremio* y –cuando se pone sus moños- una *clase*” (Bartra, 2008: 17). Es decir, ocupan un lugar específico en el orden económico, participan en un proyecto común: comparten un mito y una utopía (Ibíd.: 11).

Porque ser campesino, y concretamente, campesino chiquihuiteco-mazateco va más allá de producir, es un modo de vida. Trabajar el monte, conocerlo y manejarlo es una característica identitaria de los mazatecos.

Por la relación tan estrecha que establecen los campesinos chiquihuitecos con el campo, lo conocen perfectamente y sobre él poseen gran sabiduría. A partir de los indicadores naturales, de su observación y su práctica, ellos tienen orientación sobre algunos acontecimientos y a partir de eso organizan sus diversas actividades. Cuando un halo rodea a la luna es porque hay mucha humedad en el ambiente, ellos saben que cualquier día de la semana va a llover, por lo que hay que apurarse a trabajar, pero además indica que son días “malos” donde la gente es más susceptible a enfermarse, por lo que hay que tomar precauciones.

Los animales también son mensajeros del clima y el tiempo. Por ejemplo, si las hormigas salen de su refugio en grandes cantidades, quiere decir que al

---

<sup>41</sup> La escritura de las palabras en mazateco se retomó de material elaborado por: Jamieson Capen Carole, Diccionario Mazateco de Chiquihuitlán, Oaxaca, Instituto Lingüista de Verano, EUA, 1996.

día siguiente va a llover muy fuerte. A las 5:00 am de todos los días, las chicharas cantan para avisar al campesino que es momento de salir a trabajar como ellos dicen “es nuestra alarma”.

Pero este vínculo hombre- naturaleza no es del todo armónico, está lleno de tensiones, no sólo en el aspecto terrenal sino espiritual.

De tal manera que desde la cosmovisión chiquihuiteca las plantas y los animales del campo tienen poderes, ya que pueden incidir en el estado de salud de las personas. Si un hombre o mujer tiene antojo de la carne de un animal silvestre y no puede consumirla, le da *motolín*<sup>42</sup>, o sea, a la piel de esa persona le comienza a brotar manchas, cuya forma y textura dependerán del animal que haya causado su antojo y la única manera de curarse es consumiéndolo.

Para ellos, cazar es cuestión de suerte, si no es su destino encontrar a un animal silvestre para su consumo no es necesario insistir porque la situación puede terminar siendo desfavorable: un accidente en el campo o un encuentro con algún ser sobrehumano.

Cuando se va al campo, hay que ir con una actitud positiva y muy atenta por cualquier incidente que pueda ocurrir, de lo contrario, se puede sufrir un *encanto*<sup>43</sup>; esto provoca problemas en la salud porque no se está íntegro. Hay que recurrir a una persona que sabe realizar limpiezas para que platique con el rey y éste permita al espíritu salir del campo e integrarse nuevamente al cuerpo.

---

<sup>42</sup> Una enfermedad en la piel, producto del antojo insatisfecho de la carne de animales silvestres.

<sup>43</sup> Es la separación del espíritu con el cuerpo.

“Se te sale el espíritu cuando te peleas, te asustas, te caes o no pides permiso en lo que estás haciendo. Eso que de que se te salga el espíritu no es cualquier cosa, la gente se siente muy mal, muy triste. Hay personas que hasta se hinchan y se llegan a morir. Por eso, hay que hablar a alguien que hace limpia, para que hable con el rey y lo deje ir” (Entrevista Anónimo, 2012).

Se observa un gran respeto hacia la naturaleza y a sus dueños, que son fuerzas superiores. La naturaleza es concebida como un conjunto donde todos los elementos están integrados y se determinan unos a los otros: la fauna, la flora, el clima, el cielo, la tierra y el hombre. Y en la que existe una convergencia entre el plano espiritual y el terrenal.

Otro punto a destacar, es la actitud y los principios que se deben tener al adentrarse al campo, es otro territorio, que si bien forma parte del territorio chiquihuiteco, ahí existen otras reglas que al ser quebrantadas se obtiene como consecuencia un castigo, como lo son las enfermedades. La naturaleza tiene su propia lógica y poderes superiores al hombre (Boege, 1988: 138).

En los últimos años, el rey no ha controlado a sus animales, estos se comen sus sembradíos, las plagas están causando daños severos y las lluvias excesivas se llevan cultivos; al final la cosecha no siempre es buena como se espera, pero algunos campesinos y campesinas siguen hablando con los dueños de la tierra para que no existan daños en la milpa.

Los recurrentes fenómenos climatológicos han provocado una seria preocupación porque las cosechas constantemente están en riesgo, esto disminuye los productos destinados para el consumo, así como su calidad; no existe un excedente para vender o intercambiar y crea el aumento de precio y demanda dentro del municipio. Bien comenta Bartra que la relación con *madre natura* es tensa, turbulenta e inestable (Bartra, 2008: 16).

En este sentido, los cambios climatológicos son uno de los varios factores que actualmente ponen en riesgo el **comer bien** de los chiquihuitecos. En el siguiente capítulo, intentare explicar cuáles son los elementos que limitan la alimentación y la forma cómo lo hacen.

## CAPITULO III

---

# LA VULNERABILIDAD DEL COMER BIEN “*XINEE NDAJA*”

## LA VULNERABILIDAD DE COMER BIEN “XINEE NDAJA”

---

**E**n el presente capítulo se ahondará en el concepto de vulnerabilidad con el fin de reflexionar sobre la combinación de factores internos y externos, naturales y sociales que confluyen en el riesgo<sup>55</sup> o daño del **comer bien**.

La vulnerabilidad tiene como característica que surge de la interacción entre una constelación de factores internos y externos que convergen en un individuo, hogar o comunidad particular en un tiempo y un espacio determinado. Las condiciones de indefensión, fragilidad y desamparo al combinarse con la falta de respuestas y las debilidades internas pueden conducir a que el individuo, hogar o comunidad sufran un deterioro en el bienestar como consecuencia de estar expuesto a determinados tipos de riesgos (Busso, 2001: 8).

Generalmente, el uso que se le da al concepto de vulnerabilidad suele ser acompañado de algún adjetivo (económica, social, política, entre otros); para los fines de este apartado se manejará la noción de **vulnerabilidad agroalimentaria** por ser la más cercana para caracterizar el valor del riesgo del **comer bien** chiquihuiteco, entendida de la siguiente manera:

Es “la situación que caracteriza a países sectores, grupos e individuos que están expuestos o son susceptibles de padecer hambre, desnutrición o enfermedad por no tener acceso física, económica y sustentablemente a una alimentación suficiente, nutritiva y culturalmente aceptable, o por consumir productos insalubres o contaminados” (González, 2007: 48).

---

<sup>55</sup>Se habla de riesgo y no de amenaza porque ésta se relaciona con la probabilidad de ocurrencia de ciertos eventos, pero no de sus consecuencias o daños.

Esta definición permite articular y comprender los diferentes factores que convergen para que el **comer bien** sea vulnerable, y al mismo tiempo, considera la capacidad de respuesta o viabilidad de las unidades domésticas campesinas frente a situaciones determinadas, que en este trabajo se plantean como **prácticas sociales**.

En este sentido, el análisis la **vulnerabilidad del comer bien** se abordará en tres aspectos: las condiciones ambientales, la relación que establecen las unidades domésticas campesinas con el mercado de productos, y la intervención institucional del Estado a través de sus políticas e instituciones locales, comenzando por el primer punto.

### **1. El campo se ahoga, siente calor y frío**

La situación alimentaria mundial cada día se agudiza, el hambre y la pobreza de millones de personas va en aumento debido a factores diversos: el impacto de las políticas alimentarias, los grandes monopolios agroalimentarios, la producción de agrocombustibles, la entrada de transgénicos, una mayor frecuencia de desastres naturales que afectan la producción de alimentos, entre otros.

En el caso de México, los recurrentes fenómenos naturales atípicos que han afectado de norte a sur: heladas, sequías e inundaciones, han provocado enormes pérdidas en la producción de alimentos.

En este sentido, el **comer bien** de los chiquihuitecos también se ha visto afectado, y justamente un evento climático fue uno de los motivos que impulsó la presente investigación.

Es necesario entender que estos fenómenos naturales son resultado del actual sistema capitalista, el cual explota a la naturaleza y la concibe como

mera fuente de ganancias con una lógica instrumental. Por tal razón, los eventos climáticos son fenómenos naturosociales o socrionaturales, es decir “producidos por la sociedad en combinación con los procesos físico-biológicos” (Toledo, 2000: 18).

El modelo capitalista altera los ciclos naturales extrayendo volúmenes gigantes de agua, minerales, plantas, animales, energía solar, etcétera, para seguir reproduciéndose. En tanto, la respuesta de la naturaleza no se hace esperar a través de disparidades climáticas.

Estos fenómenos atípicos han dejado a su paso enormes pérdidas económicas y sociales, entre los aspectos más preocupantes está el impacto en la producción de alimentos, ya que las actividades primarias como la agricultura, la ganadería y la pesca han sido severamente golpeadas.

En los últimos años, México ha sufrido eventos climáticos severos. De acuerdo a la información de la Comisión Nacional del Agua (Conagua) desde finales de 2010 (tiempo que abarca la investigación) inició la época de estiaje que se prolongó hasta el 2011, con excepción del Noroeste y la vertiente del Golfo de México donde se registraron lluvias intensas. El año 2011 quedó registrado por la magnitud de adversidades climatológicas como ciclones tropicales, sequías, ondas de calor y heladas; al respecto comenta Víctor Suárez “[p]areciera que en el 2011 se hubieran conjuntado todas las adversidades climatológicas posibles: sequía en el norte, inundaciones, deslaves en el sur-sureste, heladas en Sinaloa y Sonora en febrero y en el Altiplano central en septiembre, temporal de lluvias irregular en el Bajío Occidente” (*La jornada del campo*, 21/01/12), y para los siguientes años, las anomalías continuaron.

Tras estos eventos se ha perdido una cantidad importante de cosechas de maíz, frijol, sorgo, trigo, arroz y hortalizas, además de ganado. El pronóstico para los próximos años no es nada alentador para México, se sigue previendo fenómenos atípicos que incluyen pérdidas de cultivos agrícolas, ganado, agua, madera, servicios y desequilibrio en los modos de vida de los habitantes.

Los efectos de las anomalías climáticas se han dejado ver principalmente en la población campesina e indígena porque “tienen una fuerte relación y dependencia de la biodiversidad, los recursos forestales, el agua y el suelo, para su alimentación, obtención del combustible para cocinar sus alimentos [...], para la consecución de la madera de sus viviendas, para la caza y la pesca; lo que hace que sean los más vulnerables” (Marina, 2008: 139) por sus condiciones socioeconómicas, la ausencia de seguros y de subsidios que dificultan su capacidad de recuperación ante estos eventos naturales, así como la falta de préstamos en momento de pérdidas, como es el caso de Chiquihuitlán.

En los últimos años, la comunidad ha vivido distintos eventos naturales: sequías, lluvias intensas, deslaves, incendios, plagas y presencia de animales silvestres que atacan los cultivos. El último impacto ambiental notable ocurrió en septiembre del 2010 con el paso del huracán Frank, el cual dañó las siembras del ciclo otoño-invierno, principalmente de maíz.

Este fenómeno complicó más la situación del campo chiquihuiteco, al perderse las cosechas, la producción de los principales cultivos: maíz, frijol y chile, se desplomó; el almacenamiento se agotó, y si no había para que las personas comieran, mucho menos para que los animales se alimentarán, además de convertirse en el escenario propicio para la especulación local.

Al ser cultivos de temporal son muy vulnerables a las fluctuaciones del clima, tan sólo la época de siembra que se iniciaba en el mes de abril se ha recorrido hasta el mes de junio por los periodos cambiantes de lluvia, por citar un ejemplo, en el mes de junio del 2013, las lluvias se adelantaron y algunos campesinos de la comunidad se apuraron a sembrar, pero dejó de llover y el crecimiento de los sembradíos se vio afectado, en consecuencia, la producción de alimentos de aquellas unidades campesinas. Comenta Humberto González que en México existe una gran vulnerabilidad en la producción de maíz de temporal, ante una duplicación del CO<sub>2</sub>, lo que ocasiona una reducción importante en los rendimientos derivada de los considerables decrementos en las lluvias de verano (González, 2007: 66).

Para las y los campesinos chiquihuitecos, en especial para los de mayor edad, el origen de estos fenómenos atípicos tiene que ver con dos aspectos: el ritual- religioso y el económico.

- a) *Ritual- religioso*. Desde esta visión, la alianza que se establece con la naturaleza y el rey se ha fragmentado al dejar de rendir tributo y pedir autorización para trabajar el monte. En consecuencia, el rey está enojado y reacciona causando lluvias, deslaves, caídas de piedras, sequías y dejando salir a los animales del campo para que causen daños a los cultivos.
- b) *Económico*. Este aspecto tiene que ver con “la modernización” que ha alcanzado la comunidad, la entrada de bienes y servicios, y un mayor flujo de dinero: “ahora sí como dice la gente grande, la naturaleza también se civilizó” (entrevista Augusto Ayala, 2013), es decir, que a medida que la población ha transformando su forma de vida, el papel de la naturaleza también ha cambiado, obedeciendo a la satisfacción de los patrones de producción y consumo actuales. En pláticas

informales con otros habitantes, también hacen evidente este cambio a través de las siguientes expresiones:

- *Dinero*

“Antes no había tanta basura porque había mucha pobreza.”

“Ahora se compran muchas cosas.”

“Venden tantas cosas que uno ni conoce.”

- *Servicios*

“La gente desperdicia porque lo tienen en la puerta de su casa.”

“Ahora porque ya no van hasta el río por agua.”

“Ya no se sufre como antes.”

Las ideas que los pobladores expresan, muestra que la cuestión de desarrollo económico ha permeado la forma de sentir y pensar la relación hombre-naturaleza, haciéndose evidente en tres serios problemas que enfrenta Chiquihuitlán; dos de ellos se están gestando desde el interior de la comunidad, resultado de las prácticas de los habitantes: la deforestación que se relaciona con la pérdida de biodiversidad (la escasez de agua, flora y fauna empleada para la alimentación y otras actividades) y el incremento en la producción de basura que ha contaminado los suelos y el agua. El tercero, se podría decir que es un factor externo, la presencia de una mina a cielo abierto en el municipio vecino de Cuyamecalco.

### **1.1 Mayor deforestación, menos agua, más basura**

Chiquihuitlán está ubicado en una zona boscosa con variedad de árboles frutales, cedros, ocotes, encinos, caoba y bálsamo, principalmente. La tala de éstos ha estado ligada con las diversas actividades que los habitantes realizan para su sustento: el uso de leña, la elaboración de casas, muebles y herramientas. Sin embargo, la flora del lugar ha sido diezmada desde hace poco más de una década por el crecimiento poblacional, la ganadería y la agricultura, donde el bosque ha perdido cobertura.

Hoy en día la deforestación está asociada a diversos factores entre los que se pueden mencionar: 1) la construcción de casas en el centro y su expansión a las orillas del pueblo por el incremento poblacional, que también ha limitado la reproducción de actividades como el traspatio por falta de espacio, 2) la apertura de caminos y la pavimentación, 3) el aumento de la actividad ganadera, y 4) la demanda generada por la madera para la elaboración de muebles. Todas ellas, actividades que han dejado al suelo desprovisto de vegetación originando erosión y escasez de agua.

Toda la población chiquihuiteca es afectada, pero son los campesinos indígenas quienes identifican como problema la deforestación y la pérdida de la fauna por su estrecho vínculo con la naturaleza. En varios comentarios mostraron su preocupación por que los animales del campo se comen sus sembradíos y porque cada vez es más difícil encontrar “animalitos” para comer. La deforestación ha alterado los mecanismos de funcionamiento del ecosistema, desatando una serie de efectos negativos como la desaparición de fauna que se utilizaba para el consumo humano o como alimento de otras especies que ahora acuden a los cultivos para comer.

La pérdida de fauna y flora impacta en el **comer bien**, debido a que los animales y las plantas que constituyen parte de la dieta tradicional,

desaparecen o es más difícil acceder a ellos; al mismo tiempo, esto ocasiona cambios en los hábitos de consumo y prácticas económicas de la unidad doméstica campesina, al verse obligados ahora a adquirir otros alimentos.

La reducción de la cubierta vegetal también ha causado la extinción de varias fuentes de agua y pérdida en la recarga de acuíferos, como es el caso del manantial “Agua Cebolla” que provee de este líquido a toda la población.

“En agua tenemos un problema ¿de dónde más vamos a agarrar agua? [...] ya no tenemos, ahorita tenemos manifestaciones de las gentes que durante quince días no les llega el agua y el caso especial de la parte de arriba ¡verdad! Entonces cada vez más el agua va disminuyendo [...].

Año con año se va empeorando, por ejemplo los meses de marzo, abril, mayo y todos esos días donde llega más gente de visita y a veces pues no hay suficiente agua” (Entrevista Rubén Olivera, 2013).



Manantial “Agua Cebolla”.

El crecimiento demográfico en Chiquihuitlán ha desembocado en una mayor demanda del recurso, lo que ha reducido su oportuna disponibilidad para actividades cotidianas.

El problema del agua tiene una implicación directa en la cuestión alimentaria de la población, tanto en la preparación de alimentos como en su producción. La escasez de agua representa un factor limitador de la producción agrícola y alimentaria, si bien la agricultura es de temporal y depende del régimen de lluvias, algunos campesinos riegan sus cultivos con el agua de los manantiales, pero la lejanía entre las parcelas y las fuentes de agua, la escasez y la falta de infraestructura hidráulica, lo dificulta; sin dejar de mencionar que la contaminación ha reducido su calidad.

En los últimos años, también ha habido un notable incremento de basura; esto tiene relación con una capacidad adquisitiva mayor entre los pobladores y el surgimiento de nuevas expectativas (el consumo de otros productos) como sinónimo de una mejor calidad de vida. Aquí, nuevamente la idea de desarrollo aparece como el sueño anhelado, presentado como la superación de una condición anterior.

Por lo anterior, ahora se pueden adquirir productos a los cuales no se tenía acceso, y que social y culturalmente se han vuelto necesarios. En este sentido, se han sustituido prácticas “tradicionales” por otras más “modernas” para responder a esas novedosas expectativas, por ejemplo, el desuso de pañales de tela por pañales de desechable o el cambio en el refrigerio escolar de los niños (de taquitos y café a sándwich, jugo y yogurt). La modernización en las formas de comer “son un elemento de identidad, que a veces sirve para reafirmar la pertenencia al grupo y a veces, al contrario, como una forma de dejar ser indígena y buscar integrarse a la sociedad mayor” (Bertran, 2006: 160), es decir, como marcador social: mayor

capacidad adquisitiva, mayor consumo de alimentos “externos”; mayor consumo de alimentos “externos”, mejor estatus social; factor que ha suscitado el aumento en el consumo de alimentos procesados. Además de existir un sinnúmero de ofertas sobre qué comer y cómo alimentarse adecuadamente, a través de los medios de comunicación, los vendedores locales y foráneos, las instituciones educativas y de salud, que también han tenido una incidencia importante en los comportamientos alimentarios de la población.

En este sentido, la mayor cantidad de desechos provienen de productos alimenticios industrializados, artículos para la limpieza y el aseo personal (botellas, bolsas, latas, cartones, papel, vidrio, pañales de desechable...).

En las fiestas y los días de plaza se genera un volumen importante de basura, debido a que los comerciantes hacen uso de materiales no degradables (bolsas y unicel) para la venta de sus productos, y tanto vendedores como consumidores dejan abandonados sus desperdicios.

Este cúmulo de basura termina concentrándose en dos tiraderos situados entre variedad de flora y fauna. Uno es el “Cerro de la silla”, un barranco rodeado de cafetales, platanos y árboles, donde se han suscitado algunos incendios provocados por los materiales que se arrojan y las altas temperaturas. Otro, ubicado sobre la carretera entre cultivos y flora, a una distancia aproximada de 200 metros del principal manantial.



Tiradero de basura cerca del manantial *Agua Cebolla*.

El manejo de los desechos producidos por los habitantes se ha convertido en un verdadero problema, ya que no se cuenta con el espacio adecuado para depositarla y procesarla sin que dañe los cultivos y el monte.

“Pues nosotros anteriormente, una vez a la semana andaba el volteo para recolectar la basura, pero recolectamos basura y bueno ¡ahora! ¿Dónde la dejamos?, empezaron a reclamar que porque ahí no es correcto y por lo tanto, no van a dar permiso todas las gentes que tienen sus parcelas a los alrededores, entonces fue que se canceló” (Entrevista Rubén Olivera, 2013).

Los efectos negativos de la basura son variados, pero una consecuencia innegable es que dañan los cultivos, al permanecer en el mismo lugar por mucho tiempo dan origen al mal olor, producen gases y líquidos tóxicos que contaminan el suelo, las aguas superficiales y subterráneas.

Tanto la deforestación como la contaminación son prácticas que han alterado el paisaje y el equilibrio ecológico del lugar, y con ello, vulnerado el

**comer bien**, al existir una clara relación entre la escasez de recursos naturales y la producción alimentaria.

Cabe destacar que el cambio en la relación hombre-naturaleza se da en los sectores de la población que no dependen directamente de la madre tierra para subsistir.

## **1.2 Una “Esperanza” desesperanzadora**

Las actividades extractivas, tales como las hidroeléctricas o la minería, en nombre del crecimiento económico realizan una apropiación masiva de la naturaleza, ocasionando grandes impactos sociales y ambientales. La instauración de estos enormes proyectos se realiza en territorios con gran biodiversidad, generalmente ocupados por población indígena y campesina.

En México, de acuerdo a estadísticas de la Secretaría de Economía (SE) de 1993 a 2012, la cantidad de tierra concesionada para la actividad minera aumentó a 95 millones 765 mil 800 hectáreas (SE, 2014), distribuidas en diferentes estados del país, entre ellos Baja California, Puebla y Oaxaca.

Este último posee gran diversidad de minerales que representan el 0.72% del valor nacional. El número de concesiones para la explotación y exploración minera en el estado creció a un total de 1, 192, 604 hectáreas (Colectivo Oaxaqueño en Defensa del Territorio, 2014).

El otorgamiento de las concesiones coloca a los pueblos y comunidades indígenas en estado de vulnerabilidad, ya que las empresas se presentan con derechos adquiridos sobre el subsuelo, de ahí que frecuentemente sean despojados de su territorio, violados sus derechos y perjudicados por la explotación de sus recursos naturales.

De Chiquihuitlán a una distancia aproximada de veinte kilómetros se encuentra el municipio de Cuyamecalco, Villa de Zaragoza; un lugar con flora y fauna variada, y abundantes nacimientos de agua. Ahí hay presencia de una mina a cielo abierto llamada la “Esperanza” que se dedica a la extracción de barita<sup>56</sup>.



Vista panorámica de mina “*La Esperanza*” en Cuyamecalco.

Su establecimiento implicó la remoción de siete mil metros cuadrados de vegetación tipo pino-encino “según” la descripción del proyecto<sup>57</sup>, sin mencionar la eliminación de otra variedad de flora y fauna, así como el desplazamiento de la actividad agrícola.

---

<sup>56</sup> El principal uso de la barita es en la industria petrolera, usada como lodo, para la perforación de pozos. También tiene importantes aplicaciones en la industria de la pintura como un pigmento con resistencia a los ácidos.

<sup>57</sup> Información obtenida del resumen ejecutivo proporcionado por la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT).

A diferencia de otras zonas en el país, la entrada de este proyecto no causó conflicto entre los habitantes de éste y los municipios cercanos, hasta el momento varias personas no están enteradas de la existencia del lote minero, sus alcances e implicaciones.

Entre las razones de su aceptación está el desarrollo económico que ha alcanzado el municipio, al menos en el centro: hay más comercios y mejor surtidos; se han pavimentado tramos largos de la carretera y hay mejoría en el alumbrado público. Así como la generación de empleos permanentes para los hombres de la región, ocupados como choferes de vehículos de carga para el traslado del mineral a otras zonas. Según la información del resumen ejecutivo de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) entre los objetivos del proyecto está generar “90 empleos directos y 180 empleos indirectos, con la finalidad de extraer 4,000 toneladas mensuales de barita de calidad y de esta manera generar derrama económica, que contribuirá al desarrollo económico de una de las zonas más marginadas y de extrema pobreza de México” (Resumen ejecutivo, 2010), un argumento generalmente invocado por las empresas mineras para su aceptación, donde el “ejercicio de distribución de costos y beneficios entre corporación y comunidad denota una suerte de asimetría extrema. Un vínculo donde el grueso de los costos es transferido a la comunidad local y el grueso de los beneficios es tomado por la corporación” (Garibay, 2010: 157).

La instalación y operación del lote minero es una situación preocupante a corto y largo plazo, para Cuyamecalco y para otros poblados de la región por los enormes impactos ambientales que está causando y las consecuencias también sociales que va a dejar “[...] abatimiento de mantos acuíferos; contaminación de aguas; afectaciones de salud de personas y animales; afectación de parcelas de uso agrícolas, pastoril o de recolección;

y en general, la remoción del paisaje cultural vivido en sus usos prácticos y simbólicos” (Ibíd.: 142).

Preguntando entre los pobladores de Chiquihuitlán, en su mayoría desconocen la presencia de la “Esperanza”, sólo saben que “ahí sacan algo y que algunos del pueblo trabajan allá”.

Aunque no es el fin de este trabajo ahondar en el tema de la minería, no se podía dejar de mencionar, ya que la explotación de los recursos naturales tiene una incidencia directa en la producción de alimentos de la región, debido a que la superficie ya no se utiliza, ni podrá ser empleada para la agricultura, además que las fuentes de agua de Cuyamecalco y localidades cercanas sufrirán una extracción masiva de este líquido empleado para el uso doméstico y en algunos casos para la irrigación agrícola. Sin olvidar, que una vez que la mina se retire, dejará sin empleo a varios habitantes, incluidos los campesinos.

Las problemáticas medio-ambientales mencionadas –la deforestación, escasez de agua, la contaminación de los suelos y las aguas, la apropiación de tierras y su destrucción para la explotación minera– en combinación con las variabilidades climáticas producto de la industrialización global, amenaza el **comer bien** de los chiquihuitecos, y con ello, la soberanía alimentaria, ya que estas alteraciones desaparecen “la diversidad biológica, fuente primordial de la alimentación y de recursos de subsistencia como el agua y el combustible” (Marina, 2008: 141).

Dicho lo anterior, se puede concluir que el **comer bien** es vulnerable de la siguiente manera:

- Las disparidades climáticas dificultan a las unidades campesinas el acceso a los recursos naturales.

- Los cambios en la producción agrícola se ven reflejados en el incremento de los precios de los productos básicos para la alimentación, lo que se convierte en un obstáculo para acceder a ellos.
- Al haber una pérdida de cultivos y extinción de alimentos silvestres, existe una disminución en el consumo de alimentos tradicionales.
- El calendario agrícola se ve alterado, y en consecuencia, disminuye la obtención de alimentos diversos y nutritivos.
- La escasez de agua y la contaminación, evita la producción y preparación de alimentos inocuos y sanos.
- El desplazamiento de la actividad agrícola por la minera, provoca una baja producción de alimentos locales y mayor dependencia del exterior.

Como se pudo apreciar, la idea de desarrollo como crecimiento continuo ha subordinado el papel de la naturaleza, en tanto, las reacciones de ella no se hacen esperar. Sin embargo, la racionalidad de los campesinos chiquihuitecos no está inserta en la visión utilitaria de la naturaleza, más bien existe una unidad entre hombre-naturaleza, característica del **comer bien**, de ahí que éste se convierta en una base para construir alternativas al desarrollo y contribuir a la soberanía alimentaria.

## 2. Vendiendo y comprando para comer

El mercado a lo largo de la historia ha tenido una presencia importante en la economía de las sociedades, pero nunca con el dominio de ahora. Actualmente, el sistema capitalista se sustenta en un mercado autorregulador, cuyo funcionamiento no requiere de ayuda externa, esto “implica que toda la producción está a la venta en los mercados y que todos los ingresos se derivan de estas ventas” (Polanyi, 2004: 108).

La economía mercantil no permite que nada ni nadie influya en su funcionamiento, de modo que subsume todas las esferas y niveles de la realidad, todo lo organiza en mercados, incluso el trabajo, la tierra y el dinero que terminan siendo mercancías ficticias.

Las unidades campesinas al actuar con una lógica diferente de producción y reproducción son obligadas por el sistema a introducirse a los diferentes mercados para su explotación: mercado de productos, mercado de dinero y mercado de trabajo, en los que las relaciones mercantiles son desiguales, mientras unos cuantos ganan, siempre los campesinos pierden; pero ¿cómo se da esta explotación?

- *Mercado de productos.* Las campesinas y los campesinos actúan como compradores y otras veces como vendedores, lanzando parte de lo que producen al mercado. En este intercambio entran en contacto con diversos agentes (acaparadores, intermediarios, comerciantes locales y foráneos) que adquieren sus cosechas y productos a precios bajos, y cuando al campesino le toca comprar lo hace a precios altos. “El hecho de que el campesino “venda barato” [...] es para el vendedor un acto de explotación que cobra la forma de pérdida de excedente. El hecho de que el campesino “compre caro” los medios de producción es también para el vendedor una

transferencia de valor y para el comprador un acto de explotación, en el que sacrifica otra parte del excedente, ahora ya no cristalizado en sus productos sino en el dinero en que los ha transformado” (Bartra, 1982: 100). Es decir, a través de los precios se quita al campesino los excedentes del trabajo invertido que debiera recuperarse con el precio de las cosechas.

- *Mercado de dinero.* Las y los campesinos siempre necesitan tener que vender para comprar algo y mientras mayor sea su dependencia al mercado de productos, necesitan más dinero; situación que los obliga a pedir préstamos para cubrir sus necesidades básicas (alimentación, vestimenta, educación, salud) o de trabajo; préstamos por el que están dispuestos a pagar intereses, comprometer sus cosechas o tierras como garantía. La falta de créditos y seguros oficiales los empuja a acudir a prestamistas que se aprovechan de su situación. Este mecanismo es otra forma de explotación porque los altos intereses que están dispuestos a pagar son una parte de su propio trabajo materializado, de esta forma ceden su propio plustrabajo (Ibíd.: 105).
- *Mercado de trabajo.* Los diferentes integrantes de la unidad campesina concurren al mercado a vender su fuerza de trabajo, ya sea dentro de la misma comunidad o fuera de ella con la finalidad de complementar sus ingresos que como productor directo no le bastan. “La fuerza de trabajo que lleva al mercado es sólo aquella que su parcela no puede absorber y el ingreso que allí se busca obtener es sólo la diferencia entre el ingreso agrícola propio y el ingreso necesario para la subsistencia” (Bartra, 1982: 109), ésta es la principal diferencia con el obrero. En el caso del campesino cuenta con ingresos propios y esto hace que acepte contratarse como mano

de obra barata, en consecuencia “el campesino es explotado y reporta superganancia al capital porque es capaz de vender sistemáticamente fuerza de trabajo a precios que serían insostenibles para un sector proletario normal” (Bartra, 1979: 111).

Estos son los mecanismos de transferencia- explotación del campesinado, una vez que se han revisado, en este apartado voy a poner énfasis en el mercado de productos para entender las relaciones de intercambio que establecen los campesinos chiquihuitecos para satisfacer su necesidad alimentaria.

En promedio, el ingreso mensual de la unidad campesina chiquihuiteca es de 1,920 pesos, es decir, 480 pesos semanales<sup>58</sup>; cantidad que en su mayoría es destinada a la alimentación (ver imagen 3).

---

<sup>58</sup>Información obtenida del taller “Reflexiones y alternativas sobre las problemáticas del campo chiquihuiteco”.

**¿QUÉ COMPRA LA UNIDAD CAMPESINA DE CHIQUIHUITLÁN?**

	Unidad 1	Unidad 2	Unidad 3	Unidad 4
<b>Medios de vida</b>	Aceite Ajo Azúcar Cebolla Huevo Jitomate Leche Pollo Queso Sal Sopa	Aceite Azúcar Carne Cebolla Frutas Huevo Jitomate Pan Panela	Aceite Ajo Cebolla Frijol Jitomate Maíz Papás Picante Pollo	Aceite Azúcar Frutas Maíz Verduras
	Detergente Jabón de baño Jabón de pasta	Jabones de diferentes clases  Gas Luz Tarjeta telefónica	Fa <sup>1</sup> Jabón  Aguardiente Limas para afilar	Agua Calzado Luz Ropa Teléfono Útiles escolares

<sup>1</sup> Le dicen "fa" al detergente en polvo.

Imagen 3. Medios de vida de las unidades domésticas campesinas de Chiquihuitlán.  
Fuente: Taller "Reflexiones y alternativas sobre las problemáticas del campo chiquihuiteco".

Estas unidades campesinas consumen parte de lo que producen, pero en algún momento sus productos son insuficientes para cubrir sus requerimientos, de ahí que tengan que acudir a la compra de maíz, frijol, picante, jitomate, panela; además de adquirir frutas y verduras que no se cultivan en la comunidad.

Como se puede apreciar en la imagen 3, las unidades consumen los mismos productos, algunas con un poco más de posibilidades pueden adquirir otros comestibles como la carne, la leche y el pan, pero en general, es un estira y afloja de los ingresos para poder comprar lo que se requiere.

En este mercado de bienes de consumo, los campesinos y demás sectores de la población entran en contacto con diferentes agentes, entre ellos, los agronegocios alimentarios que tienen presencia a través de los medios de comunicación, proveedores, comerciantes locales y foráneos que llevan

consigo diversidad de artículos para ofrecer, y con ello, inducen a otros hábitos alimentarios. Así se puede ver cómo llegan los carros repartidores de las empresas a surtir las tienditas locales, por ejemplo Coca-Cola, Lala, Sabritas, Gamesa, Barcel, Modelo, por mencionar, cuyos productos han sido aceptados por la población. El campesino al adquirir productos industriales “paga precios muy superiores a los normales [en el que] es el comerciante local, introductor monopólico de éstas mercancías el que realiza superganancias” (Bartra, 1982: 101).

A medida que algunos habitantes de la comunidad tienen mayor capacidad adquisitiva, prefieren artículos diferentes a los tradicionales, no sólo en los alimentos, en la vestimenta, la vivienda, los muebles, que les permita mostrar una mejora social. De esta manera, se puede observar un consumo creciente de alimentos que no forman parte de la dieta tradicional, tal es el caso de la leche, la carne y los embutidos; así el consumo de determinados alimentos está asociado al imaginario social<sup>59</sup> de “progreso”.

En el caso de los campesinos, el poder degustar algo a lo que no se tiene acceso es visto como un logro, ya que sus ingresos son insuficientes para adquirirlos con frecuencia, aquí su desventaja económica se presenta como una barrera protectora para el consumo de artículos externos y específicamente de alimentos ajenos.

Por otra parte, el mercado local brinda nuevas ofertas alimentarias copiadas de la ciudad como los chicharrones preparados, elotes, esquites, sopas y palomitas instantáneas que se ofrecen en pequeños establecimientos. Pero es en las fiestas del pueblo donde se presentan diversidad de opciones para

---

<sup>59</sup> “Las significaciones imaginarias sociales son las apropiaciones de los individuos para darle sentido al mundo en que habitan, para crearse determinadas realidades, representaciones, figuras o formas que son inherentes a la sociedad” (Arias, 2010: 28).

el consumo: huaraches, quesadillas, tacos, hamburguesas, hot dogs, micheladas, esquimos, raspados, helados, cocteles y variedad de comestibles que se convierten en un enorme atractivo, principalmente para los infantes y los jóvenes, quienes presionan a sus padres para que se los compren; asimismo, dentro del hogar influyen de manera importante para que se hagan cambios en la forma tradicional de preparar los alimentos, así lo comenta la señora Esther y el señor Augusto:

“Ella (su hija) es difícil para que coma tortilla, ella toma más la leche, ella pide el jamón, pide la salchicha, pues ella pide. [...] Trabajamos para comprarle sus cosas y no dejarla sin comer. Al menos ella dice “si hay queso, como; si me haces chilaquiles, como; si me haces entomatadas, como; si me haces mole negro, como, pero bien preparado y que no pique” (Entrevista Esther Miramón, 2013).

“Hay veces que a ellos (a los niños) no les gusta, ya les haces su sopita o su huevito o lo que a ellos más les guste comer” (Entrevista Augusto Ayala, 2012).

Por tanto, la perpetuación en el consumo de alimentos locales genera conflictos a nivel familiar y generacional por dos razones: primero, la adquisición alimentos “externos” está condicionada por los recursos económicos de cada unidad campesina; segundo, lo que se come y la forma cómo se prepara se modifica de acuerdo a la edad de los integrantes de la unidad campesina.

La aceptación de estos alimentos externos también expone una contradicción cuando destacan el valor de los alimentos tradicionales como sanos, ricos y nutritivos con expresiones: “lo de que aquí sabe mejor”, “sabemos cómo se hace, no como en la ciudad”, “aquí no hay tanta enfermedad”; esto es más evidente en las viejas generaciones y en las unidades campesinas a las que les cuesta aceptar otras formas de comer, refiriéndose a que lo de “antes” era más rico y saludable en comparación a lo “actual”. Al respecto, Miriam Bertrán sostiene que “[l]as ideas que una

población tiene sobre los alimentos se reflejan en los significados que les atribuyen [...]” (Bertrán, 2006: 167), según el grupo social al que se pertenece.

Esta paradoja, me conduce a hablar de la alimentación como una manifestación cultural, es decir, en un sistema donde el mercado ofrece diversidad de productos alimenticios, los habitantes chiquihuitecos quieren ubicarse y distinguirse de otros grupos a partir de sus características culturales, en este caso, lo hacen diferenciándose a partir de sus alimentos y su forma de comer como rasgo de identidad.

Así el **comer bien** está en tensión con estas “otras” formas de comer, aparece como una defensa identitaria, como un modo de resistencia frente a la oferta de la industria agroalimentaria y la forma de consumo ciudadano.

Volviendo al mercado local y regional de productos, éstos por mucho tiempo han garantizado la alimentación de los chiquihuitecos por el intercambio de diversos artículos entre unidades campesinas de la comunidad y de otras poblaciones, por ejemplo, las granadas, el pan de huevo y de rosca de Cuyamecalco; los quesos de la ranchería; el aguardiente de la Concepción; el pan de burro y sal de Huautla; las peras y los duraznos de Peña Blanca, y esta lista se puede ampliar. Sin embargo, estos productos resultan insuficientes para cubrir sus necesidades actuales, por la baja producción de alimentos que existe en la región y por los nuevos hábitos alimentarios adquiridos del mercado exterior.

Esto se traduce en una transformación no sólo en las relaciones económicas, también en las sociales y culturales, que sin duda trastocan el **comer bien** chiquihuiteco, ya que hay un consumo creciente de alimentos distintos a los tradicionales; el papel de la naturaleza como principal proveedora de alimentos en el mercado local y regional es sustituido por el

mercado de productos industrializados; y la obtención de alimentos resultado del trabajo y el vínculo con el campo, se reduce a una relación de comprador-vendedor.

No obstante, el mercado local y regional sigue teniendo un enorme potencial en la región mazateca al contener otras lógicas de funcionamiento, pues el acceso de algunos alimentos básicos no está condicionado por el dinero, sino por prácticas comunitarias como el trueque y la limosna (capítulo 4), como estrategias complejas para alcanzar el **comer bien**.

### 3. “Así dicen en la clínica”

Los agentes de salud presentes en la comunidad difunden información que influye de manera significativa en el comportamiento de los pobladores. Sus avisos son difundidos a través de jornadas informativas, chequeos médicos y anuncios en vías públicas.

Estos discursos<sup>60</sup> oficiales que se ofrecen, muchas veces entran en tensión con la forma de vida de los habitantes y aunque los aceptan “porque dice el doctor” o “así dicen en la clínica”, los cuestionan.

Específicamente en el tema de la alimentación, las indicaciones que reciben entran en contradicción con la forma de preparar y consumir sus alimentos tradicionales. Entre varias de las sugerencias está dejar de tomar café y reemplazarlo por leche o té, dar cereal a los niños por las mañanas, dejar de comer chile, etcétera, cuando su dieta se basa en el consumo de café, chile, frijol y maíz que permite una alimentación con los nutrimentos

---

<sup>60</sup>Se entiende por discurso “un juego de significados insertos en las metáforas, representaciones, imágenes, narraciones y declaraciones que fomentan una versión particular de “la verdad” acerca de objetos, personas, eventos y las relaciones entre ellos. Los discursos producen textos escritos, hablados, e incluso no-verbales [...]” (Long, 2007: 112).

necesarios “se trata de esa dieta “ejemplar, completa, suficiente, equilibrada, excepcionalmente diversa y atractiva, producto de milenios de cultura y experiencia” (Citado en Barros, 2010: 53), “la dieta tradicional indígena es una buena fuente de energía e hidratos de carbono, de proteína en la combinación del maíz y frijol, de vitaminas y minerales si hay suficiente consumo de frutas y verduras, así como en el consumo cotidiano de chile; tiene además ventajas como ser buena fuente de calcio por la nixtamalización de maíz, es baja en grasa en su forma original y tiene un buen contenido de fibra” (Bertrán, 2006: 174).

La promoción de otros patrones de consumo ajenos a la cultura chiquihuiteca menosprecian la forma tradicional de alimentación, y a los pobladores estas recomendaciones les causa escepticismo, por esa razón, al recibirlas, las resignifican, le dan otro sentido en su acción cotidiana, lo cual implica una forma de resistencia de **comer bien** frente al discurso institucional.

“Aunque aguadito café, pero si tomo, no muy espeso como antes, antes hasta amargo lo tomamos café y hora ya no, porque dice la enfermera que está peligroso, dice el doctor que está peligroso de tomar mucho café, que hay que tomar té, como ya nos costumbramos con el café y no se acostumbra uno con el té” (Entrevista Leonor Domínguez, 2013).

Como la señora Leonor, varias personas intentan poner en práctica lo que les indican, aunque esto implique la privación de sus alimentos habituales y un impacto en sus ingresos, puesto que algunos productos recomendados tienen un costo más elevado, debido a que las dietas indicadas corresponden más a los patrones de consumo urbano, como la imagen del *plato del buen comer o comer bien*<sup>61</sup> que se encuentra pegado en la sala de

---

<sup>61</sup> El Plato del buen comer o Plato del bien comer es un esquema alimenticio que cumple con la Norma Oficial Mexicana para la promoción y educación para la salud en materia alimentaria. “El propósito principal de este esquema es ayudar en las actividades de

espera de la clínica comunitaria (ver imagen 4), el cual está lejos de coincidir con el **comer bien** chiquihuiteco.



Imagen 4. El plato del Bien Comer. Fuente: Fomento de Nutrición y Salud A.C.

Al respecto comenta Miriam Bertran que los programas de salud pública en México se dirigen hacia la promoción de “cambio de estilo de vida”, particularmente de alimentación y actividad física. Así por diversos medios se promueve el consumo de frutas y verduras, evitar grasas y azúcares simples y hacer deporte (Bertran, 2007: 149). Estas “recomendaciones alimentarias son una forma de promover estilos de vida saludables presentes en los discursos de las campañas de autocuidado de salud, [...] se pretende que la gente modifique sus hábitos con la intención de prevenir

---

orientación alimentaria de la población para explicar cómo conformar una dieta completa y equilibrada para lograr una alimentación saludable a través de la combinación y la variación de cada uno de los tres grupos de alimentos que lo conforman” (Fomento de Nutrición y Salud A.C., 2013).

la obesidad y padecimientos asociados, con la consecuente carga financiera de los servicios de seguridad social” (Ibíd.: 151), es decir, transferir a las personas la responsabilidad de su salud.

Así puede verse que el discurso médico responde a la idea de desarrollo económico, para que los indígenas alcancen el progreso y “vivan bien” “no sólo deben buscar mejores ingresos económicos, obtener servicios educativos y de salud, sino además cambiar una serie de rasgos culturales que dejen de identificarlos como indígenas” (Bertran, 2006: 171), incluyendo dejar de lado su alimentación, lo cual implica inscribirse en la lógica de consumo de ciertos alimentos para tener una “vida saludable”, de tal manera, que la alimentación y la salud se vuelven negocio: “para estar bien tienen que comer determinado producto, lo cual implica comprarlo”. En este sentido, se identifica que el discurso oficial por parte de los actores de salud es un factor en el cambio del comportamiento alimentario y vulnerabilidad alimentaria.

Desde la clínica la alimentación tiene como objetivo mejorar las condiciones de salud y nutrición de las personas, lo cual es de suma importancia para que tengan seguridad alimentaria, sin embargo, se deja de lado el derecho que tiene la gente a definir su propia alimentación de acuerdo a su cultura, esto reduce las posibilidades de que la población logre su soberanía alimentaria y sostenga su **comer bien**, “pues la forma de comer de un grupo responde a una multiplicidad de factores culturales, sociales y económicos y no sólo a la capacidad nutritiva de alimentos” (Bertran, 2007: 152).

#### 4. ¡Ya llegó el dinero!: Los programas gubernamentales en Chiquihuitlán

En los últimos años en América Latina y el Caribe ha habido una tendencia por las iniciativas de protección social asistencial para reducir los problemas sociales no resueltos, como el Programa de Alimentación y Nutrición del Ecuador<sup>62</sup>, Hambre Cero en Brasil<sup>63</sup>; Chile Solidario<sup>64</sup>; y por supuesto, Oportunidades en México, que es una de las experiencias más conocidas en el continente por sus características: 1) la integración de tres dimensiones: educación, salud y alimentación; 2) la corresponsabilidad de los usuarios, y 3) las transferencias económicas para la reducción de la pobreza.

Desde la década de los noventa, el plan de desarrollo económico y social diseñado por el Estado mexicano ha tenido entre sus propuestas políticas contribuir a la superación de la pobreza, el hambre y mala nutrición mediante programas de transferencia monetaria y alimenticia a la población.

---

<sup>62</sup> El Programa de Alimentación y Nutrición (PANN), es uno de los programas de alimentación social en Ecuador que está a cargo del Ministerio de Salud Pública. En este programa “las mujeres embarazadas y madres de niños/as menores de 3 años deben acercarse mensualmente a los centros de salud, donde después del control de embarazo o de niño/a sano/a reciben consejería y mensajes nutricionales y 2 kilos de producto fortificado (*Mi papilla o Mi bebida*)” (Carranza, 2011: 81).

<sup>63</sup> El programa *Fome Zero* “Hambre Cero” fue desarrollado en Brasil como estrategia de acción del gobierno de Luis Inácio Lula da Silva (2003-2008), orientado a “combatir las causas estructurales de la pobreza y hambre y al mismo tiempo, asegurar que haya comida en la mesa del que más necesita. Entre sus metas están propiciar renta, empleo, rescate de la autoestima de la ciudadanía; la distribución de alimentos es un programa complementario” (Conçalvez, 2012: 109). Para hacerlo efectivo se crea el Ministerio Extraordinario de Seguridad alimentaria y Combate al Hambre (MESA).

<sup>64</sup> Chile Solidario se creó en el año 2002 como una estrategia gubernamental para la erradicación de la pobreza, el proyecto social está a cargo de la Secretaría Ejecutiva radicada en el Ministerio de Desarrollo Social y de las Secretarías Regionales Ministeriales. “Chile Solidario trabaja a través de programas propios para la vinculación y habilitación de las personas y que funcionan como dispositivos de intermediación, consejería y acompañamiento. Se trata de servicios especializados de apoyo psicosocial, que mediante metodologías socioeducativas específicas, propone itinerarios de acompañamiento que facilitan la transición de familias y personas hacia otros procesos de integración social” (Gobierno de Chile, 2013).

En 1997 el gobierno instituyó el Programa Progresas, ahora Programa de Desarrollo Humano Oportunidades, operado por la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol)<sup>65</sup>. Este programa tiene cobertura nacional y dirige sus acciones a mejorar las condiciones de educación, salud y alimentación del grupo objetivo<sup>66</sup>.

Éste y otros programas, ni cuantitativa y cualitativamente está dando resultado, de acuerdo a las estimaciones de pobreza presentadas por Coneval, a nivel nacional del año 2008 al año 2010 el número de habitantes en situación de pobreza aumentó del 52,813 miles de personas a 53,349, además ha originado efectos no deseados en la dinámica comunitaria e interna de las familias beneficiadas.

En el caso de Chiquihuitlán, parte importante de los ingresos de las unidades domésticas campesinas proviene de tres subsidios gubernamentales: el Programa de Desarrollo Humano Oportunidades, el Programa de Apoyo Alimentario (PAL)<sup>67</sup>, y el programa de Atención a los Adultos Mayores 70 años y Más en Zonas Rurales<sup>68</sup>, los cuales están

---

<sup>65</sup> Oportunidades fue creado el 6 de marzo de 2002 por decreto presidencial como una continuación y ampliación del Programa de Educación, Salud y Alimentación (Progresas) que inició en 1997. “Este programa retoma los principales objetivos de Progresas y amplía su horizonte de atención a las familias que viven en condiciones de pobreza principalmente con dos acciones adicionales: la atención de las familias en condiciones de pobreza que habitan en las zonas urbanas y la ampliación de sus becas educativas hacia los jóvenes que cursan la educación media superior” (Orozco, 2005: 1).

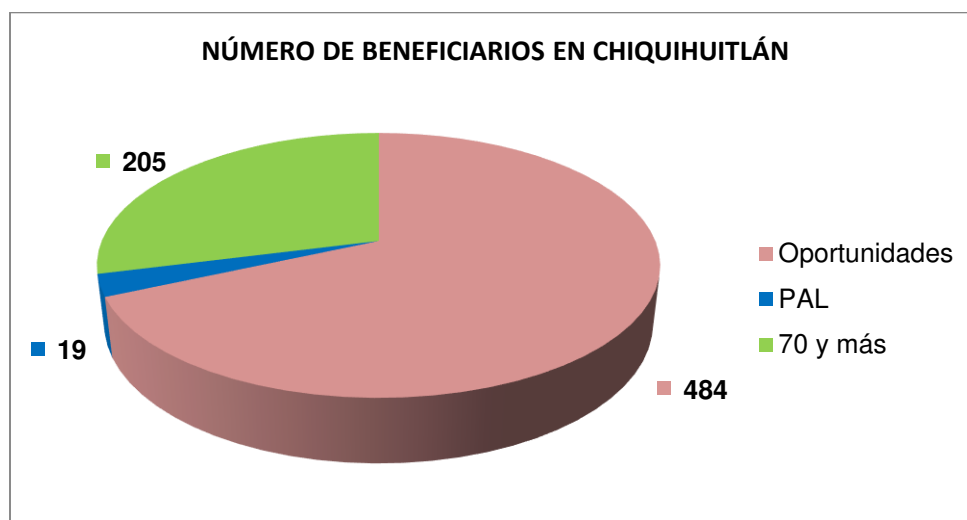
<sup>66</sup> En 2012, la cobertura de atención es de 5.8 millones de hogares de acuerdo a los datos que presenta Sedesol en su página principal de internet:  
<http://www.oportunidades.gob.mx/Portal/>

<sup>67</sup> El Programa de Apoyo Alimentario (PAL) fue creado para atender a la población en las condiciones más extremas de pobreza, que por la condición de las localidades donde habitan, se encuentran más expuestas a la condición de desnutrición y problemas de la salud, otorgando apoyos monetarios. La operación de PAL está a cargo del Programa Oportunidades.

<sup>68</sup> El Programa Atención a los Adultos Mayores 70 años y Más en Zonas Rurales atiende a los adultos mayores de 70 años con una cobertura nacional. Los beneficiarios reciben apoyos económicos mensuales que se les hace llegar cada dos meses. Su objetivo específico es incrementar el ingreso de los adultos mayores, así como aminorar el deterioro de su salud física y mental.

diseñados y dirigidos a los grupos poblacionales de mujeres, niños y adultos mayores.

La información que ofrece Sedesol sobre Chiquihuitlán expone que el programa con mayor número de beneficiarias es Oportunidades<sup>69</sup>, seguido de 70 y más, y finalmente, PAL (ver gráfica 1).



Gráfica 1. Número de beneficiarias (os) de los programas gubernamentales en Chiquihuitlán. Fuente: Elaboración propia con datos de Sedesol.

Una de las consecuencias de estos programas ha sido la transformación en la dinámica alimentaria, a través de sus mecanismos de operación ha internalizado en los beneficiados conductas alimentarias en pro de la salud y nutrición ajenas a la comunidad (sub capítulo 3), así como el consumo de alimentos diferentes a los tradicionales; ya que tanto Oportunidades como PAL están orientados a la alimentación y nutrición de la población objetivo. En este sentido, las modalidades de pago: los apoyos monetarios y los suplementos alimenticios son factores que influyen en la orientación alimentaria de las personas.

<sup>69</sup> El padrón de beneficiarios que ofrece Sedesol agrupa a la población del municipio de Chiquihuitlán en diferentes localidades. El número de la gráfica corresponde a la cabecera municipal, sumándole el Campo de Aviión (que se muestra como otra localidad) sin agregar el número de beneficiarios de las agencias.

En general, los usuarios de los programas en la comunidad prefieren las transferencias en efectivo porque “tienen mayor libertad” para utilizar los ingresos de manera óptima. Aunque saben que el dinero que reciben debe ser empleado exclusivamente para la alimentación, en ocasiones tiene un fin distinto al cubrir otros gastos.

“Pues de la oportunidad que llega, dice que es para alimentar nosotros, no quiere que compramos qué cosa como un burro o bestia, porque es para alimentamos nosotros” (Entrevista Delfina Soto, 2013).

Al igual que los beneficiarios, los comerciantes de la localidad están enterados que los recursos deben ser empleados en alimentos porque mientras la gente está formada para recibir sus apoyos, se anuncia la venta de carne fresca de puerco, pollo, pan y caldo de res; alimentos que sólo se acostumbraban vender y consumir en ocasiones especiales y que poco a poco se han incorporado a la dieta de los chiquihuitecos, de tal manera que los beneficiarios no son los únicos beneficiados.

Curiosamente, la entrega de los apoyos es uno o dos días previos a la plaza; y antes de la llegada de los subsidios, los comercios locales ya se han surtido; además, que recientemente, todos los lunes se comienza a poner un pequeño tianguis en centro del pueblo. Ciertamente es decir que esta situación está cambiando la dinámica del mercado local.

Hay una mayor oferta y demanda de productos que antes no formaban parte de la dieta tradicional de los chiquihuitecos (la carne y el pan), de verduras y frutas externas por la baja producción interna o la temporada (jitomate, chile, aguacate, mandarina y manzana); de alimentos procesados y externos (pollo rostizado, galletas, jugos, yogurts, etcétera).

En lo que corresponde a las unidades domésticas campesinas, el dinero que obtienen de los programas en combinación con otros ingresos en su

mayoría es insuficiente para adquirir alimentos diferentes a los que constituyen su dieta tradicional.

Al platicar con varias mujeres campesinas, expresaron claramente que el dinero no les alcanza, por lo que únicamente compran los artículos necesarios para su despensa semanal. Algunas con hijas e hijos pequeños comentaron que es con ellos con los que más se lidia, pues hay que hacer un esfuerzo extra para no dejar insatisfechos sus deseos por consumir productos comercializados, aunque no siempre se puede.

Por otra parte, los insumos con los que cuenta el programa Oportunidades para mejorar la nutrición de los grupos vulnerables son “[...] dos tipos de suplementos alimenticios: uno que se prepara y consume en forma de *papilla (NUTRISANO ®)* y se destina a niñas y niños de entre 4 meses y 23 meses de edad y de 2 hasta 5 años si se encuentran con algún grado de desnutrición o en vías de recuperación, y otro que se prepara y consume en forma de *bebida (NUTRIVIDA ®)* para mujeres embarazadas o en periodo de lactancia” (Oportunidades, 2013).

Estos suplementos son entregados a las madres y mujeres en las condiciones antes descritas. Al mismo tiempo reciben una consulta médica en las que se registra su peso y talla, y escuchan una plática sobre nutrición y salud.

La aceptación de los suplementos por parte de las mujeres y niños no ha sido sencilla, en especial para estos últimos. La razón está en el choque que les provocó la llegada de este alimento “nuevo” por su presentación, preparación, sabor y consistencia; por lo que algunas personas simplemente lo tiran, lo regalan o lo tienen guardado para nunca ser consumido.

“Hay muchas mamás que no lo quieren agarrar, pero hay muchas mamás que lo agarran, pero por lo mismo creo que se va a cambiar el suplemento porque luego les llegan quejas en la clínica que porque muchas mamás se lo dan a los marranos, que muchas mamás lo tiran. Y luego dicen las mamás que porque a los niños no les gusta” (Entrevista Reina Miramón, 2013).

Sobran razones para decir que los suplementos resultan ajenos a la dieta diaria de las madres y los niños del pueblo, y justo aquí, el programa Oportunidades tiene un gran obstáculo al plantearse el incremento en el nivel de nutrición sin considerar que las prácticas alimentarias difieren entre comunidades, y esto se traduce en la no o complicada aceptación de los insumos por parte de los destinatarios.

Al respecto, vale la pena preguntarse si las comunidades ¿deben aceptar los suplementos a costa de sus prácticas alimentarias con el fin de incrementar su nivel de nutrición? O si ¿es necesario un programa alimentario que considere la diversidad de prácticas alimentarias que existen y los alimentos que forman parte de la dieta cotidiana de las comunidades para una mejor y rápida aceptación? Quizá de esta manera, los niveles de nutrición aumentarían más rápidamente, pues “[...] la mejora del estado nutricional de la población tiene relación directa con la aceptación y el nivel de consumo que logran en la diversidad de ámbitos socioculturales en que dicha población se encuentra inserta” (Zarco, 2006: 331).

Un ejemplo de esto, es la experiencia de la “olla escolar” en la comunidad de Tenexatlajco, municipio de Chilapa en el estado de Guerrero, la cual logró disminuir los niveles de desnutrición, así como mejorar el rendimiento intelectual y físico de los estudiantes de la telesecundaria, al utilizar los recursos que los jóvenes destinaban para el consumo de alimentos chatarra

para la preparación de una alimentación nutritiva y afín a los hábitos de consumo con alimentos de la región (Poder del consumidor, 2013).

Este caso permite ver que para combatir el hambre, la pobreza y aumentar la calidad de salud de la población es necesaria la participación de las comunidades y el impulso productivo para garantizar la autosuficiencia alimentaria, más que políticas asistencialistas que no atacan el problema de raíz, sólo lo maquillan y dejan de lado la alimentación tradicional.

#### **4.1 Hablando de otros efectos**

Los programas gubernamentales en general, y los de alimentación en particular, han dado lugar a varios efectos al llevarse a la práctica, entre las consecuencias que ha traído la implementación de los programas a la comunidad chiquihuiteca se encuentran:

- a) La dependencia económica
- b) Selección de las y los beneficiarios
- c) Corresponsabilidad de las y los beneficiarios

*a) La dependencia económica.* Entre pláticas, las personas de Chiquihuitlán manifiestan su preocupación al pensar que algún día estos apoyos puedan ser retirados. Este hecho fue evidente con la llegada atrasada de recursos por el cambio presidencial a inicios del 2013, las y los beneficiarios ya estaban muy preocupados por el retardo, así lo comenta la señora Delfina quien recibe el apoyo Oportunidades:

“[Tarda] más de dos meses, esta vez hasta tres meses, yo pensé que ya no iba a llegar. Nos acostumbramos, ya nos acostumbramos porque ya tiene tiempo. Si eso no llega ¿quién sabe qué va a pasar?” (Entrevista Delfina Soto, 2013).

A esto hay que agregar que el nivel de dependencia es diferente entre las familias, mientras para unas el subsidio representa un complemento a sus ingresos, para otras es el total; situación que se traduce en un serio problema para el campo y el **comer bien**, pues algunas tierras han dejado de ser trabajadas y de producir alimentos para su autosuficiencia alimentaria.

Al respecto, es pertinente señalar que la llegada de los recursos asistenciales, de alguna manera ha desplazado la agricultura de autoconsumo al no haber un vínculo del programa con la producción de alimentos, lo que resulta que el problema alimentario y nutricional que atiende aparezca velado. Con los incentivos monetarios se ha creado mayor dependencia hacía el mercado agroalimentario exterior, puesto que sólo basta tener dinero para poder adquirir los productos alimentarios sin importar de dónde vienen. El nulo fortalecimiento de las actividades productivas no sólo provoca que la producción local de alimentos esté comprometida, sino que no existan fuentes de empleo e ingresos permanentes para que las personas sean independientes y autosuficientes, lo cual representa un obstáculo para la reproducción del **comer bien**, dado que al no incentivarse la producción local, la *naturaleza* como proveedora de alimentos y el *trabajo* como el medio para obtenerlos, son desplazados por el mercado exterior y el dinero. Asimismo, se reduce el papel del campesino como un actor social responsable y capaz de producir sus alimentos a un mero beneficiario-consumidor.

Por otra parte, Oportunidades ofrece “Becas para niños y jóvenes, a partir de tercero de primaria y hasta el último grado de educación media superior” y “Apoyo monetario a familias beneficiarias con hijos de 0 a 9 años para fortalecer su desarrollo”, este último considerado también por PAL. Este beneficio ha permitido que el número de asistencia escolar aumente porque

uno de los requisitos para continuar con los apoyos es que las y los niños, así como los jóvenes no falten a la escuela. Por tal razón, algunos padres se vuelven más exigentes con las y los hijos, obligándolos a asistir a sus clases, ya que esto les permite percibir un ingreso mayor, el cual aumenta en proporción al número de hijos que se encuentran en las edades y grados escolares establecidos.

*b) Selección de beneficiarias (os).* Primero, hay que señalar cuáles son los requisitos para acceder al programa de mayor cobertura en Chiquihuitlán: Oportunidades.

“Las familias elegibles para ingresar o reingresar al Programa son aquellas cuyo ingreso mensual per cápita estimado es menor a la Línea de Bienestar Mínimo (LBM). En el caso del proceso de identificación, la totalidad de las familias que habitan en localidades consideradas como cobertura total serán elegibles independientemente de su ingreso mensual per cápita estimado, pero estarán sujetas a la validación de servicios de salud y educación, a proporcionar información sobre sus características socioeconómicas y a las prioridades de incorporación establecidas” (Sedesol, 2013).

Tomando en cuenta lo anterior, Chiquihuitlán no es una localidad considerada con cobertura total, por lo que uno de los lineamientos que se debe cumplir tiene que ver con el ingreso per cápita, requisito que en muchos casos no se cumple, ya que algunas mujeres beneficiadas tienen un ingreso mayor a la Línea de Bienestar Mínimo (LBM) en zonas rurales, desplazando a mujeres que si deberían ser elegidas para formar parte del programa, lo que quiere decir que existen irregularidades en la selección de beneficiarias; esto tampoco significa que aquellas mujeres que tienen un ingreso mayor a LBM no necesiten el recurso, pero sí que algunas que viven en condiciones más desfavorables no son beneficiadas.

De ahí que los criterios de selección terminen siendo perversos. Primero, porque los beneficios se concentran en un sector que sí puede reunir los

requisitos o que tiene “palancas”; y segundo, porque las mujeres ocultan o disminuyen sus entradas económicas para poder ingresar al programa.

En consecuencia, el proceso de selección provoca tensión entre las y no beneficiarias, debido a que las mujeres no seleccionadas se sienten inconformes y excluidas por la decisión, generando “costos comunitarios y psicosociales” (Villatoro, 2005: 11) que fragmentan el tejido social.

c) *Corresponsabilidad de las y los beneficiarios.* Son programas que entregan transferencias condicionadas, es decir que las personas para garantizar su permanencia dentro del programa deben cumplir con su asistencia a charlas, consultas y recibir el complemento alimenticio.

“Tengo que ir a mi capacitación, porque si vamos a faltar, ya nos ponen falta y hay que cumplir, nada más. Mi cita médica, cumplo y así llega mi dinero” (Entrevista Leonor Domínguez, 2013).

En el caso de las personas de la tercera edad, además de asistir a chequeos médicos y jornadas informativas, tienen que participar en actividades que muchas veces les desagradan y chocan<sup>70</sup> con su papel comunitario, en este caso sinónimo de “experiencia y respeto”. Esto quiere decir que los programas están lejos de entender la racionalidad de la comunidad y su dinámica, ya que tienen una percepción diferente a la de los actores locales.

Por otra parte, como se ha visto el mayor número de beneficiarios son mujeres, y no precisamente porque las políticas sociales tengan una

---

<sup>70</sup>En algunas zonas de la mazateca aún existe el consejo de ancianos, una organización formada por adultos mayores que toman decisiones políticas, económicas y sociales respecto al pueblo. Hasta mediados de la década de los noventa, en Chiquihuitlán esta figura política existía, pero desapareció con la entrada de partidos políticos, no obstante, los ancianos siguen siendo considerados como personas de sabiduría y respeto, aunque cierto es decir que su papel ha perdido fuerza. Ante los programas gubernamentales la población de adultos mayores es considerada como vulnerable y sin un papel productivo y activo, reduciendo su participación en bailables y tablas rítmicas.

perspectiva de género en su diseño, formulación y financiamiento, sino porque la focalización es un instrumento metodológico dirigido a “[...] desactivar los conflictos sociales más graves y generar consenso en aquellos segmentos de la fuerza laboral que tienen una inserción débil en el mercado de trabajo (empleo precario, subocupación, informalidad urbana, pequeños productores, etc.) para que actúen como base social de apoyo al modelo neoliberal” (Candia, 1998: 6).

Aunque estos programas “dan prioridad” a las mujeres difícilmente las favorecen, ya que reproducen el estereotipo femenino y las utiliza “[...] como mediadoras de una política social asistencialista y “familista” (que las coloca como receptoras de subsidios para la familia); [...] sin reconocer su papel creciente en la economía familiar, sus problemas, expectativas o aspiraciones [...]” (Espinosa, 2011: 2).

Sin olvidar que el cumplimiento de las indicaciones les provoca sobrecargas de trabajo, ya que simultáneamente tienen que realizar multiplicidad de tareas: ir a pláticas, participar en actividades comunitarias, asistir a chequeos médicos y seguir recomendaciones que pueden transgredir sus costumbres.

## **4.2 El Procampo sólo llega a unos cuantos**

El Programa de Apoyos Directos al Campo (Procampo Productivo) surge en 1993, tras la apertura comercial derivada del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) que implicaría una enorme desventaja competitiva para los productores nacionales. En sus inicios tenía como fin apoyar a los productores de granos básicos, con el paso del tiempo, su diseño e implementación se ha modificado.

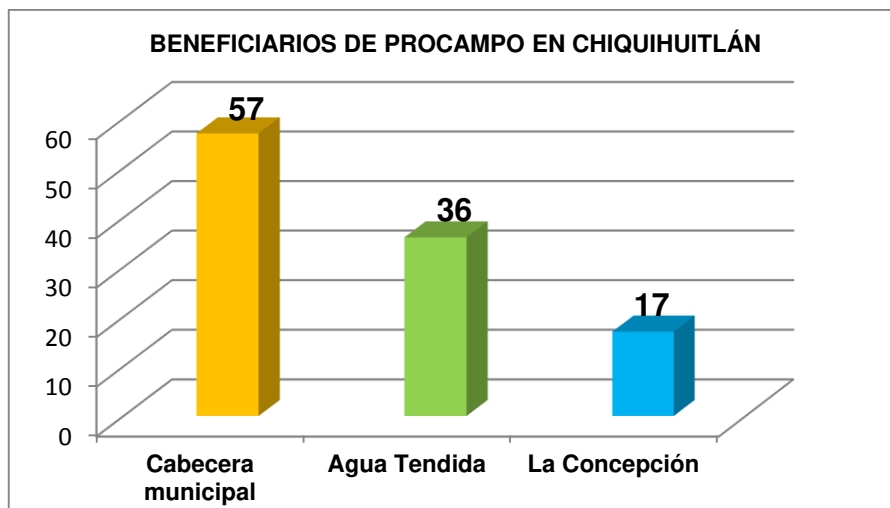
Actualmente, su propósito es “complementar el ingreso económico de los productores del campo mexicano, ya sean de autoconsumo o de abastecimiento, para contribuir a su crecimiento económico individual y al del país en su conjunto; así como incentivar la producción de cultivos lícitos, mediante el otorgamiento de apoyos monetarios por superficie inscrita [...]; coadyuvando así a la atención de las necesidades respecto al derecho a la alimentación” (Procampo, 2013).

La cobertura de este programa productivo en comparación a los programas alimentarios es muy heterogénea a nivel nacional; aunado a la baja presencia del programa, existe una mayor concentración en los productores con mayores superficies de tierra.

Este limitado alcance de Procampo es evidente en Chiquihuitlán, de acuerdo al listado<sup>71</sup> de beneficiarios, ciclo primavera- verano 2012 (Procampo, 2013), sólo son favorecidos 110 productores repartidos entre la cabecera municipal y las dos agencias como se aprecia en la siguiente gráfica.

---

<sup>71</sup> Esta lista cuenta con los nombres de los productores, la superficie apoyada, el importe apoyado, el ciclo y el cultivo.



Gráfica 2. Porcentaje de beneficiarios de Procampo. Fuente: Elaboración propia con datos de Sagarpa.

En la cabecera municipal, en promedio la superficie inscrita por productor es de una hectárea de cultivo de maíz por la que reciben 1,300 pesos anuales; son pocas las personas que reciben un monto mayor o menor (ver cuadro 4).

CABECERA MUNICIPAL		
Superficie apoyada	Importe apoyado	No. de personas
0.5 ha.	\$ 650	1
1 ha.	\$ 1300	45
1.25 ha.	\$ 1625	4
1.5 ha.	\$ 1950	5
1.75 ha.	\$ 2275	1
2 ha.	\$ 2600	1

Cuadro 4. Datos de superficie, importe y personas apoyadas por Procampo en la cabecera municipal. Fuente: Elaboración propia con datos de Sagarpa.

En Chiquihuitlán el único cultivo favorecido es el maíz, sin embargo, este apoyo no se traduce en el incremento de la producción local de esta semilla, por el contrario, sigue siendo insuficiente para satisfacer la demanda interna de la población que depende de manera importante del maíz que se vende en la tienda Diconsa o con los comerciantes locales que lo traen de Tehuacán o la Ciudad de Oaxaca. La insuficiencia productiva del maíz y de otros cultivos básicos vulnera el **comer bien**, debido a que no se trata de productos que sólo constituyen la dieta tradicional, sino fortalecen un entramado de relaciones sociales entre la unidad doméstica campesina, la comunidad y la naturaleza.

Si bien, el dinero que otorga el programa representa una ayuda para continuar con el cultivo de maíz, no es un estímulo para el incremento de la producción de este grano básico, y menos, si la llegada del apoyo es posterior al trabajo en las parcelas.

En términos de seguridad alimentaria, el ingreso que reciben los campesinos es modesto para cubrir los gastos del trabajo agrícola e incrementar la producción del maíz. De manera que resulta preocupante, que como mínimo, los campesinos que reciben el subsidio no tengan garantizada la autosuficiencia de sus unidades domésticas, ni hablar del campesinado que no es apoyado por el programa.

La presencia de Procampo en Chiquihuitlán ha tenido escasos alcances para ayudar a reducir la inseguridad alimentaria de la población en relación a la producción de alimentos, debido a que sus apoyos son marginales, en términos de recursos y coberturas, además de menospreciar el papel de la mujer<sup>72</sup> en el tema productivo y alimentario.

---

<sup>72</sup>Del total de beneficiarios de Procampo sólo 17 son mujeres.

El hecho de que el gobierno mexicano destine más recursos a programas asistenciales que productivos representa un serio problema para lograr la soberanía y seguridad alimentaria del país, así como mantener el **comer bien** de la comunidad; ya que al no priorizarse la producción de alimentos nacional y local, se deja que los productores locales sigan atados a los destinos económicos de alimentos a nivel mundial.

Impulsar la producción de alimentos representa más que autosuficiencia alimentaria, es favorecer al empleo agrícola, mejorar la distribución del ingreso entre las unidades campesinas, dignificar el trabajo campesino, darle el lugar que merece la naturaleza como la principal fuente de alimentos, es tener seguridad y soberanía alimentaria, y en el caso de Chiquihuitlán también es mitigar la vulnerabilidad de su **comer bien** frente a los factores y actores externos.

A pesar de la relevancia que tienen los programas que incentivan las actividades productivas como Procampo, el gobierno mexicano sigue canalizando los recursos públicos a la asistencia, tal es el caso de la Cruzada Nacional contra el Hambre que ha comenzado su operación en la comunidad.

### **4.3 La Cruzada contra el Hambre en Chiquihuitlán**

Con la entrada de Enrique Peña Nieto a la presidencia de México se implementó una de las primeras políticas sociales de su gobierno: la Cruzada Nacional contra el Hambre, a cargo de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol). Esta estrategia social se plantea como meta “abatir la pobreza extrema alimentaria que presentan 7.01 millones de personas a partir del cumplimiento de 5 grandes objetivos:

1. Cero hambre, a partir de una alimentación y nutrición adecuada de las personas en pobreza multidimensional extrema y carencia de acceso a la alimentación.
2. Eliminar la desnutrición infantil aguda y mejorar los indicadores de peso y talla de la niñez.
3. Aumentar la producción de alimentos y el ingreso de los campesinos y pequeños productores agrícolas.
4. Minimizar la pérdidas post-cosecha y de alimentos durante su almacenamiento, transporte, distribución y comercialización.
5. Promover la participación comunitaria para la erradicación del hambre” (Informativo sin hambre/ Boletín 1, 2013).

El programa señala que en una primera etapa se trabajará en 400 municipios seleccionados de acuerdo con la incidencia que tienen de pobreza extrema, entre ellos el municipio de Chiquihuitlán registrado con 26.32 por ciento de personas en pobreza extrema y carencia de alimentación (Cruzada contra el Hambre, 2013).

El 21 de enero del 2013 se inauguró la Cruzada contra el Hambre a nivel nacional, sin embargo, desde ese día ha tenido un lento avance, al menos

en Chiquihuitlán para el mes de agosto apenas se comenzaba con la instrumentación de la estrategia, y ni la población ni las instituciones locales tenían claro en qué consistía.

“Ahorita ha sido difícil porque todo nos lo piden así como urgente, pásame la lista de cuánta gente vive en el pueblo, dame una lista en este instante de cuántos niños desnutridos hay, pero la ventaja de nosotros como equipo de salud es que desde que escuchamos lo de la Cruzada porque a veces es más de lo que te informas por la televisión, que por lo que alguien más te pueda decir, se empezó a hacer lo de pesar y medir a los niños, sacarle su valor nutricional, cuando ya no los pidieron pues ya lo teníamos” (Entrevista Anselma Herrera, médico comunitaria, 2013).

Hay una clara ausencia de información sobre el proyecto, también deja ver que es una estrategia excluyente, pues desde sus inicios no se cumple con el objetivo cinco, al no existir una articulación entre el proyecto y las personas de la comunidad. Después de diez meses de haber iniciado la cruzada, la médico de la clínica comunitaria desconoce cuáles van a ser sus funciones y responsabilidades.

“Se supone que lo primero que hicieron fueron hacer un censo, cuánta gente necesita ayuda, cuántos niños están bajos de peso, cuántos familias tienen déficit en su ingreso económico o en la alimentación para que así de acuerdo a lo que yo reporte de personas necesitadas es cómo me va a llegar a mí el recurso, no sé a lo mejor va a llegar material o todo lo que sean insumos para eso de la cruzada” (Entrevista Anselma Herrera, médico comunitaria, 2013).

Hasta el momento en Chiquihuitlán, la Cruzada contra el Hambre sólo ha llevado a cabo dos acciones que tienen que ver con el objetivo uno, la implementación del Programa de Abasto Social de leche a cargo de Liconsa, y la disminución de los precios de veintidós productos (ver anexo) distribuidos por la tienda Diconsa:

“Consiste en la baja de precios, el arroz estaba a \$11.00 bajo a \$10.50, lo que son los detergentes bajaron a \$14.00, pero en este caso ya participan las otras marcas que la marca propia Diconsa. Nada más son 22 productos que se encuentran en la Cruzada. La leche estaba en \$20.50 ahora está en \$18. Hasta ahorita lo que ha hecho es bajar los precios, nada más.

Acaba de salir el programa de la Leche Liconsa que la encuentran a menos precio, a la mitad del precio que está en la tienda Diconsa (es en polvo). Está en \$ 18.30 y ahora la encuentran a 9 pesos, pero nada más para las personas que se anotaron, fueron 150, esas son las que encuentran la leche a 9 pesos” (Entrevista Gabriela Diego, responsable de tienda Diconsa, 2013).

Ambas acciones se quedan cortas para cumplir con el objetivo; primero porque la baja en los precios no es sinónimo de que las personas puedan acceder a los productos alimentarios, y segundo, porque aparece nuevamente el problema de la selección de beneficiarios; mientras, los otros tres objetivos hasta ahora están totalmente ausentes. Asimismo, estas indicaciones fomentan hábitos alimentarios ajenos a la comunidad, al propagarse la idea del consumo de leche como practica saludable, cuando es un producto cuya ingesta no es usual entre los habitantes de Chiquihuitlán.

La Cruzada Nacional contra el Hambre sigue el mismo modelo asistencialista y de consumo que fortalece al esquema agroalimentario neoliberal, en abril del 2013 “la secretaria de Desarrollo Social, Rosario Robles, anunció [...] la incorporación de transnacionales como Nestlé, Pepsico y Coca Cola, así como tiendas departamentales, al programa inaugural del sexenio” (Proceso, 13/04/13). Resulta contradictorio que se pacte con los principales responsables de enfermedades como la diabetes y la obesidad, con quienes han propiciado la pobreza del campo mexicano y la desigualdad social. La integración de las empresas al proyecto es tan evidente, que en los veintidós productos que han tenido descuento se encuentran las marcas GAMEESA y La COSTEÑA.

Esta estrategia social tendrá una alta inversión de recursos en comparación a otros programas nacionales, “el programa Oportunidades tendrá un aumento de 8 mil millones, para alcanzar hasta 74 mil millones. En contraste, la Cruzada contra el Hambre tendría hasta 121 mil millones” (Aristegui noticias, 13/11/13), lo lamentable, es que estos recursos no se emplearán para fortalecer la producción de granos y alimentos estratégicos que es un eje de suma importancia sí de verdad se desea erradicar la pobreza y el hambre, debido a que esto permitiría la autosuficiencia alimentaria, generaría empleo y una mejor distribución de los ingresos.

La entrada de la Cruzada a Chiquihuitlán más que un beneficio representa un factor que vulnera el **comer bien** por las siguientes razones:

- No se plantea apoyar a las y los campesinos para que fortalezcan las prácticas que les han permitido mantener su **comer bien**: la agricultura, el traspatio, la pluriactividad, etcétera.
- La naturaleza y el trabajo campesino son nuevamente subordinados por los subsidios y las empresas transnacionales agroalimentarias.
- El pacto con empresas transnacionales pone en desventaja la producción local de alimentos.
- Se menosprecia los valores nutritivos de la alimentación indígena al pretender mejorar los niveles de nutrición a través de alimentos procesados-industrializados.
- A través de la tienda Diconsa se ofrecen alimentos diferentes los que constituyen la dieta tradicional, en consecuencia se promueven otros hábitos de consumo.

- El apoyo al aumento y mejoramiento de producción agropecuaria que se plantea, es más de lo mismo, puesto que se pretende que este rubro tenga una mejora con los programas productivos que ya existen, sin una reformulación previa, como Procampo; lo cual difícilmente permitirá que las unidades campesinas sean autosuficientes.
- Promover la participación de las personas sin entender el entramado de relaciones sociales que se dan al interior de la comunidad es una debilidad del programa, sin embargo, puede llevar a fragmentar el tejido social cuando unas personas logren ser beneficiadas y otras no.

Desde esta perspectiva, la Cruzada contra el Hambre está llena de buenas intenciones, pero carece de claridad sobre la manera en que se lograrán los objetivos, de cuál será el papel y la articulación de las instituciones a nivel federal, estatal y municipal. Difícilmente esta estrategia arrojará resultados positivos si no se impulsa el empleo remunerativo para que los campesinos e indígenas obtengan un ingreso y satisfagan sus necesidades de alimentación de acuerdo a su cultura; además, la alimentación es vista como una práctica igual entre las comunidades sin comprender que cada una tiene su propia dinámica y manera particular de alimentarse, lo cual representa otro obstáculo para que la estrategia cumpla su cometido.

Finalmente, los programas públicos de alimentación existentes en México no se orientan a solucionar las causas de los problemas, la Cruzada contra el Hambre es otro de ellos. Si el objetivo real es dar solución a los grandes problemas nacionales, se requiere de nuevas políticas públicas que sean capaces de mejorar los niveles de vida generales, pero sin olvidar que la participación de los actores sociales es indispensable para que éstas respondan a sus problemas y necesidades.

Los factores señalados a lo largo de este capítulo, colocan al **comer bien** en un escenario de vulnerabilidad, resultado de la idea de desarrollo atada al crecimiento económico. Ante estas condiciones desfavorables, los campesinos indígenas de Chiquihuitlán despliegan prácticas llenas de vitalidad y potencialidad, que resisten, crean y proponen otros caminos para garantizar la alimentación y reproducción social, como en el siguiente apartado se verá.

## CAPITULO IV

---

# PRÁCTICAS SOCIALES PARA EL COMER BIEN “*XINEE NDAJA*”

## PRÁCTICAS SOCIALES PARA EL COMER BIEN “XINEE NDAJA”

---

La intención de este capítulo es entender las formas y procesos sociales que los actores de la comunidad de Chiquihuitlán llevan a cabo en su vida diaria para garantizar su acceso a la alimentación en un escenario de vulnerabilidad agroalimentaria.

Empleo el término de *prácticas* para destacar la acción social que los actores realizan en determinado contexto, y como Long menciona, esta acción también “tiene lugar en redes de relaciones (en que intervienen componentes humanos y no humanos); se forma tanto en la rutina como por prácticas organizativas explorativas, y está constreñido por ciertas convenciones, valores y relaciones de poder” (Long, 2007: 108).

Aunado a lo anterior, las prácticas sociales no sólo se expresan de manera individual sino colectiva, manifestándose “en diferentes ámbitos o dimensiones de la vida comunitaria y están relacionados a aspectos sociales, culturales, religiosos, políticos, organizativos, económicos, productivos, tecnológicos y ambientales” (Nieves, 2011: 155), cuya finalidad es dar respuestas y soluciones a las situaciones que se enfrentan.

En este sentido, la situación alimentaria no sólo se basa en una relación dicotómica vendedor- comprador de alimentos, sino en relaciones más amplias y complejas, es decir redes; en las cuales se desarrollan una serie de prácticas sociales que tienen que ver con la convivencia, la recolección, la compañía, el trueque, etcétera. A través de este entramado de relaciones, los individuos logran satisfacer sus necesidades diversas, esto es su sustento, el cual implica “[...] más que ganarse la vida [...]. Abarca las maneras y estilos de vida/vivir y, por lo tanto también involucra optar entre

distintos valores, asumir un estatus y un sentido de identidad *vis a vis* otras personas” (Long, 2007: 117).

La cuestión alimentaria en general, y el **comer bien** chiquihuiteco en particular, no se reduce sólo al ámbito económico, abarca dimensiones menos tangibles –ideas, conocimientos, sentires, tradiciones, costumbres– que los actores sociales llevan a la práctica para satisfacer su necesidad alimentaria.

Concretamente, las prácticas que llevan a cabo las y los campesinos de Chiquihuitlán en la búsqueda de su **comer bien** son dinámicas y cambiantes, desarrolladas en medio de confrontación y negociación en su vida diaria. Así, se pueden encontrar prácticas sociales que se llevaron a cabo en un momento coyuntural y que se dejaron de lado una vez superada la situación, y se retoman nuevamente al atravesar por un momento similar, como lo es la combinación de maíz con plátanos tiernos para la elaboración de tortillas con el fin de hacer rendir la semilla.

Aquí, vale la pena enfatizar que las prácticas sociales no se limitan a acontecimientos catastróficos, pero que las situaciones de mayor afección permiten a las personas afrontar de manera más creativa determinado suceso, o por lo contrario, paralizar su actuar.

De allí que el **comer bien** chiquihuiteco se encuentre supeditado al balance entre vulnerabilidad, las posibilidades (por condiciones sociales) y las prácticas sociales que el campesinado chiquihuiteco realiza para hacer frente a condiciones externas e internas.

Por lo anterior, no se pueden omitir los saberes locales que las y los campesinos de Chiquihuitlán poseen porque son justo éstos los que les permiten llevar a cabo prácticas concretas en situaciones concretas.

Para comenzar a exponer la serie de prácticas sociales que permiten el **comer bien**, es necesario recurrir a una unidad de análisis del campesinado, la cual será la *unidad doméstica campesina*, debido a que ésta posibilita entender las acciones que un grupo de personas realizan para garantizar su alimentación, aclarando que la reflexión no se quedará únicamente en esta escala, sino en relación con la comunidad, es decir, sus prácticas sociales organizativas y comunitarias.

Varios autores han realizado aportes teóricos importantes para el estudio de las unidades domésticas campesinas, tales como Chayanov, D. Thomer, Shanin, E. Wolf, R. Bartra, entre otros. En algunas explicaciones se pone el acento en la cuestión económica (Chayanov); en otras, se sigue caracterizando a la agricultura campesina como meramente familiar (T. Shanin, E. Wolf), o bien, sólo se considera a cierto sector del campesinado y se excluye a otros (E. Wolf).

Sobre esto, Margarita Velázquez (Velázquez, 2003: 96) comenta que existen dos errores recurrentes al abordar a la unidad doméstica campesina. El primero, es entender a la unidad doméstica como una entidad homogénea en la cual no existen conflictos. El segundo, es plantearla como sinónimo de familia. Dice que ambos puntos, no permiten observar los procesos de negociación y decisiones en el interior de la misma, se asume que las relaciones intradomésticas son relaciones de colaboración, mutuo cuidado e igualitarias, sin darse cuenta que dentro de ella existe una forma diferenciada en la distribución y circulación de los bienes y el trabajo.

De tal forma, las unidades domésticas campesinas sufren continuas transformaciones, su organización de trabajo no es fija, ésta se define por la inserción que tienen en la escala nacional y global en diferentes momentos. En este sentido, sus prácticas se ven trastocadas por las políticas agropecuarias, las opciones técnicas, la situación económica, los problemas ambientales...

Otra consideración, tiene que ver con los integrantes que conforman la unidad, generalmente se reduce a tomar en cuenta únicamente al campesino (entendiéndose como una persona que sólo se dedica a la actividad agrícola), siendo que éste puede desempeñarse en actividades diversas, asimismo, se excluyen a demás actores que también tienen una participación sobresaliente en la actividad agropecuaria, tales como las mujeres, los jóvenes y los niños.

Finalmente, tanto en la unidad doméstica como en la comunidad, la división de trabajo no es neutral, está atravesada por relaciones de poder, donde hay conflictos y negociaciones para poder llevar a cabo una tarea específica.

A partir de lo expuesto y retomando ideas de los autores antes mencionados, entiendo que las unidades domésticas campesinas “son entidades diversas que actúan sobre contextos económicos, sociales, culturales y ambientales, reaccionando a cambios [...] a fin de mantener y sostener las formas de vida de las personas” (Ibíd.: 97). En la cual existe cooperación, negociación y conflicto entre los miembros que la integran, atravesadas por relaciones de poder que determinan la diferenciación en las formas de acceso y control de recursos, así como la división del trabajo.

En este sentido, las diversas prácticas sociales de los actores de Chiquihuitlán se pueden identificar en escalas diferentes, desde la

individual, pasando por una unidad doméstica campesina hasta la colectiva, a través de una serie de prácticas sociales que les permite garantizar su reproducción y sustento.

### **1. Prácticas sociales desde la unidad doméstica campesina**

Las unidades domésticas campesinas del municipio de Chiquihuitlán realizan un conjunto de prácticas sociales que les han permitido sostener su **comer bien**, el cual no sólo se reduce a un acto biológico, tiene que ver con otros ámbitos como el social, cultural y espiritual.

Cada una de las prácticas que llevan a cabo a nivel individual, dentro de la unidad doméstica, en relación con otras unidades, con la comunidad y el exterior, les ha permitido reproducirse frente a las múltiples desventajas que enfrentan en el actual sistema capitalista y su política neoliberal. En este sentido, las unidades domésticas campesinas desarrollan prácticas sociales determinadas por el contexto actual.

La configuración de las unidades campesinas chiquihuitecas, como lo señala Velázquez, no es sinónimo de una familia nuclear, son vínculos que salen de esta definición, tiene que ver con lazos no consanguíneos, en los que se puede o no compartir el mismo lugar de residencia. Esto es claro, cuando por alguna razón la mujer tiene que salir y acude a su madre o suegra para que la supla en sus tareas y se haga cargo de sus hijos.

Dentro de las unidades campesinas se comparten y distribuyen tareas que no son iguales para todos los miembros, la división de trabajo está determinada por el sexo más que por la edad. Cada integrante tiene un papel relevante: los hombres, las mujeres, los jóvenes, los niños y los

adultos mayores, pero existe una carga diferenciada de trabajo para cada uno.

Los hombres sin importar la edad son los que ocupan los espacios públicos y realizan tareas pagadas, y las mujeres están destinadas a ocupar espacios privados realizando tareas no remuneradas, como se verá más adelante.

Entre los hombres y las mujeres que conforman la unidad doméstica está arraigada la idea que son los varones quienes deben ser los jefes principales y proveedores del gasto.

Las mujeres y hombres jóvenes sólo tienen dos opciones: integrarse a las labores de acuerdo a su sexo o migrar de la comunidad (difícilmente para continuar sus estudios), la tendencia por la segunda opción va en aumento.

De esta forma, la movilidad es una práctica cada vez más recurrente, principalmente en los jóvenes. Una vez que encuentran trabajo, envían parte de lo ganan a los que se quedan, con el fin de aportar en el gasto (alimento, ropa, construcción de vivienda, pago a mozos, compra de animales de carga, etcétera). Sin duda, los recursos que los jóvenes generan son muy relevantes, pero también es una realidad que varios de ellos (as) no tienen deseos de regresar, y mucho menos dedicarse al campo, pues no ven en éste una actividad que posibilite la mejora de sus condiciones de vida.

“No me gustaría dedicarme al campo porque es muy difícil, estás todo el tiempo en el sol y te vas por horas a trabajar, y con un sueldo mínimo” (Entrevista Gabriela Diego, agosto de 2013).

La Sra. Delfina, por ejemplo, comenta que todas sus hijas e hijos se han ido, sólo le queda una señorita de 16 años que no le falta mucho para partir,

está a punto de concluir el bachillerato, lo malo es que cuando regresan, ya no les gusta:

“Ayudan a lavar los trastes, barrer, moler. Cuando no están, yo tengo que hacer todo, pero ya no quiere estar acá, ya se quiere ir, ya no se quiere quedar” (Entrevista Delfina Soto, 2013).

En algunos casos, las y los hijos regresan en las temporadas de siembra y cosecha para ayudar con su fuerza de trabajo en los quehaceres del campo. Esto es otra práctica social que permite a la unidad campesina tener fuerza de trabajo disponible para las fechas más importantes del calendario agrícola sin entrar en el ciclo monetario, pagando a mozos.

La movilidad de los hijos representa una seria preocupación para los padres, pues están conscientes que las tierras ya no serán cuidadas ni trabajadas por ellos si su ausencia es prolongada o definitiva. Esta situación provoca un serio desequilibrio en el **comer bien**, debido a que la principal fuente de alimentos: la tierra, es abandonada y con ello hay una baja en la producción de comestibles, además que la migración trae consigo cambios en la tradición alimentaria.

Mientras los hijos aún están con la madre, en especial cuando son niños, también son partícipes en las tareas de la unidad doméstica. Las niñas y los niños se dedican al cuidado de los animales de traspatio: les dan de comer; los salen a buscar cuando se van lejos y los protegen de algunos peligros (aves rapiña o robos). Los animales de carga están bajo la responsabilidad de los hijos hombres, ellos los dejan y recogen del campo.

Estos menores van a los mandados y también participan en las cosechas y cultivos, quizá a veces entre juego, corriendo de un lugar a otro, van ofreciendo agua a los mozos.

Las unidades domésticas campesinas combinan diferentes actividades para aumentar sus ingresos. La pluriactividad no es una práctica nueva, de hecho forma parte de la historia campesina, quizá su importancia radica en que actualmente no se limita sólo al hombre sino se abre a otros miembros del grupo.

Por pláticas con algunas campesinas y campesinos se puede afirmar que esta práctica se concibe diferente al menos en tres generaciones. En este sentido, existe una percepción distinta entre personas mayores, adultas y jóvenes. Los campesinos de mayor edad (más de 50) optan por tener como trabajo principal: el campo, y conforme disminuye la edad, tienen más apertura para ocuparse en otros oficios, ser ayudantes o comerciantes, o salir por temporadas a trabajar. De tal manera, que las actividades no agrícolas, en la actualidad, tienen mayor incidencia en el ingreso total de las unidades campesinas chiquihuitecas, debido a que la agricultura no es la principal en términos económicos.

Sin embargo, el número de actividades realizadas no es sinónimo del aumento de ingresos, ya que no es proporcional. Siendo éste uno de los factores que incide en la diferenciación de ingresos entre distintas unidades campesinas.

Las actividades de traspatio son la producción de algunas hortalizas – chayotes, chiles, calabazas y tomates–; plantas culinarias y medicinales – hierba santa, hierba buena, epazote, ruda, etcétera; y la crianza principal de pollos, guajolotes y puercos, que una vez que han crecido se pueden consumir, trucar o vender.

El huerto familiar varía de extensión dependiendo del espacio con el que se cuenta. Es una actividad que comúnmente involucra a las mujeres de la unidad doméstica, quienes riegan, cuidan y hacen uso de las plantas para la elaboración de los platillos tradicionales o la curación de algunas enfermedades.

Respecto a la crianza de animales, son los guajolotes los que regularmente se destinan para la venta o para el consumo ceremonial, por ejemplo el bautizo de los hijos. El cuidado de los guajolotes es recurrente por su costo y su valor simbólico, pues se utilizan como Don<sup>73</sup> entre compadres y padrinos. Finalmente, los pollos y sus huevos, generalmente, se asignan para el consumo familiar.



Viridiana Jiménez

Entre las unidades campesinas chiquihuitecas se lleva a cabo un intercambio llamado la **compañía**, que en este caso llamaré la **compañía de traspatio**, ya que tiene que ver con la permuta de animales, de animales por dinero o por cuidados.

---

<sup>73</sup> El Don es una forma de intercambio que consiste en tres obligaciones: dar, recibir y devolver. Marcel Mauss fue quien por primera vez analizó estos principios fundamentales como una forma arcaica de contrato, desarrollada como un sistema de derecho y de moral. Más adelante Hobbes y Sahlis también realizan aportes importantes a la noción del Don.

Alicia Barabas, por su parte explica que la *ética del Don* es el conjunto de concepciones, valores y estipulaciones que regulan las relaciones de reciprocidad equilibrada entre personas, familias, vecinos, autoridades, comunidades, en todos los campos de la vida social; el trabajo, el ciclo de vida, la fiesta, la política y lo sagrado (Barabas, 2013: introducción).

“Yo compro (los pollos) o tenemos ahijados y me regalan pollos o guajolotes, pero yo los doy en **compañía**, o sea que los doy con otra persona para que los cuide y los críe. En el caso de las gallinas empiezan a producir huevo, empiezan a tener sus crías, a veces esas personas en donde doy en **compañía** mis pollos son los que me dan un pollo o dos, para cuando yo quiera comer voy a traerlos. No los crío aquí en la casa, por ejemplo ahorita tengo un par de guajolotes y estoy esperando que vengan ya a traerlos y se los lleven, el día que yo quiera mi guajolote, voy y le digo sí ya produció, pues agarran la mitad de crías y la mitad me la dan para mí o cuando yo quiera me dan uno o me dan dos nada más; a veces los cambio por un chivo” (Entrevista Esther Miramón, 2013).

La **compañía de traspatio** trae diversos beneficios a las unidades campesinas porque permite a las unidades participantes tener acceso al consumo de carne y sus derivados, mismos que debido a su alto costo en el mercado es más difícil adquirir, y representa un potencial en especie para la continuación de la alianza ceremonial entre compadres.

La crianza de estos animales son una forma de ahorro sin mucha inversión, que muchas veces se ve interrumpido por enfermedades, robo, envenenamiento, falta de espacio para la crianza y la prohibición de su cuidado por indicaciones médicas, lo que resulta en una gran pérdida para el ingreso total de la unidad campesina.

En general, la producción de traspatio es un generador de cohesión comunitaria y socialización al intercambiar o vender los productos entre vecinos; es un soporte alimentario más que económico, debido a que los productos del huerto tienen un papel importante en la complementación de la dieta tradicional, y en ocasiones, permiten obtener un mínimo excedente<sup>74</sup>. En este sentido, el **comer bien** se fortalece al interactuar en

---

<sup>74</sup> A pesar de ser mínimo el excedente que pueden obtener por la venta de sus productos del huerto, para las mujeres es muy significativo, ya que ese dinero lo destinan para el molino o la compra de algún artículo económico (una bolsa de sopa o sazón de pollo, por ejemplo).

estos pequeños, pero complejos ecosistemas: el modo de producción tradicional, la prevalencia de la relación hombre-naturaleza y sus tradiciones y costumbres.

Otros productos complementarios para la alimentación son los animales y productos silvestres. Los hombres son los encargados de buscar a los animales de campo, sin embargo es una práctica que ha sido restringida por la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), y de alguna manera, limitada entre los campesinos, pues no se tiene el hábito de consumir carne con frecuencia.

En cambio en la recolección de hojas y frutos está el deleite de sus platillos tradicionales; también se obtienen caracoles cerca del río.

Hay que comentar que a una misma planta se le dan usos múltiples, como lo es el maíz y el platanar, por mencionar algunos (ver cuadro 5).

Planta	Derivados	Utilización
Maíz	1. Hojas y caña	- Follaje y alimento de los animales de carga.
	2. Semillas	- Las de mejor calidad se destinan para el consumo humano (nixtamal, tortillas, atole y tamales). Los granos feos son para la alimentación de los pollos, puercos, burros y caballos, además son utilizados en la época de Semana Santa como fichas en las polacas <sup>75</sup> .
	3. Olotes	- Como combustible.
Platanar	1. Hojas	- Para envolver la masa de los tamales. - Decoración en las fiestas e Iglesia.
	2. Frutos	- Para la elaboración de mole y consumo diario.
	3. Planta madre	- Para cercar los terrenos.
	4. Raíz	- Se emplea para envolver la panela.

Cuadro 5. Utilización de cultivos y sus derivados.

Para la recolección, la entrada al campo es libre, todas las personas pueden tomar los productos que se encuentran en el monte: hojas, frutas, leña, flores..., mientras no se explote y se respete que en *propiedad privada sólo se puede aprovechar lo que se encuentra tirado*, no se pueden arrancar frutos del árbol, ni cortar leña porque los dueños emplean estos productos “vivos” para su autoconsumo o venta por tener una mejor calidad. Esta regla también organiza la vida en el campo y constituye una importante matriz en las relaciones de poder entre los que poseen tierra y los que no.

<sup>75</sup> Durante los días de Semana Santa, en la plaza de la comunidad se lleva a cabo la feria, ahí se encuentran “las polacas”, son puestos donde se juega lotería por 3 pesos. Estos sitios están adaptados para poner la plantilla de juego, y algunos, hasta para poder sentarse. Las fichas son los granos de maíz, al ganar se grita “tablas”, y el premio consiste en dar algún artículo de plástico: bandejas, trastes, pelotas, entre otros. “Las polacas” son el atractivo principal de esta celebración.

En Chiquihuitlán también realizan el trueque, a través de él entran “[...] en un tipo de transacción en que se dan los objetos y sus cantidades equivalentes” (Polanyi, 2004: 94). El día jueves de plaza, se reúnen las unidades campesinas y los comerciantes provenientes de Santa Ana, Cuyamecalco, Coyula, Peña Blanca, San Lorenzo, y a veces otras comunidades a permutar y vender diferentes productos de consumo y uso diario.



Viridiana Jiménez

Mujeres intercambiando productos en día de la plaza.

El intercambio permite a las unidades domésticas ampliar sus opciones de consumo y adquirir artículos de otros lugares a los que difícilmente tendrían acceso si no es por la plaza.

Esta forma ha permanecido porque a las unidades campesinas les rinde más trucar que vender, por ser más un intercambio más justo, como Polanyi comenta. Sin embargo, el uso del dinero cada vez es más recurrente, debido a que los grandes comerciantes se niegan a permutar, de esta

manera el principio del trueque está siendo desplazado por la lógica mercantil.



Productos para truequear en la plaza (café, manzanilla y chile chiltepec).

El mercado local trasciende de la dinámica interna de la unidad de doméstica campesina, pues son centros de contacto entre distintas unidades campesinas de la comunidad y de otros lugares, además es un espacio que no cumple únicamente con aspectos económicos, sino de vida social.

### **1.1 La agricultura. Un ir y venir entre la unidad doméstica campesina y la comunidad**

Actualmente, las unidades campesinas indígenas de Chiquihuitlán producen principalmente para el autoconsumo. Su agricultura es diversificada y de temporal, los principales cultivos son el frijol, chile *chiltepec*, el café, la caña y el maíz, este último ocupa la mayor superficie sembrada con 227 hectáreas (INEGI, 2009).

El eje central de su agricultura es el maíz. En este sentido, la milpa constituye un pilar de la vida social y espiritual de las y los campesinos chiquihuitecos. Ya en los años ochenta Eckart Boege decía que “[e]l cultivo de maíz no sólo es un hecho económico, sino que también evoca todo un sistema de símbolos y relaciones sociales entre los mazatecos y con la naturaleza; es pues, la base de las condiciones de producción” (Boege, 1988: 31). Argumento que comparto, ya que la milpa es más que ese espacio donde se siembra, alrededor de ella hay una serie de prácticas que permiten la organización de la vida individual y comunitaria.

Una de las prácticas que se llevan a cabo en la milpa, es la asociación de cultivos maíz, frijol, chile, calabaza, otros productos y plantas silvestres, lo que les permite tener una alimentación variada, rica en nutrientes y de acuerdo a sus gustos. Al ser cultivos cíclicos, les permite disfrutar de diferentes alimentos de acuerdo a la temporada del año.

Las prácticas que las y los campesinos chiquihuitecos realizan están contenidas de un enorme y vasto conocimiento por la naturaleza (el clima, la tierra, los animales, etcétera); estos conocimientos “[...] tienen un carácter funcional, sistemático e innovador, en cuyo proceso lo simbólico y lo ritual están presentes de modo inherente” (Díaz, 2004: 235).

Ellos dividen sus tierras de acuerdo a las condiciones microclimáticas: tierra caliente y tierra fría, a partir de esta división manejan los sembradíos y sus respectivos ciclos. Esto permite que en cada lugar se dé un mismo cultivo en momentos diferentes, lo que de alguna manera les da la posibilidad de no quedarse sin éste; al mismo tiempo, las condiciones climáticas ofrecen distintos productos, por ejemplo, en tierra caliente se puede dar tamarindo, en tierra fría no.

Algunos campesinos dejan descansar sus tierras por unos años; mientras trabajan en tierra caliente, están en reposición las de tierra fría, o viceversa, siendo la tierra uno de los principales medios de producción.

Actualmente, las condiciones climáticas desfavorables han obligado a las y los campesinos a realizar cambios en la tradición compleja de la milpa, atrasan la siembra por falta de lluvias (de abril hasta principios de junio); también cosechan antes por la demanda del mercado local, esto es evidente con la caña de azúcar, la muelen antes para obtener panela debido a la alta búsqueda de este producto entre los habitantes de la comunidad. En síntesis, se puede decir que hay prácticas sociales que se han resignificado por las exigencias del mercado y los cambios naturales; estas transformaciones en las prácticas tradicionales son posibles gracias a dos elementos intrínsecos en la forma campesina de producir: la observación y la experimentación, las cuales permiten la construcción y reproducción de los conocimientos y saberes campesinos.

Al obtenerse la cosecha, lo primero en lo que se piensa es tener alimento para el autoconsumo el mayor tiempo posible, y si existe un sobrante se puede trucar o vender. De esta manera, algunas unidades crean su reserva de alimento, guardan el maíz, el frijol, el café, el chile y la panela para el consumo constante. Generalmente, la duración de la reserva se programa

en función de la siguiente temporada, el volumen de la cosecha, el número de miembros y el consumo promedio por persona; este almacenamiento está en riesgo cuando surgen imprevistos dentro de la unidad, principalmente problemas económicos o de salud. Si la cosecha no ha sido buena, no existirá la reserva, y al no haber almacenamiento o al ser agotado, se ven obligados a recurrir a la compra de los productos, o bien, optar por la “**mano vuelta**” solicitando a otras unidades los productos que necesitan con el compromiso de que al obtener la nueva cosecha, les será devuelto.

El principio de reciprocidad no sólo está presente en este acto, también en las **limosnas** y lo que ellos nombran la “**compañía**” (ya antes mencionada), la cual aquí llamaré **compañía de fuerza de trabajo** para distinguirla de la **compañía de traspatio**. La compañía de fuerza de trabajo tiene que ver con el intercambio de fuerza de trabajo por fuerza de trabajo, o bien, de fuerza de trabajo por productos agrícolas. De esta manera el trabajo, es el segundo medio de producción de los campesinos chiquihuitecos.

La fuerza de trabajo requerida para las labores del campo varía entre unidades, dependiendo de la cantidad de terreno que posee cada una y el número de integrantes que la conforman, de manera tal que tienen que intensificar su propio trabajo o contratar mozos para terminar las tareas agrícolas, sin embargo, la segunda opción es la menos viable, razón que hace necesario que se creen relaciones de trabajo entre diferentes unidades domésticas campesinas, regularmente unidas por el lazo del compadrazgo.

A través de la **compañía** intercambian su fuerza de trabajo hasta finalizar las labores que en el campo se requiere. El compadrazgo se convierte en una manera de reforzar las prácticas productivas de las distintas unidades domésticas de producción, parafraseando a Boege.

Tan es cierto, que en algunas unidades campesinas cuando fallece el hombre, las responsabilidades que eran del difunto se transfieren al compadre (casi siempre al padrino de bautizo), no a la esposa; es una forma de garantizar que alguien de confianza velará por la familia y las tierras. El compadre por su parte, cuida y trabaja las parcelas y a cambio toma algo de la producción.

Cuando las unidades no pueden cubrir los gastos para las faenas del campo, recurren a la compañía de fuerza por trabajo de un día laboral a cambio de productos agrícolas.

Otras veces, se ven obligados a pedir dinero prestado entre familiares o conocidos que no les cobren intereses, y en caso de no conseguirlo tienen que solicitar a los prestamistas del pueblo, quienes cobran intereses elevados y/o piden como garantía los papeles de la propiedad, lo que ha provocado que algunos campesinos pierdan sus tierras al no poder pagar; al tratarse de campesinos sin tierra, el aval es la cosecha. Esta situación provoca serias tensiones, por eso en ocasiones, se recurre a destinar el dinero proveniente de algún programa gubernamental o los envíos de dinero de los hijos o familiares para solventar estos gastos.

Durante todo el ciclo agrícola la división de trabajo por sexo es muy marcada, pero es en las fechas de siembra y cosecha donde la partición de tareas es más visible. El jefe o la jefa de la unidad doméstica verifican las actividades, da indicaciones y toma decisiones respecto a las labores del campo. Hay que decir, que la creciente migración de hombres rompe con la rigidez del matrimonio como una condición necesaria del campesinado para la división de tareas.



Mujeres y hombre participando en la cosecha de frijol.

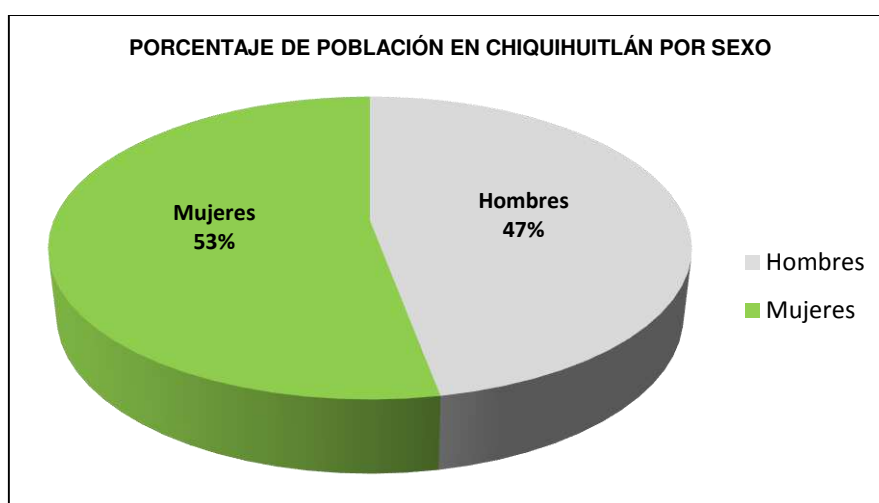
Todo el conocimiento agrícola y cada una de las prácticas en la agricultura campesina tienen su origen en la producción de los alimentos, puesto que es el principal fin de la unidad doméstica campesina chiquihuiteca. Por tal motivo, en la reproducción de estas prácticas está la raíz del **comer bien**, si se toma en cuenta la estrecha relación que tiene el campesinado chiquihuiteco con la naturaleza a través de la agricultura y concretamente, con el complejo sistema de la milpa y la cultura del maíz.

Muchas de las prácticas rebasan el ámbito de la unidad, convirtiéndose en prácticas colectivas, como el tequio o las limosnas, que están presentes en diferentes momentos comunitarios, como las fiestas o velorios (apartado 3).

## 2. “Hay que moverse para que una mujer sola no sufra”: El papel de las mujeres

Las mujeres rurales en el país y en el mundo constituyen pilares fundamentales en el sistema alimentario, y las mujeres chiquihuitecas no son la excepción. Ellas se valen de una serie de prácticas sociales para ganarse el sustento, además de estar a cargo del cuidado y la crianza de los hijos, se dedican a las tareas de la casa, participan en otros espacios que la vida comunitaria les exige, se desempeñan en la actividad agrícola y en otras tareas para aumentar sus ingresos.

De acuerdo a datos del INEGI, 2010, en Chiquihuitlán, la población de mujeres es 6 por ciento mayor que la de los hombres, y los hogares con jefatura femenina van en aumento con un total 237 (ver gráfica 3).



Gráfica 3. Porcentaje de población por sexo. Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del INEGI, 2010.

Sólo considerando que ellas son madres y esposas sus responsabilidades son muy grandes, aparte de las funciones reproductivas, tienen bajo su cargo la preparación y distribución de alimentos; las decisiones en torno al gasto; la transmisión de los hábitos de consumo, y además, la elaboración

de alimentos. Estas tareas que les son asignadas, fomentan la reproducción de las condiciones desventajosas en las que se encuentran.

A fin de aumentar el ingreso en el núcleo de la unidad, las mujeres han intensificado su trabajo, algunas laboran como ayudantes domésticas, muelen y lavan ropa, venden algunos productos agrícolas, tortillas, pan, tamales, elotes, servilletas, petates, etcétera; atienden un pequeño negocio como una tienda o molino de nixtamal, o salen a trabajar a otros lugares, en este caso no con tanta facilidad como a los hombres, con restricciones relacionadas a las costumbres y normas comunitarias.

También se dedican al cuidado de animales de traspatio, están pendientes de su limpieza y alimentación, la procuración que les dan contribuye ampliamente en la dieta familiar.

Siempre están buscando cómo hacerle para que no falte de comer. Entre mujeres de diferentes unidades se apoyan, cuando una tiene gran cantidad de mazorca por desgranar es visitada por una o varias para ayudarle, y a cambio reciben un litro<sup>76</sup> de maíz o unas cuantas tortillas, que es utilizado para el gasto. Con frecuencia se puede ver como unas mujeres visitan a otras para compartir la comida del día.

En la actividad agrícola, la división del trabajo está determinada principalmente por el sexo, variando significativamente las tareas realizadas entre mujeres y hombres, donde ellas tienen un papel central, pero poco reconocido.

La participación de las mujeres en la agricultura no está limitada por las actividades que realizan únicamente en la parcela, sino desde la casa, en

---

<sup>76</sup> Es la unidad de medida que utilizan las unidades domésticas campesinas de la comunidad para determinar el peso del chile, frijol y maíz para la venta y/o el intercambio. El instrumento actual de medición es una jícara especial de metal, anteriormente era una pequeña caja de madera.

sus tareas cotidianas. Una noche antes ponen el nixtamal, se levantan temprano para llevarlo a moler, echan las tortillas, preparan la comida, dan de comer al esposo y los hijos, les hacen sus “taquitos” para el camino y les guardan el café, desgranar maíz, limpian frijol... siempre procurando que todos los miembros estén bien alimentados y tengan fuerzas para trabajar, incluso dejando de lado su propia alimentación por la saturación de tareas.

Se ven en el campo, limpiando el terreno, rozando, pizcando, fumigando, y además cuidando a sus niñas y niños para que no les pase nada, ya que a veces no hay con quien dejarlos.

Ellas ofrecen su mano de obra para la cosecha de los diferentes productos: maíz, frijol, chile y café, se encargan de trasladarlos del campo a la comunidad, los administran y movilizan a través de la venta e intercambio en la plaza comunitaria o en otros espacios.

Las tareas de las mujeres aumentan ampliamente en tiempos de cosecha, ya sea porque son propietarias o esposas de los dueños de la tierra o los cultivos. En estas temporadas, aparte de realizar sus labores cotidianas en el campo, tienen que verificar que las otras mujeres ayudantes hagan bien su trabajo, además de tener que preparar una mayor cantidad de comida para las y los mozos. Para ilustrar, en la cosecha de frijol, la dueña está participando en el corte, pero al mismo tiempo vigila que no hayan quedado matas sin cortar y frijoles tirados, de lo contrario, ella tiene que hacerlo, por lo que se multiplica su trabajo.

Al “terminar” la jornada laboral, algunas de ellas aprovechan su trayecto de regreso a casa para ir recolectando leña, algunos frutos u hojas que servirán para la preparación de alimentos, llevando en las manos y sobre sus espaldas cargas pesadas, entre caminos empedrados y empinados.

Las actividades que las mujeres campesinas realizan han intensificado de enorme manera su carga laboral, muchos de sus trabajos no son bien remunerados, y otros ni siquiera generan ingresos económicos. De manera que ellas están en seria desventaja en comparación de los hombres, su sueldo es menor, tienen menos acceso a la tierra, a la educación y a la ocupación de puestos públicos.

Por un día de trabajo, las mujeres ganan 50 pesos, 30 pesos menos que los hombres. Y a pesar que sus ingresos son menores, destinan una parte importante de lo que obtienen para la alimentación:

“[...] \$600 jalle y compré mi panela, ya con eso que tengo, pero con mi sudor porque diario, diario iba a cortar café, \$50 me dan, gané \$600, eso vale esa panela que tengo, así ya me dura un año, y hasta aquí a un año me compro otra vez. Compro un litro de eso chiles rojo, cuando se me antoja una salsa rojo, pues y así estoy viviendo” (Entrevista Leonor Domínguez, 2013).

En el fragmento anterior se deja ver que son las mujeres las que valoran la disponibilidad de recursos para el consumo, así como la administración, por esta razón, son las que reconocen de manera directa el actual aumento de los precios.

[El dinero] “Se va porque compramos panela, jabón, pues así gasto un poco que voy a la plaza, el dinero no se queda porque se acaba; ahora que todo está tan caro, de 100 pesos y no se ve qué cosa compré y ya se acabó. Antier que fui a comprar un poco de jabón, jabón que cuesta 6 pesos, hora cuesta 7 pesos, y el litro de aceite cuesta como 22, hora cuesta 25 pesos, todo está subiendo bastante” (Entrevista Delfina Soto, 2013).

En Chiquihuitlán existen varias unidades con jefatura femenina, ya sea porque su cónyuge ha migrado, fallecido, las ha abandonado o son alcohólicos. De tal manera que las responsabilidades económicas, productivas y domésticas se ha incrementado enormemente para ellas.

Se pueden encontrar unidades conformadas por al menos tres generaciones: abuela, hija y nieta (s), donde no existe presencia de un sólo hombre. Esta conformación provoca que la dinámica sea diferente en comparación a las unidades con jefatura masculina. Aquí, la división de tareas es asignada generacionalmente, así en la mayoría de los casos, es la abuela quien se ocupa del cuidado de las y los nietos, mientras la madre sale a trabajar, o bien, son las hijas (os) mayores quienes atienden a sus hermanas (os) en lo que la madre y abuela laboran, aunque esto no las deslinda de sus actividades domésticas.

El alcoholismo es un problema serio en la comunidad, el bajo costo<sup>77</sup> del aguardiente hace sencilla su compra entre los hombres campesinos. El abuso del alcohol por parte de los hombres ha afectado principalmente a las mujeres, hijas e hijos, los cuales son víctimas de su violencia y malos tratos. Los hombres por los efectos del alcohol, abandonan sus tareas en el campo y en la unidad, pasando todas sus responsabilidades a la mujer, quien aparte de dar solución a todos los asuntos pendientes, tiene que lidiar con el maltrato, los celos, los problemas de conducta de su pareja<sup>78</sup> y la presión social, como los chismes y las burlas.

El acceso a la tierra no es parejo para los hombres y mujeres de la comunidad a pesar de que ellas han adquirido más poder y capacidad de decisión. La marcada preferencia por los varones los deja como titulares, y a ellas, las pone en desventaja al no poder acceder a programas gubernamentales cuya condición es ser propietario, como Procampo.

---

<sup>77</sup> El litro del aguardiente tiene un costo de 10 pesos y una copa 3 pesos.

<sup>78</sup> Socialmente, a la mujer chiquihuiteca se le ha asignado el cuidado de su esposo sin importar la conducta que él tenga. En el caso de que el hombre consuma bebidas alcohólicas, ella tiene que estar al tanto de que no le ocurra ningún accidente mientras está bajo los efectos del alcohol y estar pendiente de su limpieza por problemas de higiene personal.

Generalmente, cuando las mujeres acceden a la tierra es porque sus maridos han fallecido o porque por cuenta propia han adquirido un pedacito de parcela.

Las pocas posibilidades de las mujeres, no sólo tienen que ver con la tierra, sino con la falta de oportunidades para estudiar o desempeñarse en un trabajo bien remunerado. Esto ocasiona que las mujeres se casen a una edad muy temprana, o migren a las pequeñas y grandes ciudades como Teotitlán, Cuicatlán, Oaxaca o el Distrito Federal para vender su fuerza de trabajo. “De esta forma, la inestabilidad laboral, el pago de bajos sueldos, la falta de prestaciones y el nulo respeto a sus derechos laborales y a sus derechos reproductivos, la ocupación por tarea o destajo, caracterizan su inserción actual en estos mercados de trabajo” (Canabal, 2006: 21).

Otra cuestión sobre el punto anterior tiene que ver con los roles impuestos socioculturalmente a las mujeres, por ejemplo, en algunas pláticas salió que no tiene caso gastar en sus estudios si se van a casar o salir embarazadas, o que ellas se hicieron para casarse no para estudiar.

Ellas se han ido abriendo camino a poco a poco, los cargos públicos principales siguen siendo ocupados por hombres, y aunque su voz produce un enorme eco, aún no son completamente escuchadas.

Como se ha visto, la mayoría de las labores desempeñadas por las mujeres son “invisibles”, ya que no son reconocidas por el hombre, incluso por la propia mujer, al no estar remuneradas. “Además de estar invisibilizadas como entes del desarrollo, pues por el sesgo patriarcal de las políticas públicas y sociales, tienen menos posibilidades de acceder a los recursos destinados al fomento de la producción rural [...]” (*La jornada del campo*, 11/12/08).

Estas tareas realizadas por las mujeres le provocan un enorme desgaste físico y mental por la intensa labor doméstico-familiar.

Por su incorporación cada vez más intensa en los procesos económicos, las actividades y responsabilidades de la mujeres chiquihuitecas han aumentado, su “papel se ha transformado de complemento al ingreso familiar, en apoyo a base fundamental de la economía doméstica” (Canabal, 2006: 20), su participación es sobresaliente tanto productoras como proveedoras de alimentos, y también formadoras de hábitos de consumo. Ellas ofrecen opciones alimenticias variadas, gracias a sus conocimientos culinarios, nutritivos y dietéticos, acorde a la cultura chiquihuiteca.

Las mujeres desde la infancia van aprendiendo los quehaceres del hogar (lavar ropa, cuidar el traspatio, velar por los demás integrantes de la familia, ir a al mandado, preparar la comida, participar en las actividades del campo, etcétera); responsabilidades sociales atribuidas por su sexo, pero es la alimentación el cometido más importante, tan es así que cuando una mujer ha aprendido las diversas actividades relacionadas con este ámbito (decidir, proveer, preparar y distribuir los alimentos) se les dice “*ya sabes cocinar, ya te puedes casar*” como una condición necesaria de su “ser mujer”.

De ahí que la cuestión alimentaria dentro de la unidad campesina es un proceso controlado particularmente por las mujeres, de esta forma el papel que ellas desempeñan es fundamental en el **comer bien**, pues todas sus prácticas tocan todas las dimensiones de éste: la relación de la naturaleza (terrenal y espiritual), la división del trabajo, la producción local, sus saberes culinarios y campesinos.

Son guardianas de semillas, debido a que son las encargadas de almacenar variedades de ellas hasta su utilización en el siguiente ciclo agrícola, esto es muy relevante, ya que en sus manos se encuentra la reproducción de la

unidad campesina, y del **comer bien**, por la enorme diversidad genética y alimentaria que resguardan.

La mayoría de los alimentos consumidos dentro de la unidad campesina provienen de las actividades femeninas: el traspatio, la recolección, la administración que hacen de recursos económicos y en especie (es decir, ¿cuánto y qué se destina al consumo?), el comercio, etcétera.

Aunque las mujeres procuran una alimentación producida localmente, actualmente, es inevitable combinar los alimentos tradicionales con alimentos procesados, como la sopa de pasta o el arroz, que ahora constituyen parte de la dieta habitual por su menor costo y rendimiento.

A pesar de existir cierta aprobación, su negativa por aceptar los alimentos externos es recurrente por su mala fama: “dañinos y costosos”, argumento que crea tensión con las nuevas generaciones, quienes se ven fácilmente atraídas por los alimentos de “afuera”, y al ser ellas, transmisoras de gustos y hábitos alimentarios tienen que lidiar con estas “nuevas” preferencias. No obstante, ellas ofrecen respuestas creativas para que los niños acepten los alimentos locales, por ejemplo, untar jarabe de panela al pan en lugar de mermelada procesada, jugar con el tamaño de las tortillas o memelitas<sup>79</sup> de acuerdo a la edad para hacerlas atractivas a las niñas y niños, remojar la tortilla en el café como postre, etcétera, siempre preocupadas por el valor nutritivo y la calidad de los alimentos que ofrecen.

Además, de poner en práctica una serie de conocimientos para procesar y conservar los alimentos que producen y/o recolectan (disecar, salar o ahumar la carne), con la finalidad de aumentar su durabilidad y tener una reserva de alimento para cuando lo requieran.

---

<sup>79</sup>Tortilla de masa gruesa con sal o en el interior con frijol.

A pesar de las enormes adversidades que las mujeres enfrentan para garantizar la alimentación por su limitado acceso y control a los recursos, y la carencia de servicios, ellas siempre tienen un papel activo. Sencillamente, no se puede plantear el **comer bien** sin la participación de las mujeres.

### **3. Más que alimentación**

#### ***3.1 En el goce y tragedia, el comer bien no puede faltar***

En la articulación entre individuos y comunidad existen importantes prácticas colectivas y organizativas que le dan sentido a la vida social. Algunas de estas prácticas sociales tienen que ver con el aspecto espiritual-religioso, presente en ciertos acontecimientos comunitarios y en la relación que se establece con la naturaleza, cuyo elemento transversal es el **comer bien**.

Las fiestas, velorios o eventos importantes en la comunidad son puntos de reunión en los cuales no sólo se alimenta el cuerpo, sino también el espíritu de los asistentes. En el goce o la tragedia la comida nunca puede faltar, es el elemento central de la ceremonia y de las relaciones sociales; para poder disfrutar de ella se requiere un fuerte trabajo individual, pero sobre todo una serie de prácticas organizativas que permiten deleitar el paladar de todos los participantes.



Viridiana Jiménez

Comensales en la fiesta de IV Viernes, 2013.

El fin principal es que el desarrollo de cualquier evento sea exitoso, pero el tema de la comida es un objetivo concreto. Alrededor de ella, hay una marcada organización comunitaria que tiene que ver con la obtención, elaboración y consumo de alimentos.

En las fiestas, al igual que dentro de la unidad doméstica campesina, la división del trabajo es muy estricta, las tareas están asignadas de manera jerárquica y sexual (ver esquema). De tal forma que el nivel más alto lo ocupan los mayordomos, quienes asumen los gastos y toda la organización previa al evento, ellos eligen con anticipación a las personas que tendrán un puesto el día de la celebración. El segundo rango es para el Mayor o *xuta cha* (gente maciza), él es el responsable de la toda logística durante la fiesta. El tercer nivel, lo ocupan cuatro mujeres y dos hombres, quienes tienen bajo su cargo la preparación y el servicio de los alimentos en

coordinación con los pequeños grupos de personas que les apoyan en cada labor, ocupando el cuarto nivel.

El número de personas en la organización puede variar de acuerdo a la magnitud del evento. Cabe señalar que este cuadro organizativo se reproduce en otros eventos comunitarios como los colados, los velorios, las graduaciones, etcétera.

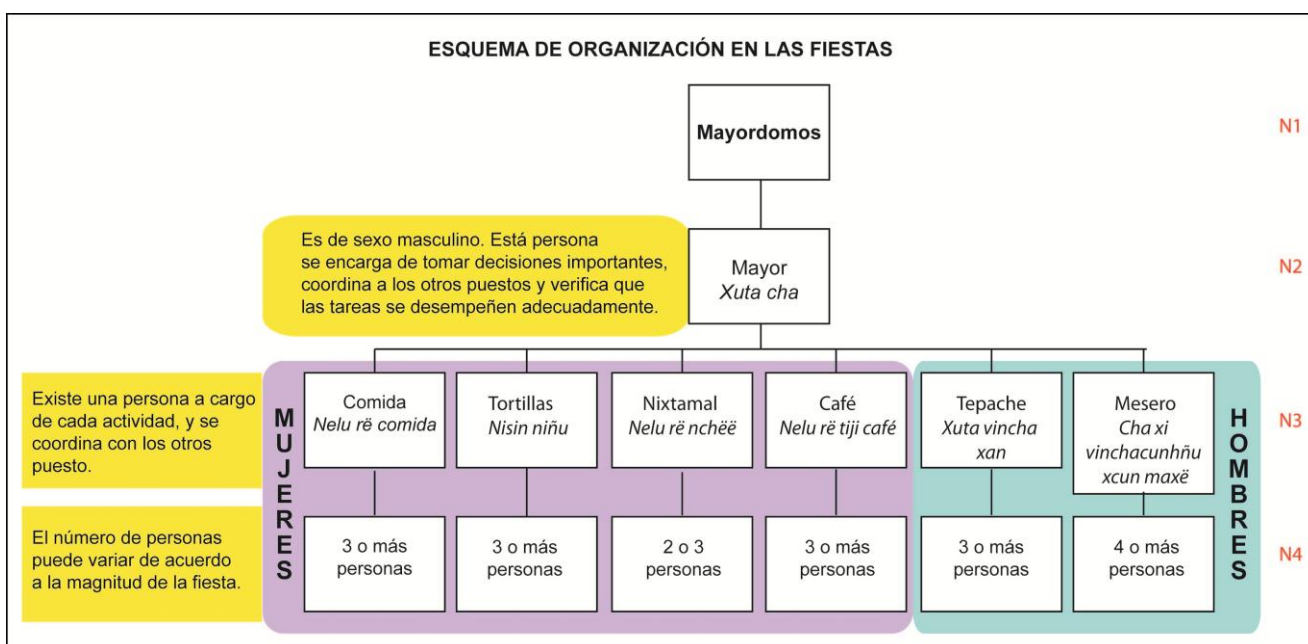


Imagen 5. Sistema de cargos en las fiestas.

Esta división sexual no sólo está presente en la asignación de tareas, también en la distribución espacial, es decir, cada una de las labores tienen asignado un lugar específico en la fiesta, existe una separación física entre hombres y mujeres.

Las mujeres realizan sus tareas dentro de la casa de los mayordomos, en casas prestadas o cuartos provisionales, están todo el día encerradas sirviendo la comida, acomodando las tortillas, poniendo el nixtamal y el café. En cambio los hombres se desempeñan en medio de la fiesta, en espacios

abiertos; reciben a los invitados, les sirven y los atienden, ellos pueden platicar y convivir con otras personas. Esta situación hace notar que lo que sucede dentro de la unidad doméstica campesina se refleja en el ámbito colectivo; las mujeres ocupan los espacios privados, y los hombres, los públicos.



Viridiana Jiménez

Mujer preparando el café en la fiesta de IV Viernes, 2013.

Aunado a lo anterior, el puesto de mayor jerarquía es ocupado por un hombre; las mujeres tienen bajo su responsabilidad mayor carga de trabajo, y socioculturalmente se les asigna las tareas ya establecidas: cocinar, limpiar, cuidar, atender, etcétera.

Las labores que realizan las mujeres no son nada sencillas, basta con pensar en la cantidad de comida que cocinan, el número de platos que sirven, la cantidad de nixtamal y café que ponen, la suma de tortillas que acomodan, además de los esfuerzos que cada una de las tareas trae

consigo (cargar, lavar, limpiar, etcétera), para atender a los numerosos invitados.

Muchas mujeres por aceptar de manera recurrente estos cargos, tienen problemas de salud como reumas y sordera, al exponerse por mucho tiempo a temperaturas muy elevadas. Sin embargo, están dispuestas a seguir ayudando como comenta la Sra. Leonor:

“[...] ni modos que no voy porque mientras que vivo hay que echar la mano de la gente porque pobre la gente porque también sufren, vienen a avisarme hasta me piden favor y yo sí me doy lástima de la gente porque para eso vivo. Pues hora que vivo, hay que ayudarle a la gente cualquiera cosa. Yo también cualquiera cosa que tengo, pues viene la gente a ayudarme y así, por eso voy a ayudarle a la gente” (Entrevista Leonor Domínguez, 2013).

Aquí está presente nuevamente la reciprocidad, como una práctica común entre las mujeres y los hombres de la comunidad.

Es necesario comentar que a las personas con algún cargo se les va a dejar comida y tortillas a sus casas. Al menos para las mujeres, esto representa un aporte muy importante al gasto familiar, ya que diariamente reciben comida mientras dure la fiesta, la cual comparten a los demás miembros de la unidad. Me atrevo a afirmar, que es uno de los motivos por los cuales ellas aceptan estos puestos a pesar de las responsabilidades, esfuerzos y problemas que implican; es una forma de garantizar la alimentación de un día para los integrantes del grupo doméstico, principalmente para los hijos.

“Yo de por si voy a ayudar, así voy de la presidencia, de la iglesia, así voy. A veces si me dan lo que sobra, medio litro de aceite, como alcanzó, una cebolla, un ajo, lo repartieron, pero con mi pago no.

Nos mandan nuestra comida, cada día, cada día que vamos a servir allá y también así nos mandan la comida, por eso no nos pagan porque nos mandan la comida. Nos traen tortilla aunque siete, ocho tortilla, a ver cuánto lo manda la señora que le toca de la tortilla, así viene a dejar la gente aquí en mi casa, cuando voy a cocinar” (Entrevista Leonor Domínguez, 2013).

Otra cuestión implícita en los cargos tiene que ver con el estatus social, siempre está en juego “el qué dirán”. Las personas con un puesto tienen el compromiso de desempeñarse adecuadamente; de la dedicación y el cumplimiento que muestren dependerá que en un próximo evento sean nuevamente considerados para asumir el mismo cargo o escalar a otro. Aunque como es evidente, las mujeres sólo llegarán al tercer nivel.

En este tipo de eventos la ayuda mutua no se hace esperar, los invitados llegan con sus limosnas, con el fin de amortiguar el gasto y apoyar a las familias que están pasando por determinada situación.

Las **limosnas** son de tres tipos: a) trabajo, b) ayuda en especie, y c) dinero. Así, se pueden ver a los asistentes cortando leña, moliendo tortillas, dando algún producto (chile, café, frijol, leña, jabón...), y/u ofreciendo cierta cantidad de dinero. En tanto, los mayordomos van anotando el nombre de la persona y su limosna, con el objetivo de tener presente quién les ayudó, y en un futuro devolverlo. Esta relación se basa “[...] en el principio dar para recibir y recibir para dar, [es] el principio ético social de las reciprocidades” (Boege, 1988: 39).

Las festividades grandes en el pueblo tienen una larga duración que van de quince días a una semana antes del “día grande”<sup>80</sup>. En cada uno de los días se realizan platillos diferentes como los moles (con masa, hojas, frutos y camotes), frijoles de olla o refritos, sopa y arroz (que ya constituyen parte de la dieta tradicional) por ser alimentos muy rendidores y acostumbrados a consumir entre los asistentes. El *día grande* se ofrece caldo de res blanco, tortillas, café y tepache de caña dulce o fuerte. En otros eventos de menor tamaño (graduaciones, bautizos, cumpleaños), la comida principal puede variar, aunque regularmente se prepara mole negro con pollo y arroz.

---

<sup>80</sup> Es el día principal de la fiesta.



Viridiana Jiménez

Mujer cuidando el caldo de res.

Es importante decir que los eventos grandes (cualquiera que éstos sean), son espacios que dejan ver algunos de los problemas que el **comer bien** enfrenta. En primer lugar, las comidas festivas tradicionales han tenido cambios al incorporar ingredientes, como la carne de pollo, que ahora se agrega al mole amarillo o a la sopa, esto lleva a preguntarse ¿de dónde provienen estos “nuevos” alimentos?, lo que nos dirige al segundo problema. Los pollos y sus derivados son traídos de otros sitios (Cuicatlán, Tehuacán y Oaxaca), lo que quiere decir que la producción avícola local es insuficiente para cubrir la demanda de la población chiquihuiteca, esto lleva a una tercera pregunta: esta situación ¿sólo ocurre con los alimentos “nuevos” o también con los alimentos tradicionales? Desafortunadamente, también con los productos básicos -frijol, chile *chiltepec*, café y maíz-, principalmente éste último que se adquiere por costales en la tienda Diconsa o con revendedores locales, por la gran cantidad que se utiliza en las reuniones colectivas. El frijol, el chile y el café son productos que se

compran en Chiquihuitlán, acudiendo con las unidades domésticas campesinas que cuentan con ellos.

Hay que señalar que también existe una diferencia sustancial si la mayordomía es realizada por un chiquihuiteco residente o migrante, porque esto determina la cantidad de productos alimentarios que se compran. En el caso del habitante, si él y su familia cuenta con tierras, parte de su cosecha la destinará para la fiesta y comprará menos; la situación del migrante es diferente, debido a que él ya no trabaja el campo, si su familia cuenta con tierras le ayudarán con algo de su producción, pero en caso contrario, tendrá que adquirir la mayoría de los productos.

Las comilonas colectivas son la máxima expresión del **comer bien**, justamente porque permiten ver las virtudes y problemas que enfrenta a una escala mayor, que no son más que el reflejo de lo que ocurre al interior de la unidad doméstica campesina.

### **3.2 Los rituales**

Otra manifestación del *Don* está presente en la relación hombre- naturaleza. Las unidades domésticas campesinas llevan a cabo rituales agrarios donde el sello de la alianza entre ellos y la naturaleza es la comida física y simbólica.

Sus rituales agrarios tienen estrecha relación con tres grandes momentos del ciclo agrícola: antes de la siembra, durante la siembra y en la cosecha.

1. Antes de sembrar, las y los campesinos se dirigen al rey a través del tributo<sup>81</sup>, para solicitarle permiso de trabajar la tierra, cuidado a los cultivos, buenas cosechas y protección a ellas (os) durante sus jornadas de trabajo.
2. Durante la siembra, toda la unidad doméstica campesina se dirige al campo para festejar. Los hombres se adelantan para preparar la tierra, más tarde son alcanzados por las mujeres que llevan mole amarillo de pollo<sup>82</sup> (como platillo especial), tortillas y trastes. El primero que es atendido es el rey, después los otros asistentes. Es tiempo de convivencia y comilona entre seres humanos y entes sagrados.
3. Finalmente en la cosecha, son los hombres quienes se dirigen nuevamente al rey para brindar con aguardiente como agradecimiento a lo que han obtenido. La primera tanda de la cosecha se utiliza para elaborar la comida, si lo que se corta es chile chiltepec se hará gran

---

<sup>81</sup> El Don que se le entrega al rey consiste en cacao (el tesoro), siete pedacitos de carrizo (barriles de aguardiente), flores (perfume) y huevos (pollos); cada objeto tiene su representación simbólica.

Cuentan las y los campesinos que el rey se manifiesta en los sueños para solicitarle la ofrenda, y avisarles que su ofrecimiento ha sido aceptado.

<sup>82</sup> El mole no puede ser de carne de puerco porque se cree que por eso los jabalís se comen los cultivos.

cantidad de salsa roja para disfrutar entre todos los participantes; así con cada producto.



Mujer limpiando el frijol recién cortado o *frijol nuevo*.

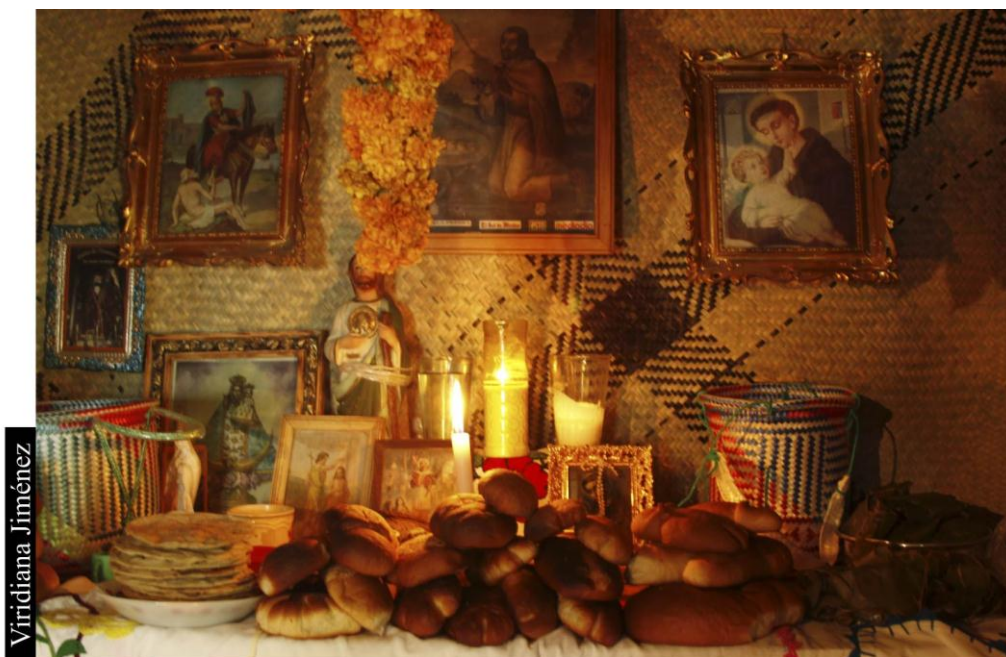
Estos tres momentos se viven en colectivo. Se pide, se trabaja y se agradece con comida; se comparte y come en abundancia para agradecer y pedir que nunca falte, que siempre se pueda comer como ese día.

Alicia M. Barabas comenta que la ética del Don es el “[...] conjunto de concepciones, valores y estipulaciones que regulan las relaciones de reciprocidad equilibrada entre personas, familias, vecinos, autoridades, comunidades, en todos los campos de la vida social; el trabajo, el ciclo de vida, la fiesta, lo político y lo sagrado.” (Barabas, 2003: introducción)

Como se ha visto, la reciprocidad es una importante práctica organizadora de la vida social chiquihuiteca en la que se fortalecen los vínculos entre seres humanos y deidades. Esta ayuda mutua “[...] moviliza una serie de

reciprocidades y lealtades que se cimientan tanto en el intercambio material como en el simbólico” (Boege, 1988: 39).

En la fiesta de muertos, la comida está presente en cada hogar campesino-católico. A través de la comida, los vivos entablan un diálogo de sabores y olores con los que ya no están para hacerles saber que siguen presentes.



Viridiana Jiménez

El altar de día de muertos en casa de la Sra. Amelia Ayala.

Es una celebración de gran alegría, en la que al igual que en el ritual agrario, se come en abundancia y también se intercambia comida entre las familias campesinas.

Las unidades campesinas trabajan fuertemente antes de los días de fiesta, para poder reunirse con sus seres queridos: “los del más allá” y también “los del más acá”, pues regresan a la comunidad los que salieron temporal o definitivamente de Chiquihuitlán.

En las ofrendas se colocan alimentos calentitos, porque dicen, es el vapor lo que comen los espíritus. Pero las almas de los familiares evangelistas o

no creyentes de esta fiesta, no disfrutaban de lo mismo porque no ponen ofrenda.<sup>83</sup> En este sentido, existe una importante división comunitaria entre unidades domésticas campesinas católicas y evangelistas, que se hace evidente en este tipo de celebraciones y en otros aspectos de la vida social chiquihuiteca.

En la comida se encuentra la identidad chiquihuiteca, pues la mayoría de los alimentos son tradicionales: los tamales, el mole, las tortillas, el pan (huevo y panela), y la variedad de frutas. Por medio de ella, se fortalecen los lazos familiares entre vivos y muertos; de tal manera, que el **comer bien** es para todos: los seres humanos, sobrenaturales, entes sagrados y animales, y en celebraciones como la del día de muertos esta idea se reafirma.

Las prácticas sociales descritas a lo largo de este capítulo, muestran que en el plano de lo local se encuentran acciones que operan bajo una racionalidad distinta a la del capital, donde la dimensión económica no es lo más importante. Cada una de las estrategias realizadas por las y los campesinos dentro de la unidad doméstica, la comunidad y la región son formas para lograr el **comer bien**, cuyo principio está en la producción de alimentos, base principal de la soberanía alimentaria.

En este sentido, el **comer bien** expone lo que potencialmente puede hacerse en los ámbitos locales, y como las prácticas de reproducción de los campesinos chiquihuitecos son elementos de lucha por la soberanía alimentaria. Se presenta como un camino alternativo al desarrollo, que va más allá de satisfacer una necesidad fisiológica, es garantizar la reproducción y

---

<sup>83</sup> Entre los habitantes de Chiquihuitlán hay una historia que cuenta: había un hombre que no puso la ofrenda, y cuando su mamá llegó, encontró la puerta cerrada; no pudo entrar, no tenía luz (las velas), camino (flores de cempasúchil) y tampoco comida. Cuando llegó el momento de partir, ella iba detrás de todos los espíritus que sí habían sido recibidos por sus familiares, en su andar se tropezaba, y por hambre, chupaba las hojas de tamal que los demás tiraban. Su hijo la vio cuando iban pasando por el campo y sintió muy feo, a partir del siguiente año comenzó a poner su ofrenda.

la subsistencia en lo individual y colectivo con formas que reivindiquen el derecho a la alimentación y la vida, es resistencia al sistema de mercado actual, donde el campesinado es el actor principal.

## CONCLUSIONES

---

**E**n términos generales considero que el objetivo central de esta investigación fue cumplido, y para lograrlo, fue necesario analizar el problema a partir de tres ejes. Primero, hacer una aproximación al análisis de la dimensión alimentaria dentro del desarrollo actual, posicionándome conceptualmente con el comer bien. Segundo, observar que el comer bien cada vez más, está en una situación de vulnerabilidad por la combinación de aspectos ambientales y sociales, externos e internos, que ponen en riesgo la alimentación de la población chiquihuiteca. Y finalmente, reconocer que aunque existe un escenario de vulnerabilidad que limita el comer bien, las prácticas sociales que las unidades domésticas campesinas realizan, se presentan como una forma de resistencia, innovación y propuesta frente el desarrollo actual y su ordenamiento agroalimentario. En este sentido, las conclusiones corresponden de manera integral a cada uno de estos ejes.

El actual modelo de desarrollo y la configuración agroalimentaria mundial ha causado efectos negativos en la alimentación de la población urbana y rural. La política de seguridad alimentaria que han seguido diferentes países con apoyo de organismos internacionales, gobiernos y transnacionales agroalimentarias, ha subordinado la producción de alimentos, ocasionando hambre y pobreza. En este escenario, la respuesta de grupos sociales y campesinos no se ha hecho esperar, se han movilizad para exigir el derecho a la alimentación, la llamada *soberanía alimentaria* que implica más que el acceso y la disponibilidad de alimentos, es un programa de disputa por la nación que tiene su sustento en las experiencias regionales y locales, justo ahí se encuentra una manera de nombrar y vivir la alimentación de las tantas que existen a menor escala: el **xinee ndaja** o **comer bien**.

Esta propuesta surge de la experiencia y las prácticas de los actores sociales, esto le da al desarrollo otro sentido al nacer de necesidades reales.

El comer bien constantemente se está construyendo, pero en el camino se está encontrando con sus contradicciones y tensiones, hacia fuera y al interior. Por un lado, un mercado agroalimentario que se esfuerza por homogeneizar patrones de consumo y alimentos para toda la población, el comer bien se resiste, da la vuelta a través de las prácticas sociales que las y los campesinos llevan a cabo, no obstante, este mercado intenta por todas las vías lucrar, concentrar, crear dependencia de alimentos y menospreciar el trabajo campesino, entonces ¿qué es lo que ha permitido que el comer bien siga existiendo a pesar de ser constantemente golpeado por instituciones, políticas gubernamentales, medios de comunicación, etcétera? Que la alimentación forma parte importante del modo de vida de los chiquihuitecos, desde lo biológico hasta lo espiritual-religioso, es un entramado de relaciones y prácticas sociales con las cuales, las y los campesinos le han dado significado, los alimentos no son concebidos como mercancías, la tierra y el trabajo son la base para tener qué comer. Esta concepción contradice la lógica del capital, va más allá del aspecto económico, es ahí donde está la fuerza del comer bien.

No obstante, la actual configuración agroalimentaria mundial, ha logrado internarse en la vida comunitaria y repercutir en las prácticas sociales de la unidad doméstica campesina, donde ahora las personas encuentran un sinnúmero de ofertas y posiciones de qué comer y cómo alimentarse “correctamente” a través del sistema médico institucional, el gobierno, los medios de comunicación, los comerciantes, entre otros. Esto ha ocasionado la transformación de las prácticas sociales, por tal motivo, se puede concluir

que el comer bien también es dinámico, es decir, constantemente se está resignificando.

Algunas de las representaciones en torno a la alimentación (por ejemplo, la de estatus social) han causado efectos negativos en la forma tradicional de alimentarse de los chiquihuitecos, pero este fenómeno ni es gratuito ni aislado, es resultado de la idea de modernización en la que han sido encaminadas las comunidades indígenas y campesinas para alcanzar el “desarrollo”. Pero al mismo tiempo, los diferentes integrantes de la unidad doméstica campesina son críticos ante estos discursos, principalmente las mujeres, quienes están preocupadas por brindar alimentos saludables, nutritivos, agradables al gusto, aunque a veces les sea imposible escapar de los productos alimentarios industrializados.

A pesar de estas contradicciones, me atrevo a afirmar que el comer bien es uno de los pilares más fuertes de Chiquihuitlán para contraatacar a ese “desarrollo”, pues en éste se encuentran prácticas sociales que quebrantan la racionalidad del sistema económico imperante: el trueque, la compañía de traspatio y de trabajo, la limosna, la milpa, etcétera, en el que no existe un intercambio monetario. Estas prácticas sociales están estrechamente vinculadas con el conjunto de saberes, conocimientos y técnicas encaminadas hacia el acto de alimentarse. Su dinamismo permite que las y los campesinos generen nuevos conocimientos, los cuales son empleados para responder en momentos de riesgos o amenazas naturales y/o sociales.

La investigación muestra que hoy en día, la población chiquihuiteca, y particularmente, el sector campesino, se encuentra en una situación de vulnerabilidad alimentaria, pues cada vez más dependen del mercado externo para satisfacer su demanda interna de alimentos, ya que el mercado local y regional se ha debilitado. Lo anterior, aunado a las actuales

políticas agroalimentarias del país que están lejos de apoyar la producción de alimentos y brindar ayuda a los pequeños productores en situaciones naturales adversas, ha llevado al sector campesino a abandonar y comprometer uno de sus principales medios de producción y fuente de alimentos: la tierra. A causa de esta situación ha disminuido la posibilidad de aumentar la producción local de alimentos y tener fuerza de trabajo disponible para atender las parcelas.

Los programas nacionales de alimentación y nutrición que llegan a Chiquihuitlán tienen un carácter asistencial, basados únicamente en la transferencia de recursos económicos sin priorizar el ámbito productivo para lograr la autosuficiencia y seguridad alimentaria de la población. A pesar de que el presupuesto nacional asignado para estos programas se incrementado significativamente, no hay avances en la disminución del hambre y la pobreza en el municipio. Es evidente la desarticulación que existe en la operación de los programas en las diferentes escalas (federal, estatal y municipal), ya que al aterrizar no se logran identificar acciones concretas e integrales para abatir la pobreza y el hambre. Asimismo, son programas excluyentes, que dejan de lado la participación de los actores sociales, y no consideran el contexto alimentario local-regional: preferencias alimenticias, alimentos tradicionales, hábitos de preparación y consumo de alimentos tradicionales.

Las y los campesinos tienen plena conciencia de la creciente vulnerabilidad alimentaria en la que se encuentran, al manifestar los problemas que enfrenta la actividad campesina con comentarios “el tiempo ya no es como antes”, “los animales comen la siembra”, “ahora se come diferente”, “los precios aumentan y ya no alcanza”, entre otros, pero siempre están haciendo frente a los retos que se les presentan, siguen esforzándose para producir sus alimentos básicos. Cada una de las acciones que llegan a cabo

dentro de la unidad doméstica campesina y la comunidad, les ha permitido disminuir la vulnerabilidad alimentaria ante los riesgos naturales, sociales y económicos.

El hecho que el comer bien surja de los chiquihuitecos, de sus vivencias y sentires, es de suma importancia al plantearse un desarrollo diferente. Desde mi perspectiva, el comer bien es una opción al desarrollo económico, la cual puede contribuir para realizar demandas más específicas e integrales en materia alimentaria.

Quizá para muchos el comer bien puede ser discutible y ¿por qué no tendría que serlo? Si la resistencia y la lucha también deben ser alimentadas de la crítica, para no caer en una concepción romántica de la alimentación.

### ***Para seguir comiendo, vale la pena proponer...***

Para el análisis del tema planteado, intenté hacer una separación entre los factores internos y externos que impactan en el comer bien, en la realidad estos elementos están entremezclados, pero siguiendo esta línea hago algunas propuestas que espero puedan aportar para abatir el problema alimentario en la comunidad de Chiquihuitlán.

➤ *Fortalecer el comer bien desde el interior*

#### *Apuesta al mercado local y regional*

A lo largo del trabajo, me pude dar cuenta de la importancia que ha tenido el mercado local y regional para cubrir las necesidades básicas de la zona mazateca y de otros poblados, por lo cual, me parece de suma importancia fortalecer ambos mercados, no sólo porque en el transcurso de los años han permitido satisfacer las necesidades básicas de las personas, principalmente de alimentación, sino por el entramado de relaciones que se dan en estos lugares de intercambio “no hay familia o comunidad que pueda

prescindir totalmente del mercado; en este sentido, los intercambios generan una red de relaciones sociales, culturales, económicas que abarcan a toda la sociedad regional” (Espinosa, 2004: 47), y funcionan como un lugar de esparcimiento entre los asistentes.

Las plazas permiten preservar la biodiversidad regional y la cultura, reforzando la identidad a través de los productos que se intercambian, cuando quién las compra, sabe de dónde vienen, cuál es su sabor, e incluso, quién estuvo atrás de su proceso productivo. Asimismo, ofrecen un amplio abanico de posibilidades para consumir, donde el poder de elección sobre qué consumir y de quién, aumenta; aunado a esto, en un mismo espacio y tiempo se concentran alimentos diversos, de acuerdo a la temporada y al lugar de origen, lo que permite una oferta mayor de alimentos afines a la preferencia cultural. En este mismo sentido, el tener a la disposición productos frescos, de temporada y de acuerdo a los gustos, aporta de manera significativa a una dieta más equilibrada y diversificada que posibilita aumentar los niveles de nutrición de la población. Todo lo anterior, además de aportar a la seguridad alimentaria, disminuirá el nivel de vulnerabilidad del comer bien, al menos en un sentido económico y social, pues el ambiental, aún queda pendiente.

Por otra parte, el mercado local-regional fomenta los circuitos de compra-venta directa, sin intermediarios (coyotes, revendedores); lo que significa apoyo a la producción y economía campesina porque existe la posibilidad de un intercambio más justo, sin actores externos que presionen a los campesinos a vender toda su cosecha a precios bajos e impacte a su autosuficiencia alimentaria.

Otra ventaja de estos sistemas económicos locales, es que pueden funcionar sin el flujo de dinero, a través del trueque o la permuta, lo cual es

muy significativo por ser una de las prácticas sociales que llevan a cabo las unidades domésticas campesinas para lograr su comer bien.

Plantear el fortalecimiento del mercado local y regional, implica recuperar la capacidad productiva del sector campesino en cada uno de los territorios de la región mazateca, el cual ha sido desestructurado por la agroindustria transnacional y las importaciones a través de diferentes agentes económicos. Así, el territorio se convierte en ese espacio donde la organización de otro sistema alimentario es posible con la organización de los distintos actores locales para su defensa.

A pesar de todas las adversidades que enfrentan el campesinado chiquihuiteco, todavía generan un porcentaje importante de los alimentos para la comunidad y su autoconsumo. En este sentido, la producción interna de alimentos es un eje clave para la defensa del territorio; primero porque a las y los campesinos se les regresa su papel de sujetos activos en el proceso alimentario como productores y no como pobres; segundo, porque se fortalecen las prácticas sociales del campesinado: la milpa, el trueque, la compañía, la mano vuelta... en las que hay un enorme potencial para garantizar la alimentación y reproducción de las unidades campesinas.

La necesidad que los actores sociales analicen la problemática alimentaria es indispensable para gestionar su territorio desde adentro y hacia fuera. Primero, para fortalecer sus prácticas sociales y frenar las contrariedades, como el deterioro ambiental; segundo, para defenderse de las intenciones de los grandes capitales, como la mina o las agroindustrias que juegan y apuestan con los alimentos de la población indígena y campesina de la región.

### ¿Liberar tensiones del comer bien?

El comer bien de los chiquihuitecos tiene tensiones que representan un verdadero reto para la población, pero particularmente para las y los campesinos. Actualmente, existe un marcado conflicto generacional que ha provocado cambios en los hábitos alimentarios entre los integrantes de una misma unidad doméstica. Y aunque quisiera tener la respuesta para solucionar tan enorme problema, sólo llegan a mi mente más preguntas que espero permitan abrir posibles caminos de solución: ¿es necesario eliminar estas tensiones para que el comer bien continúe?, ¿será esto posible?, o esta manera de alimentarse ¿puede seguir coexistiendo con estas contradicciones?, cuestionamientos para los que no tengo una clara respuesta.

Sin embargo, algo que me parece fundamental, es un diálogo generacional donde esté presente la significación ritual y la memoria histórica, en el que las personas de mayor edad transmitan sus conocimientos sobre el territorio y lleven a los jóvenes al origen de la vida: la tierra, fuente primordial de alimentos; pues si la alimentación es un elemento identitario intrínseco en el comer bien, la idea cobra sentido y más pensando que la dimensión cultural ha sido retomada por grupos y organizaciones sociales para impulsar proyectos alternativos al desarrollo, entonces por qué no pensar que puede funcionar para ganar partido a los patrones de consumo modernos que impactan a la alimentación tradicional. Claro es, que Chiquihuitlán no está dentro de una burbuja para que nada externo le toque, pero si los actores sociales tienen firmes sus raíces difícilmente los vientos podrán derribarlos.

En este reforzamiento de raíces, creo necesario establecer un reencuentro con el rey de la tierra y la madre naturaleza, para darles el lugar que les corresponde en el proceso alimentario, ya que como algunos testimonios lo

muestran, ahora se piensa que no es necesario recurrir a ella para la obtención de los alimentos, ya que se pueden comprar en las tiendas o en la plaza, lo cual implica un factor de riesgo para el comer bien. Por tal motivo, es urgente reafirmar la cosmovisión y el código de conducta que los campesinos indígenas de Chiquihuitlán han establecido con la naturaleza durante años; ya que en esa concepción de que hay un dueño que cuida la naturaleza y castiga por los daños que se le causa “podría ser relevante para la educación ambiental, ya que deja abierta la posibilidad de un restablecimiento del orden natural siempre y cuando se recupere el respeto a las normas establecidas” (Lazos, 2000: 69), asimismo ofrece un modelo de desarrollo con un manejo adecuado para la naturaleza para superar la crisis ambiental y alimentaria, lo que posiciona a la naturaleza como el origen de la vida y la alimentación.

#### *Reconocer la importancia de las prácticas sociales*

Chiquihuitlán al igual que varias comunidades del país se encuentran inmersas en contextos dinámicos, en consecuencia, las prácticas sociales se resignifican “en una situación particular y condiciones generales con objetivos múltiples a partir de un panorama amplio de condiciones internas – individuales, familiares, comunitarias- y externas –crisis nacionales y mundiales, políticas públicas, transformaciones del paisaje, normas del mercado-” (Guzmán, 2010: 108).

En este sentido, las prácticas generan relaciones y conocimientos continuamente, muestran su eficacia y vitalidad, son tradición y la vez innovación, es decir, las unidades domésticas campesinas realizan experimentaciones, producción de nuevos conocimientos y nuevos aprendizajes para dar respuesta a sus necesidades, así las mujeres modifican los alimentos tradicionales para que los niños los acepten;

consideran las indicaciones médicas, pero las adaptan a sus gustos; las y los campesinos adelantan o atrasan las temporadas de siembra, con el fin de contrarrestar lo que no pueden controlar del todo.

A pesar de las tensiones del comer bien, la serie de prácticas al interior de las unidades domésticas, inter e intracomunitarias les ha permitido crear una forma de alimentación distinta a la impuesta por el desarrollo dominante, lo cual les permite cambiar y transformar su realidad, construir un desarrollo propio, tener su particular manera de alimentarse.

Es importante resaltar las prácticas sociales por ser un complejo de acciones por parte de los actores para enfrentar las condiciones naturales y sociales, ahí se vislumbra su enorme potencial para generar procesos de cambio que los beneficien, en sus habilidades y capacidades está la reproducción campesina y la continuidad del comer bien.

➤ *Fortalecer el comer bien desde afuera*

### *El Estado y sus políticas*

Al revisar las actuales políticas gubernamentales en alimentación y nutrición que llegan a la comunidad (Oportunidades, PAL, 70 y más, Cruzada contra el hambre y Procampo), es claro que están lejos de dar solución a los problemas de hambre, pobreza y desnutrición que padece la población.

Existe una clara desarticulación entre el nivel federal, estatal y municipal para la aplicación de los programas, además que cada plan funciona de manera aislada sin tener relación con los demás, así la parte nutritiva, productiva y de consumo están separadas. De ahí, la importancia de que existan políticas gubernamentales que fortalezcan desde la producción hasta el consumo en los espacios locales, que consideren y abarquen la

diversidad de condiciones ecológicas y sociales en las que se encuentran inmersos los campesinos e indígenas del país.

Que sean políticas que incluyan a los actores sociales desde el inicio del proyecto, son ellos quienes conocen su territorio y sus necesidades reales. Y aunque los campesinos a través de sus prácticas diversas han garantizado su sustento, la falta de políticas justas e integrales impide que asegurar la alimentación sea algo sencillo.

Por otra parte, es urgente y necesaria la concreción de cambios a las políticas vigentes –Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), ley de inversiones extranjeras, ley minera, TLCAN, etcétera- que favorecen la entrada de enormes capitales a los territorios indígenas y campesinos del país, como es la presencia del lote minero en Cuyamecalco. Debido a que en estos territorios se encuentra la fuente de vida de todos los seres vivos: alimentos, agua, aire, viento, minerales, y en el caso de las comunidades indígenas – campesinas, su cosmovisión de vida.

➤ *Para finalizar*

La soberanía nacional es una red de identidades y soberanías locales, cuando desde lo local la autosuficiencia alimentaria sea una realidad podremos hablar de que este país es soberano alimentariamente. Por tal motivo, es al interior de la comunidad donde se puede constatar la existencia de innumerables experiencias, no sólo de alimentación, autonomía, economía solidaria...construidas desde diferentes actores sociales como las y los campesinos, los indígenas, las mujeres, llevando a cabo distintas prácticas sociales de las que es necesario aprender y reflexionar. En esta perspectiva, el comer bien ofrece la oportunidad de

probar sus sabores, y ejercitar el gusto y la mente con sus sinsabores para proponer caminos alternativos al desarrollo económico.

En la reactivación de movilizaciones por la soberanía alimentaria del país, las organizaciones, académicos y sociedad civil, debemos conocer los procesos sociales concretos experimentados por los actores en su vida social, con la finalidad de tener más elementos para reforzar la lucha, discutir y proponer, puesto que la “comida no se niega y se comparte con todos”, una premisa del comer bien que se debe tener presente, no se puede imaginar y orientar el futuro mientras exista hambre.

Seguramente habrá elementos que no tomé y dejé fuera en este trabajo dedicado a la alimentación, no obstante, en todo momento busqué documentarme sobre el tema, pero principalmente dar voz a quienes construyen el comer bien: las y los campesinos chiquihuitecos. La alimentación es un campo que exige un análisis multidisciplinario por ser tan amplio, por mi formación resultó un verdadero reto, pero en cada paso me deleite con los sabores de la investigación, intenté responder mis cuestionamientos iniciales, y más aún, generar otras interrogantes, que deseo puedan llevar a otros senderos del mundo rural.

## ANEXO

### Listado de productos con disminución de precio por Cruzada Nacional contra el Hambre

#### DICONSA, S.A. DE CV.

NOMBRE DE LA COMUNIDAD: \_\_\_\_\_

ALMACEN: SAN JOSE EL CHILAR.

No. DE TIENDA: \_\_\_\_\_

FECHA DE ELABORACION: \_\_\_\_\_

PRODUCTO	MARCA	PRESENTACION	PRECIOS	EXISTENCIA DE PRODUCTOS
ACEITE VEGETAL COMESTIBLE	PATRONA / CRISTAL	1 LT.	22.00	48
ARROZ	ENVASADO / GRANEL	1 KG.	*	60
ATUN	EL DORADO	140 GR.	8.80	30
AVENA	GRANVITA	400 GR.	6.20	30
AZUCAR ESTANDAR	ENVASADO / GRANEL	1 KG.	*	750
CAFÉ SOLUBLE	DOLCA	100 GR.	36.35	25
CHILES JALAPEÑOS ENTEROS	LA COSTEÑA	220 GR.	5.35	20
CHOCOLATE EN POLVO BOLSA	SEDESOL - DICONSA.	1 KG.	10.15	13
CREMA DENTAL.	CREST.	100 GR.	10.10	13
DETERGENTE EN POLVO.	SEDESOL - DICONSA.	1 KG.	16.50	0
FRIJOL	ENVASADO / GRANEL.	1 KG.	*	60
GALLETAS ANIMALITOS	GAMESA.	1 KG.	19.35	24
HARINA DE MAIZ	SEDESOL - DICONSA.	1 KG.	8.00	70
HARINA DE TRIGO.	SAN BLAS.	1 KG.	9.10	15
JABON DE LAVANDERIA.	SEDESOL - DICONSA.	350 GR.	5.20	0
JABON DE TOCADOR.	SEDESOL - DICONSA.	150 GR.	4.70	0
LECHE EN POLVO.	LICONSA.	240 GR.	18.30	40
MAIZ.	BLANCO.	1 KG.	4.50	500
PAPEL HIGIENICO.	PETALO.	4 ROLLOS.	10.00	48
PASTA PARA SOPA.	SEDESOL - DICONSA.	200 GR.	3.00	300
SAL DE MESA.	SEDESOL - DICONSA.	1 KG.	3.30	60
SARDINA.	GUAYMEX.	425 GR.	16.90	20

C. \_\_\_\_\_  
ENCARGADO (A) DE TIENDA

C. \_\_\_\_\_  
SUPERVISOR OPERATIVO

C. \_\_\_\_\_  
ARTURO JAVIER LOPEZ RAMOS.  
SUPERVISOR DE ALMACENES.

## BIBLIOGRAFIA

---

Acuña, Rodarte Olivia, *Las estrategias para enfrentar la crisis alimentaria en México desde las organizaciones campesinas: la lucha por la soberanía alimentaria*, México, 2009.

Acuña, Rodarte Olivia, *La política alimentaria calderonista y los efectos sociales en el campo mexicano*, en: *Veredas. El mundo rural, políticas públicas y nuevos sujetos sociales*, Año 10, Número 18, México, 2009.

Arias, González Jiapsy, Los imaginarios en la alimentación humana, en: *Diario de campo 1, Nueva época*, Coordinación Nacional de Antropología/ Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, Julio- Septiembre, 2010.

Ávila, Curiel Abelardo, *Et al, La política alimentaria en México*, CEDRSSA, México, 2011.

Barabas, M. Alicia, *Diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México*, INAH, Volumen II, México, 2003.

Barros, Cristina, *La alimentación en México. Entre la tradición y la modernidad*, en: *Diario de campo 1, Nueva época*, Coordinación Nacional de Antropología/ Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, Julio- Septiembre, 2010.

Bartra, Armando, *Campesindios, aproximaciones a los campesinos del Continente colonizado*, en: *Boletín de Antropología Americana*, Instituto Panamericano de geografía e historia, 2008.

Bartra, Armando, *Fuego nuevo. Paradigmas de repuesto para el fin del ciclo histórico*, en: *Veredas. El mundo rural, políticas públicas y nuevos sujetos sociales*, Año 10, Número 18, México, 2009.

Bartra, Armando, *La explotación del trabajo campesino por el capital*, editorial Macehual, México, 1982.

Bartra, Armando, *Sobrevivientes historia en la frontera*, en: Cuadernos Agrarios, no. 16, Nueva Época, México, 1998.

Bertran, Vilá Miriam, *¿Orientación alimentaria o los diez mandamientos? La moral en los discursos de la nutrición y la salud*, en: Antropología física, salud y sociedad. Viejas tradiciones y nuevos retos, INAH, México, 2007.

Bertran, Vilá Miriam, *La alimentación indígena de México como rasgo de identidad*, en Cambio Social, Antropología y Salud, CONACULTA- INAH, México, 2006.

Boege, Eckart, *Los mazatecos ante la nación. Contradicciones de la identidad étnica en el México actual*, Siglo XXI, México, 1988.

Canabal, Cristiani Beatriz, *Et al*, “Y entonces, yo me quedé a cargo de todo...” *La mujer rural de hoy*, en: Diversidad rural. Estrategias económicas y procesos culturales, Plaza y Valdez Editores, México, 2006.

Carranza, Barona César, *Políticas públicas en alimentación y nutrición: los programas de alimentación social en Ecuador*, Flacso-Sede Ecuador- AbyaYala, Ecuador, 2011.

Chenhalls, Delgado Lucia, Tesis “*El maíz, políticas agroalimentarias y abasto nacional 1400- 1988*”, UAM- Xochimilco, México, 2011.

Concheiro, Bórquez Luciano, y León, López Arturo, *Espacios públicos y estrategias campesinas ante la crisis en México*, UAM, México, 2010.

Díaz, Tepepa María Guapalupe, *Et al.*, *Innovar en la tradición. La construcción local de los saberes campesinos en procesos interculturales*, El colegio de Tlaxcala/ Fundación Böll, México, 2004.

Espinosa, Damián Gisela, *Feminización del campo y políticas públicas: entre las viejas y las nueva ruralidades*, México; 2011.

Espinosa, Damián Gisela, y Baldés, Benítez Bárbara, *El derecho a la alimentación: entre el libre mercado y la vía campesina*, DCSH de las UAM-Xochimilco, México, 2013.

Espinosa, Damián Gisela, y Paz, Paredes Lorena, *Metodología participativa para el diagnóstico socioeconómico de regiones rurales*, UAM, México, 2004.

Garibay, Orozco Carlos, *Paisajes de acumulación minera por desposesión campesina en el México actual*, en: Ecología política de la minería en América Latina, Colección: El Mundo Actual. México, UNAM, 2010.

Giménez, Gilberto, *Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural*, en: *Globalización y regiones de México*, UNAM, México, 1996.

Giménez. Gilberto, *Identidades étnicas, Estado de la cuestión*, en: Los retos de la etnicidad en los estados nación del Siglo XXI, CIESAS, México, 2000.

González, Chávez Humberto y Macías, Macías Alejandro, *Vulnerabilidad alimentaria y política agroalimentaria en México*, en: Desacatos, Revista de Antropología Social "Seguridad alimentaria y desarrollo rural", No. 25, Septiembre-Diciembre, 2007.

González, Chávez Humberto, *La gobernanza mundial y los debates sobre la seguridad alimentaria*, en: Desacatos, Revista de Antropología Social "Seguridad alimentaria y desarrollo rural", No. 25, Septiembre- Diciembre, 2007.

Gudynas, Eduardo, *Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: Una breve guía heterodoxa*, en: Más allá del Desarrollo, Fundación Rosa Luxemburg, México, Septiembre, 2012.

Guzmán, Gómez Elsa, y León, López Arturo, *Espacio público y desarrollo campesino en Morelos*, en: Espacios públicos y estrategias campesinas ante la crisis en México, UAM, México, 2010.

Hernández, Díaz Jorge y Martínez, *Dilemas de la institución municipal. Una incursión en la experiencia oaxaqueña*, Porrúa, México, 2007.

Jamieson, Capen Carole, *Diccionario Mazateco de Chiquihuitlán*, Oaxaca, Instituto Lingüista de Verano, EUA, 1996.

Kay, Cristóbal, *Enfoques sobre el desarrollo rural en América Latina y Europa desde mediados del siglo XX*, en: *La enseñanza del desarrollo rural. Enfoques y perspectivas*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2007.

Lander, Edgardo, *América Latina: historia, identidad, tecnología y futuros alternativos posibles*, en: *El límite de la civilización industrial*, Nueva Sociedad, Venezuela, 1995.

Lazos, Elena y Paré Luisa, *Miradas indígenas sobre la naturaleza entristecida. Percepciones del deterioro ambiental entre nahuas del sur de Veracruz*, México, 2000.

Long, Norman, *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*, CIESAS, México, 2007.

Meza, Castillo Miguel y Acuña, Rodarte Olivia, *La lucha de los campesinos ante la crisis alimentaria en México*, en: *Pensar el futuro de México. Colección Conmemorativa de las Revoluciones Centenarias*, UAM, México, 2010.

Nieves, Mayra, Tesis de doctorado "*Comunidad en movimiento, prácticas sociales y mundos de vida. Santa Catarina del Monte, Estado de México*", UAM, México, 2010.

Polanyi, Karl, *La gran transformación*, Casa Juan Pablos, México, 2004.

Prada, Alcoreza Raúl, *El vivir bien como modelo de Estado y modelo económico*, en: *Más allá del Desarrollo*, Fundación Rosa Luxemburg, México, 2012.

Rodríguez, Wallenius Carlos, *Et al., Escudriñar los enfoques teóricos sobre el territorio*, en: *Defensa comunitaria del territorio en la zona central de México, Enfoques teóricos y análisis de experiencia*, Juan Pablos Editor, México, 2010.

Rosset, Peter, y Rocío, Ávila Dana, *Causas de la crisis global de los precios de alimentos, y la respuesta campesina*, SOCLA, Colombia, 2009.

Rubio, Blanca, *Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportador neoliberal*, Plaza y Valdés editores, México, 2001.

Sandoval, Godoy Sergio, *Cultura y seguridad alimentaria. Enfoques conceptuales, contexto global y experiencias locales*, Plaza y Valdes, México, 2008.

Taylor, S. J y R. Bogdan, *Introducción a los medios cualitativos de investigación*, Paidós, Argentina, 1990.

Toledo, Víctor M., *Crisis ecológica, civilización industrial y modernidad alternativa*, Ediciones Quinto Sol, México, 2000.

Velázquez, Margarita, *Hacia la construcción de la sustentabilidad social: ambiente, relaciones de género y unidades domésticas*, México, 2003.

Zambrano, Carlos Vladimir, *Ejes políticos de la diversidad cultural*, Siglo de Hombre Editores, Colombia, 2006.

## CONSULTA EN INTERNET

---

Aristegui noticias, *Cruzada contra el Hambre tendría casi el doble de recursos que Oportunidades: analista en MVS*, 13 de noviembre de 2013, en: <http://aristeguinoticias.com/1311/mexico/cruzada-contra-el-hambre-tendria-casi-el-doble-de-recursos-que-oportunidades-analista-en-mvs/>, fecha de consulta 28 de noviembre de 2013.

Aristegui Noticias, *México el país que más huevo consume por habitante*, 22 de agosto de 2012 en: <http://aristeguinoticias.com/0108/mexico/51-5-millones-de-mexicanos-viven-inseguridad-alimentaria/>, fecha de consulta 24 de noviembre de 2012.

Aristegui Noticias, *51.5 millones de mexicanos viven inseguridad alimentaria*, 1 de septiembre de 2012 en: <http://aristeguinoticias.com/0108/mexico/51-5-millones-de-mexicanos-viven-inseguridad-alimentaria/>, fecha de consulta 24 de noviembre de 2013.

Banco Mundial (BM), *LA AIF EN ACCIÓN. La respuesta del banco mundial ante la crisis de los alimentos*, en: [http://siteresources.worldbank.org/EXTIDASPANISH/Resources/IDA-CrisisAlimentos-Jul08\\_ES.pdf](http://siteresources.worldbank.org/EXTIDASPANISH/Resources/IDA-CrisisAlimentos-Jul08_ES.pdf), fecha de consulta 24 de septiembre de 2012.

Bartra, Armando, *Las guerras del ogro*, México, 2004, en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/chiapas/chiapas16/CH16bartra.pdf>, fecha de consulta, 16 de noviembre de 2012.

Diario Marca, *Preocupación en Chiquihuitlán por llamadas de extorsión*, 13 de febrero de 2012, en: <http://www.diariomarca.com.mx/?p=74264>, fecha de consulta 31 de marzo de 2012.

Busso, Gustavo, *Vulnerabilidad social: nociones e implicaciones de políticas para Latinoamérica a inicios del Siglo XXI*, Cepal, Chile, 2001, en: <http://www.cepal.cl/publicaciones/xml/3/8283/GBusso.pdf>

Calvo, Hornero Antonia, *Los organismos internacionales y la cooperación al desarrollo*, UHU, 2001, en: [http://www.sem-wes.org/files/revista/rem5\\_3.pdf](http://www.sem-wes.org/files/revista/rem5_3.pdf), fecha de consulta 30 de agosto de 2013.

Candia, José Miguel, *Exclusión y pobreza. La focalización de las políticas sociales*, Nueva sociedad, no. 156, México, 1998, en: [http://www.nuso.org/upload/articulos/2700\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/2700_1.pdf), fecha de consulta 19 de abril de 2013.

Castro, Lucio, *Impactos y respuestas de política a la inflación de alimentos en América Latina*, CIPPEC, Argentina, febrero, 2010, en: <http://www.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2010/05143.pdf>, fecha de consulta 30 de agosto de 2013.

CEPALSTAT- Base de datos, en: <http://websie.eclac.cl/sisgen/ConsultaIntegrada.asp?idAplicacion=1&idTema=362&idioma=e>, fecha de consulta 9 de enero de 2013.

Colectivo Oaxaqueño en Defensa de los Territorios, en: <http://endefensadelosterritorios.org/area-de-trabajo/mineria/>, fecha de consulta 14 de abril de 2014.

Conçalvez, Luiza, *El programa "Hambre Cero" en Brasil: ¿Seguridad alimentaria para los más pobres? Perspectivas Rurales Nueva Época*, Norteamérica, 2012, en: <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/perspectivasrurales/article/view/3573>, fecha de consulta 24 de noviembre de 2013.

Conagua, en: <http://www.cna.gob.mx/>, fecha de consulta, 13 de junio de 2013.

Coneval, Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, en: [http://www.coneval.gob.mx/cmsconeval/rw/pages/medicion/multidimensional/informacion\\_municipios.es.do](http://www.coneval.gob.mx/cmsconeval/rw/pages/medicion/multidimensional/informacion_municipios.es.do), fecha de consulta 5 de julio de 2012.

Cruzada contra el hambre, en: <http://sinhambre.gob.mx/>, fecha de consulta 28 de noviembre de 2013.

FAO, *Informe de políticas, Seguridad Alimentaria*, Junio, 2006, en: [ftp://ftp.fao.org/es/esa/policybriefs/pb\\_02\\_es.pdf](ftp://ftp.fao.org/es/esa/policybriefs/pb_02_es.pdf), fecha de consulta 8 de noviembre de 2012.

Fomento de Nutrición y Salud A.C., en: <http://fns.org.mx/index.php?IdContenido=4&IdSubContenido=27>, fecha de consulta 24 de Noviembre de 2013.

Gobierno de Chile, en: <http://www.chilesolidario.gob.cl/sist/sist1.php>, fecha de consulta 24 de noviembre de 2013.

Greenpeace, *Mensaje al G-8: Es tiempo de reparar sus daños*, 7 de julio de 2008, en: <http://www.greenpeace.org/mexico/es/Noticias/2008/Julio/mensaje-al-g-8-es-tiempo-de-r/>, fecha de consulta 7 de noviembre de 2012.

Hernández, Díaz Jorge, *Las ciudadanías diferenciadas en un estado multicultural: los usos y costumbres en Oaxaca*, Siglo XXI, México, 2007, en: <http://books.google.com.mx/books?hl=es&lr=&id=D6cXD752e9oC&oi=fnd&pg=PA268&dq=CHIQUIHUITLAN+OAXACA&ots=byoYzlo26U&sig=hMxD5D09WgqrR5OMmGICjDSiElk#v=onepage&q=CHIQUIHUITLAN%20OAXACA&f=false>

INALI, Catálogo de Lenguas Indígenas Nacionales, 2010, en: [http://www.inali.gob.mx/clin-inali/html/l\\_mazateco.html](http://www.inali.gob.mx/clin-inali/html/l_mazateco.html), fecha de consulta 29 de Mayo de 2012.

Informativo sin hambre, boletín 1, agosto 2012, en: [http://www.sedesol.gob.mx/boletinesSinHambre/BOLETIN\\_01/](http://www.sedesol.gob.mx/boletinesSinHambre/BOLETIN_01/), fecha de consulta 28 de noviembre de 2013.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en:  
<http://gaia.inegi.org.mx/mdm5/viewer.html>, fecha de consulta 31 de marzo de 2012.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en:  
<http://www.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?ent=20>, fecha de consulta 19 de febrero de 2011.

La Jornada San Luis, *México SA*, , México, lunes 20 de agosto de 2012, en:  
<http://www.lajornadasanluis.com.mx/2012/08/20/wmexicosa.php>,  
fecha de consulta 23 de agosto de 2012.

Luna, Ruiz Xicohtécatl, *Mazatecos. Pueblos indígenas del pueblo contemporáneo*, CDI, México, 2004, en:  
[http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com\\_docman&task=cat\\_view&gid=16&limit=5&limitstart=20&order=name&dir=ASC&Itemid=200020](http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_docman&task=cat_view&gid=16&limit=5&limitstart=20&order=name&dir=ASC&Itemid=200020), fecha de consulta 5 de Mayo del 2012.

Manual para el Suministro y Control de Suplemento Alimenticio, Oportunidades, en:  
[http://www.salud.gob.mx/pagina\\_principal/manual\\_cont\\_sum\\_sup\\_alim/manualpresenta.htm](http://www.salud.gob.mx/pagina_principal/manual_cont_sum_sup_alim/manualpresenta.htm), fecha de consulta 22 de abril de 2013.

Marina, Donato Luz, *Pueblos indígenas, seguridad alimentaria y cambio climático*, en: Mujeres indígenas y cambio climático. Perspectivas latinoamericanas, UNAL, Colombia, 2008, en:  
<http://ensambladoencolombia.org/inicio/documentos/astridulloa/MUJERES%20INDIGENAS%20Y%20CAMBIO%20CLIMATICO-2008.pdf>, fecha de consulta 20 de junio de 2013.

Marini, Ruy Mauro, *La crisis del desarrollismo*, Chile, 1994, en:  
[http://www.archivochile.cl/Ideas\\_Autores/maurinirm/02tex\\_teo/maurini\\_texteo00010.pdf](http://www.archivochile.cl/Ideas_Autores/maurinirm/02tex_teo/maurini_texteo00010.pdf)

Oportunidades, en:

[http://www.oportunidades.gob.mx/Portal/wb/Web/poblacion\\_objetivo](http://www.oportunidades.gob.mx/Portal/wb/Web/poblacion_objetivo), fecha de consulta 21 de abril de 2013.

Orozco, Mónica, *La focalización en el Programa de Desarrollo Humano Oportunidades de México*, México, 2005, en:  
[https://mef.gob.pe/contenidos/pol\\_econ/documentos/Focalizac\\_PS\\_Mexico.pdf](https://mef.gob.pe/contenidos/pol_econ/documentos/Focalizac_PS_Mexico.pdf),  
fecha de consulta 18 de abril de 2013.

Oxfam, *Informe: Seguridad alimentaria, una visión de Oxfam*, Septiembre de 2010, en: <http://www.oxfamMexico.org/oxfam/descargas/informe139-seguridadalimentaria.pdf>, fecha de consulta 7 de noviembre de 2012.

Poder del consumidor, en:

<http://www.elpoderdelconsumidor.org/saludnutricional/propuesta-alternativa-a-cruzada-nacional-contra-el-hambre/>, fecha de consulta 24 de noviembre de 2013.

Procampo, en:

<http://www.sagarpa.gob.mx/agricultura/programas/procampo/paginas/procampo.a.spx>, fecha de consulta 24 de abril de 2013.

Proceso, *México, segundo importador de alimentos*, 21 de noviembre de 2012, en: <http://www.proceso.com.mx/?p=325918>, fecha de consulta 24 de noviembre de 2013.

Proceso, Transnacionales, con apetito voraz en la Cruzada contra el Hambre, 13 de abril de 2013, en: <http://www.proceso.com.mx/?p=338972>, fecha de consulta 28 de noviembre de 2013.

Quintana, Víctor, *Sembrar comida*, miércoles 17 de julio de 2006, en:  
[http://viacampesina.org/sp/index.php?view=article&catid=21%3Asoberanalimentary-comercio&id=544%3Asembrar-comida&format=pdf&option=com\\_content&Itemid=38](http://viacampesina.org/sp/index.php?view=article&catid=21%3Asoberanalimentary-comercio&id=544%3Asembrar-comida&format=pdf&option=com_content&Itemid=38), fecha de consulta 6 de noviembre de 2012.

Resumen ejecutivo, en:

<http://sinat.semarnat.gob.mx/dgiraDocs/documentos/oax/resumenes/2010/20OA2010VD092.pdf>, fecha de consulta 24 de noviembre de 2013.

Rubio, Blanca, *La crisis alimentaria y el nuevo orden agroalimentario financiero energético mundial*, México, 2008, en:  
<http://www.mundosigloxxi.ciecas.ipn.mx/pdf/v04/13/03.pdf>, fecha de consulta 17 de agosto de 2013.

Salgado, Wilma, *¿Ayuda alimentaria o ayuda a las exportaciones?*, 2001, en: <http://bibliotecaverde.wikieco.org/wp-content/plugins/downloads-manager/upload/Ayuda%20alimentaria%20o%20ayuda%20a%20las%20exportaciones.PDF>, fecha de consulta 30 de agosto de 2013.

Santana, Lourdes Denis y Gutiérrez, Borobia Lidia, *La etnografía en la visión cualitativa de la educación*, Revista Digital de Educación y Nuevas tecnologías, Contexto educativo, año III, no. 20, 2001, en: <http://contexto-educativo.com.ar/2001/6/nota-06.htm>

Secretaría de Economía, en:  
<http://portalweb.sgm.gob.mx/economia/es/mineria-en-mexico.html>, fecha de consulta 14 de abril de 2014.

Sedesol, en: <http://www.sedesol.gob.mx/>, fecha de consulta 18 de abril de 2013.

Semarnat, en:  
<http://sinat.semarnat.gob.mx/dgiraDocs/documentos/oax/resumenes/2010/20OA2010VD092.pdf>, fecha de consulta 31 de mayo de 2013.

Sin Maíz no hay país, folleto no. 1, en:  
<http://sinmaiznohaypais.org/sites/default/files/Folleto%208%20pags%20SIN%20MAIZ%20NO%20HAY%20PAIS%2002.pdf>, fecha de consulta 5 de octubre de 2012.

Villatoro, Pablo, *Los programas de protección social asistencial en América Latina y sus impactos en las familias. Algunas reflexiones*, CEPAL, 2005, en: [http://www.cepal.org/dds/noticias/paginas/2/21682/Pablo\\_Villatoro.pdf](http://www.cepal.org/dds/noticias/paginas/2/21682/Pablo_Villatoro.pdf), fecha de consulta 24 de noviembre de 2013.

Zarco, Ángel, et al, *Aceptabilidad de los suplementos alimenticios del programa oportunidades*, México, 2006, en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/spm/v48n4/a07v48n4.pdf>, fecha de consulta 6 de Junio de 2013.

Zepeda, Mayra, *¿Por qué el huevo subió 135%?*, Animal Político, 22 de agosto de 2012, en: <http://www.animalpolitico.com/2012/08/por-que-el-huevo-subio-135/>, fecha de consulta 25 de agosto de 2012.

## HEMEROGRAFIA

---

*La jornada del Campo*, suplemento de la Jornada, no 15, *Feminización del presupuesto*, 11 de diciembre del 2008.

*La jornada del Campo*, suplemento de la Jornada, no. 36, *Saldos de 20 años de la misma política*, 18 de septiembre de 2010.

*La jornada del Campo*, suplemento de la Jornada, no. 52, *Programa extraordinario de producción P-V 2012. Última llamada para revertir la catástrofe alimentaria*, 21 de enero de 2012.

## ENTREVISTAS

---

- Anónimo, abril de 2012.
- Augusto Ayala Salazar, abril de 2012.
- Anselma Herrera, médica de la clínica comunitaria, agosto 2013.
- Delfina Soto López, marzo de 2013.
- Efrén Escobedo Mariscal, octubre de 2011.
- Esther Miramón Soto, agosto de 2013.
- Gabriela Diego Vásquez, responsable de tienda Diconsa, agosto 2013.
- Gregorio Cruz Torres, octubre de 2012.
- Joel Juan Martínez, ex párroco de Chiquihuitlán, marzo de 2012.
- Leonor Domínguez Álvarez, marzo de 2013.
- María Luisa Zamora, octubre de 2012.
- Reina Miramón Domínguez, vocal de Oportunidades, junio de 2013.
- Rubén Olivera, presidente municipal (2010-2013), junio de 2013.
- Sergio Torres Arroyo, abril de 2012.